

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO**



**La construcción de la subjetividad política, una apuesta para la emancipación  
de las mujeres en el escenario urbano en Medellín-Colombia**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA/O EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

**Deicy Yuliana Bedoya Restrepo**

BAJO LA DIRECCIÓN DE

**Dr. Raúl Balbuena Bello**

**MEXICALI, B.C., DICIEMBRE/2020.**

## Índice

Introducción.....	4
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Preámbulo para problematizar.</b>	
a. Los círculos de mujeres: ¿qué se ha dicho?.....	6
b. Feminizar el territorio: el surgimiento de los círculos de mujeres en Medellín, Colombia.....	12
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Estudios culturales y territorio barrial. Un entronque metodológico para el análisis de los círculos de mujeres.</b>	
a. El reto metodológico: estudiar círculos de mujeres.....	17
b. Estudios urgentes como metodología de la investigación.....	20
c. Las técnicas de recolección y análisis: la entrevista, la observación participante y grupo circular.....	22
d. La (mi) decisión metodológica para el acercamiento a las mujeres de los círculos, y para el análisis de sus testimonios.....	25
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Medellín, Colombia. El contexto violento en el que se engendró la organización colectiva de las mujeres.</b>	
a. Contexto: el conflicto armado en Colombia. Violencias históricas.....	28
b. Mujeres de Medellín y Castilla: urdidumbres de resistencias en el conflicto armado..	33
c. Una problemática histórica y la emergencia de las mujeres como agentes de cambio cultural.....	46
<b>Capítulo 4</b>	
<b>Las mujeres y la subjetividad política.</b>	
a. Subjetividad.....	54
b. Política.....	59
c. Síntesis: las mujeres y su subjetividad política.....	66
<b>Capítulo 5</b>	
<b>Circundando. La fuerza de lo colectivo y de los círculos.</b>	
a. Círculos de mujeres. La colectividad contemporánea.....	68
b. La autoconciencia, el inicio de la emancipación política.....	71
c. De la sororidad a la amistad política.....	74
d. Colectiva de Mujeres de Medellín: “Revista Brujas, las mujeres escriben”. Su creación, sus métodos, sus objetivos y sus acciones.....	81
e. Círculo de Mujeres Luna llena en Castilla. Su formación, sus métodos, sus rituales y sus temas.....	104
f. Colectivo Catillo de Brujas: surgimiento, sus métodos, sus objetivos, sus rituales y sus temas.....	130
Conclusiones.....	167
Bibliografía.....	177
Anexo.....	190

## **Agradecimientos**

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT por su apoyo fundamental para adelantar la investigación, por considerar a las latinoamericanas y latinoamericanos en su programa. A las mexicanas y mexicanos por brindarme su amistad, cariño y cobijo cuando hubo oscuridad, a Raúl Balbuena Bello, Merarit Viera Alcázar y Sara Espinosa Islas por sus asesorías y recomendaciones. A las mujeres del Círculo de Mujeres Luna Llena de Castilla y del Colectivo Castillo de Brujas por colaborar en esta investigación y resistir con sus utopías a Colombia, por abrir su ser, compartir sus intimidades y sentires; por todo lo que hacen para la emancipación propia y de las mujeres. A las mujeres históricas de Medellín que pusieron semillas que hoy dan frutos, a Flora Uribe Pacheco por abrirme su casa y compartirme el legado de la maestra Marta Vélez Saldarriaga, al Movimiento Político de Mujeres Estamos Listas, por hacer de todo y estar en todas partes.

## **Introducción**

Los círculos de mujeres vienen haciendo fuerte y notoria presencia en América Latina, aproximadamente desde inicios del año 2010. Aunque también sus prácticas empiezan a generar interés investigativo.

La propuesta de círculos de mujeres, convoca a las mujeres en aras de reconocer y desarrollar valores importantes en la experiencia femenina que, si bien, tienen facultades para vivirlos de forma independiente, puede ser más fuerte si enlazan esfuerzos e intenciones con otras mujeres que también reconocen sus facultades para empoderarse, tal como han reconocido autoras como Navarro (2016), y con quien coincido al reconocer que las mujeres se inclinan hacia la agrupación con otras, sobre todo en círculos de mujeres, donde se generan algunas simpatías por los temas tratados, que permiten el empoderamiento.

Al igual que Navarro, en esta tesis se reconoce que al mismo tiempo que el empoderamiento se ha popularizado, en su convocatoria grupal, las mujeres experimentan posibilidades de apropiación en torno a los intereses que tienen las para juntarse a *circular*.

Por otra parte, y como se mencionará en el marco teórico de este documento, los círculos de mujeres comparten historia con los grupos de autoconciencia de la segunda ola del feminismo. En esta coincidencia, y en el tema del empoderamiento, existe un tema que se también se aborda en esta tesis, el de subjetividad.

Aquí, es importante mencionar que se ha tomado en cuenta la diversidad que componen los círculos de mujeres, pues ella explica las iniciativas para indagar y entender su propia subjetividad en un contexto local, barrial, e históricamente violento, donde, como se verá más adelante, las niñas y mujeres son violentadas y socialmente vulnerables.

Y es, justamente, el tema de la violencia, el eje transversal que articula las experiencias de las mujeres que componen los círculos. Tal como se analiza adelante, una de las razones más poderosas que llevan a las mujeres a buscar e integrarse (algunas de forma paulatina), a los círculos, se relaciona con la “vivencia” de la violencia en distintas formas, aunque especialmente, la que se ha hecho sobre sus cuerpos y su subjetividad, es decir, sobre su entorno emocional, pero también la violencia generalizada en el territorio geográfico, pues tal como se dice adelante, el Barrio Comuna 13 en Medellín, ha sido uno de los que han registrado más actos violentos en los últimos años en Colombia.

En este entendido, esta tesis ha sido elaborada bajo el argumento siguiente (o hipótesis, si se quiere): al encontrarse en los procesos colectivos en el escenario público barrial, las mujeres tejen relaciones que favorecen la construcción de subjetividades políticas a partir de la reflexión sobre sí mismas y su contexto; además, desde allí, se generan formas de actuar y ejercer resistencia en el territorio y a su vez concretar acciones de transformación en el ámbito político. Así mismo, ha sido el análisis de la construcción de su subjetividad política, el objetivo general de esta investigación y, específicamente, describe el proceso de surgimiento, constitución y características del Colectivo Castillo de Brujas, y el Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla. Además me ha interesado comprender el papel que tienen las acciones rituales y las estrategias utilizadas dentro de los círculos, en las transformaciones personales y colectivas que experimentan las integrantes.

Así, el documento se compone de cinco capítulos que incorporan elementos teóricos y conceptuales, así como mis avatares metodológicos y mis aproximaciones al campo mediante un trabajo de campo intenso, emocional y vibrante.

## CAPÍTULO 1

### Preámbulo para problematizar

#### a. Los círculos de mujeres: ¿qué se ha dicho? Una mirada breve a la literatura.

Los círculos de mujeres vienen haciendo fuerte y notoria presencia en América Latina, aproximadamente desde inicios del año 2010, también sus prácticas empiezan a generar interés investigativo como se verá a continuación. Para conocer los estudios relacionados con la investigación propuesta, se realizó una búsqueda bibliográfica en algunas bases de datos disponibles en páginas web, como: Scielo, Dialnet, OPAC (Online Public Access Catalog) de la Universidad de Antioquia.

De manera general, se indagó por el tópico *círculos de mujeres* y las categorías propuestas como *subjetividad política* y *feminismo comunitario*. Tal parece que la propuesta de círculos de mujeres, convoca a las mujeres en aras de reconocer y desarrollar valores importantes en la experiencia femenina, que, si bien las mujeres tienen facultades para vivirlos de forma independiente, puede ser más fuerte si enlazan esfuerzos e intenciones con otras mujeres que también reconocen sus facultades para empoderarse, así lo reconoce Navarro en su investigación: *Análisis de la reflexividad de las comunidades ecosociales de mujeres como agentes de cambio cultural. México* donde sugiere lo siguiente

Pero, aunque soberana, la mujer es más fuerte cuando une sus esfuerzos e intenciones con las de otras mujeres también facultadas, o empoderadas. La idea de empoderamiento ha sido una palabra muy popular y ha generado el interés de las mujeres en dos vías: emprender acciones hacia ese empoderamiento o acudir a lugares o grupos en los que se realicen y propongan acciones a favor de que las mujeres encuentren y

revaloren su poder. Quizá sea esta una de las razones por las que se presenta un crecimiento significativo en el número de comunidades, habría que investigar a fondo esta situación, pero según las coordinadoras ellas observan una proliferación de círculos de mujeres del año 2010 a la fecha, y de carpas rojas<sup>1</sup> desde 2013 aproximadamente, al menos en México (Navarro, 2016, p. 210).

La autora es enfática reconociendo que las mujeres se inclinan hacia la agrupación con otras, sobre todo en círculos de mujeres, donde se generan algunas simpatías por los temas tratados, que permiten el empoderamiento. Reconoce también el empoderamiento como una palabra que se ha popularizado, pero que, al acudir a la convocatoria grupal, las mujeres experimentan posibilidades de apropiación.

También la autora, deja abierta la reflexión en torno a los intereses que tienen las mujeres para juntarse a circular. Expresa que, según las colaboradas de su investigación, desde el año 2010 y 2013 las iniciativas circulares van en aumento; y como se mencionará posteriormente en el marco teórico de esta propuesta, los círculos de mujeres comparten historia con los grupos de autoconciencia en la segunda ola del feminismo.

Respecto al tema del empoderamiento y su nexos con la subjetividad, las mujeres “incorporan su experiencia y sus avances como parte de ellas mismas y se transforman: cambia su subjetividad, amplían su visión del mundo y de la vida, aumentan sus capacidades, habilidades e incidencia [...]” (Lagarde, 2014, p. 138) así, con el propósito de indagar en los procesos que en los círculos de mujeres emergen, tal como el empoderamiento y la construcción

---

<sup>1</sup> “Carpas Rojas, comunidades que al igual que los círculos de mujeres han surgido de manera reciente, pero de las cuales no se encontraron publicaciones académicas que analizaran sus prácticas y discursos, ni su reflexividad” (Navarro, 2016, p. 40). “Carpas Rojas: El tema central es la menstruación. Son espacios en los que las mujeres menstruantes se reúnen. Se trata de sanar y reelaborar la concepción de la menstruación como algo positivo para las mujeres, como factor que las empodera” (Navarro, 2016, p. 97)

de la subjetividad política, se recoge un primer acercamiento al concepto tal como señalan Ruiz y Prada:

En este punto de discusión, si algo puede llamarse subjetividad política, tendrá que ser concebible de manera narrativa, es decir, en la construcción de relatos sobre sí mismo -en tanto individuo y como miembro de colectivos humanos que eventualmente poseen intereses compartidos- y en el significado que el sujeto les otorga a las prácticas sociales y políticas (Ruiz y Prada, 2012, p. 51)

En lo que atañe a Ramírez Morales y la indagación por la subjetividad política, con su investigación *Cuerpos Sagrados, cuerpos (re) significados: círculos de mujeres y nuevas espiritualidades*, la investigadora aborda los círculos de mujeres como una opción diferente a las ofrecidas por las religiones institucionales, como un espacio para el reconocimiento del cuerpo femenino desde el discurso y la práctica espiritual:

Sin duda, los círculos de mujeres y los procesos que se tejen desde estos espacios posibilitan lecturas nuevas y actualizadas en torno al tema de género en las prácticas religiosas, también dando cuenta de la existencia de una versión femenina de la espiritualidad que se construye fuera de las iglesias y con un componente sincrético que permite la articulación de diversas tradiciones, saberes, discursos y nuevas propuestas acerca de cómo enfrentar la realidad social, donde cada vez encontramos más espacios de pertenencia y de creación de la subjetividad en ámbitos colectivos” (Ramírez, 2015, p.141).

Conviene subrayar que la anterior investigación, se orientó principalmente a una concepción de círculos de mujeres, asociada a la práctica religiosa tradicional cristiana y la posibilidad de pensar otras vivencias espirituales más tendientes al rescate de tradiciones originarias dando pie

al sincretismo. La autora considera que, si bien dicha propuesta tiene una connotación dogmática, la experiencia que allí se da, aporta a la configuración de la subjetividad.

Este estudio que resalta el cristianismo, la iglesia y la espiritualidad de las mujeres, guarda correspondencia con la articulación -se retomará más adelante- propuesta por Stuart Hall. Él expresa que, en Jamaica, la cultura rastafari se tornaba extraña, su jerga y expresiones, su base religiosa se encontraba en la biblia cristiana, pero en la reconfiguración del sujeto político le dieron otro significado a su experiencia. Tomaron nuevos medios de articulación para hacer su mensaje. (Hall, 2010, p.91)

De otro lado, Fuentes (2014) en *Sustentabilidad y vida comunitaria. La experiencia del círculo de mujeres en Chiltoyac*, concluye que a partir del trabajo comunitario y el ecofeminismo, se crean procesos sustentables, dirigidos al cambio de conciencia, que permitan crear alternativas para la superación de las crisis actuales. “Tal vez los resultados no son tan evidentes o tangibles, pero a niveles profundos y sutiles, es seguro el impacto positivo en sus vidas y las de sus familias, y por extensión, la comunidad” (Fuentes, 2014, p. 129)

Si bien la autora refiere, que los impactos en la vida de las mujeres participantes en los círculos de mujeres, se pueden observar de manera individual, abre una posibilidad para el acercamiento según ella a unos menos visibles, que tienen que ver con un nivel más amplio, y presupone la posibilidad de que tales incidan colectiva, familiar y comunitariamente.

A su vez *Mujeres en Círculos ecofeministas en Guadalajara: cuerpo, experiencias y sanación* es una tesis doctoral que analiza profusamente la creación de los círculos de mujeres, su metodología y las acciones que allí se desarrollan, concebidas por sus participantes como terapias de sanación. La autora considera que “Queda seguir estudiando los

fenómenos y las transformaciones del cuerpo/ser femenino y sus alcances en espacios públicos y políticos [...]” (Valdés 2017, p. 439).

Por su parte, en Colombia se ha presentado un interés alrededor de los círculos de mujeres, con un objetivo más cercano por la indagación de la subjetividad política, Saldarriaga (2015), en *Subjetividad política y narrativas. Los círculos de mujeres una pedagogía insumisa*, desarrolla referentes teóricos relacionados con el cuerpo de las mujeres como categoría política, movimientos de mujeres desde una perspectiva descolonial, subjetividad política y educación popular, la autora concluye que:

este espacio traza posibilidades para comprendernos como parte de un proceso en que nos reconocemos y nos valoramos de distintos modos. Esto, además, nos devela la perspectiva matríztica del encuentro, la subjetividad política desde la diferencia y la perspectiva política de las acciones y encuentros de las mujeres (Saldarriaga, 2015, p. 73).

Si bien la autora se acerca a las mujeres participantes en círculos de mujeres, y la construcción de la subjetividad política; su análisis permite aproximarse a algunas nociones, dejando un campo amplio para la indagación de ésta, como también lo permite ver, Gembuel y López (2014), en *Construcción de la identidad de género en torno a las experiencias sobre el cuerpo y la menstruación de mujeres que asisten a Círculos de Mujeres*, quienes desarrollan su investigación, con base en la teoría crítica feminista.

De manera que la autora en sus conclusiones, encuentra que un aspecto fundamental de las experiencias con los círculos de mujeres, y es el intento de los grupos por hacer un enlace entre lo individual y lo colectivo. Lo que implica pensar, la manera en qué ahí se retoman tradiciones y ritos de sociedades ancestrales con formas de organización colectiva, sin embargo,

las participantes expresan una forma de actuación individual, que las investigadoras consideran contraria a los principios de círculos de mujeres y que está más vinculada al individualismo en la sociedad occidental (Gambuel y López, 2014, p. 172). La autora, abre un espectro importante que se puede ahondar, en tanto algunas de las participantes de los grupos en Castilla encuentran acciones o comportamientos individualistas que son contrarios a la filosofía circular.

También, Blanco (2016) en *Análisis del empoderamiento individual del Círculo de Mujeres Tejedoras de Xueños facilitado por los principios metodológicos de la educación popular*, propone un enfoque teórico desde el feminismo y la educación popular. Dentro de sus conclusiones indica que:

[...] es de reconocer también que, aunque se esté llevando a cabo un ejercicio individual pleno, se debe tener la concepción de trascender y de construir una incidencia política y social en el municipio, es decir, realizar una mirada holística de las mujeres en el municipio de Soacha (Blanco 2016, p. 118).

Esto último que propone la autora, reconoce la importancia de los espacios que las mujeres procuran para la transformación individual, pero plantea, la necesidad de llevar esa transformación a un escenario colectivo. Otro espacio, donde eso que se considera político en el orden de lo personal cale en el espectro social.

Finalmente, en total se hallaron ocho trabajos cuyo interés investigativo se encuentra alrededor de los círculos de mujeres, realizados principalmente en México, Colombia y Argentina. Como se evidenció, cada autora abre posibilidades que permiten ahondar en una problematización, en la construcción de epistemologías alrededor de tales colectivos.

Como se destacó al principio, es amplio el interés por investigar las apuestas vinculadas a los círculos de mujeres, y que tales son tan diversas como las mismas mujeres; razón por la cual

la existencia de dichas iniciativas poseen características particulares para indagar y entender; siendo una de las oportunidades más significativas el surgimiento de los círculos de mujeres en un contexto local, barrial, e históricamente violento, donde, como se verá más adelante, las niñas y mujeres son violentadas y socialmente vulnerables.

**b. Feminizar el territorio: el surgimiento de los círculos de mujeres en Medellín, Colombia.**

La investigación realizada se ubica en Castilla, comuna 5 de la ciudad de Medellín en Colombia. A raíz del conflicto armado colombiano y sus múltiples aristas, Castilla ha sido uno de los sectores de la ciudad más golpeados por la guerra y el narcotráfico; lo que ha implicado escenarios violentos y vulnerables para su población. Si antes la disputa de los habitantes era por los potreros para dar solución a la necesidad de la vivienda, ahora los grupos al margen de la ley se disputan las zonas públicas donde pueden mostrar su influencia y poder.

El crimen organizado, ha desarrollado modalidades como las extorsiones, el arrebatamiento del territorio y el espacio público. Posterior al declive del Cartel de Medellín; la ciudad no ha superado la agonía producida por la violencia, hasta los días recientes sus habitantes son víctimas de las acciones violentas, se sigue presentando una disputa por el control del territorio y el establecimiento de fronteras invisibles.

Las mujeres de este lugar han creado plataformas colectivas que suscitaron interés en asuntos específicos: su liderazgo y acciones para la construcción de su subjetividad política, para concretar iniciativas emancipadoras en el ámbito de lo político. Entendido esto, no solo en lo

relacionado con la política democrática<sup>2</sup> sino también, con la acepción que la vincula a construcciones autónomas para la vida colectiva .

En un panorama de este calibre, las iniciativas del Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla y el Colectivo Castillo de Brujas, han generado un sentir por construir desde la periferia, una voz que fortalece lo propio. Algunas mujeres que habitan dicho territorio se han apropiado de los espacios públicos para encontrarse, fortalecer vínculos sororos y crear colectividades. Con dichas apuestas, las mujeres están llevando a cabo acciones encaminadas al fortalecimiento de sus vidas. Lo que es preciso resaltar, es que ese interés trasciende lo personal; pues ellas, dirigen sus propuestas a la transformación de las realidades violentas del barrio y la ciudad.

Lo expuesto hasta aquí destaca las iniciativas lideradas por las mujeres en el barrio Castilla, al generar un conocimiento que reconozca su práctica en escenarios comunitarios, académicos y estatales. Así mismo, la reflexión desde los estudios socioculturales, permite profundizar en la comprensión de tal experiencia, explorando sus orígenes, sus vinculaciones y articulaciones. La aproximación a un feminismo que no surge manera súbita, menos aún como una reproducción ideológica de otras geografías, sino que, hay una vivencia de mujeres que intentan e intentaron, siendo, para los estudios culturales, según Reguillo las propuestas

[...] que traen a la escena de la discusión marcos diferenciales desde los cuales hacen visible las intersecciones entre tres asuntos que van a resultar claves: la importancia central del sujeto que actúa en un marco constreñido por el poder; la necesidad de “deconstruir” los procesos de normalización que históricamente construidos han definido

---

<sup>2</sup> Como es el caso del Movimiento Político Estamos Listas de la ciudad de Medellín, que en las elecciones locales del año 2019 lograron por primera vez en América Latina, tener una representación de una colectividad feminista en el Concejo de la ciudad. Donde nodos, procesos y colectivos de la ciudad sumaron a la histórica victoria.

como “naturales” los procesos de exclusión, marginación, dominación [...] (Reguillo, 2004, p. 3)

Así, en la indagación de antecedentes, es notorio como se erigen apuestas como los círculos de mujeres, que son cercanos a la sugerencia de Reguillo respecto a la necesidad de considerar a los sujetos que despliegan acciones en espacios circunscritos a la dominación y el poder. La historia y surgimiento de éstos procesos, su aporte a la construcción de subjetividades políticas, la incidencia en el territorio y la articulación de algunas de esas mujeres a un movimiento político democrático naciente en la ciudad de Medellín, *Estamos Listas*, se perfilan como una oportunidad importante para ampliar los estudios del feminismo en el escenario urbano, en Colombia y América Latina.

*Estamos Listas* nace en el año 2017 desde la mística, utilizando círculos de confianza como métodos que extienden la vida cotidiana a la política, donde se debe ir de la calle a la institución. La propuesta es la primera en Colombia y en la historia republicana de América Latina (Marta Restrepo en la FILBO, Bogotá, 2019).

Se observa entonces, que las apuestas que tienen las mujeres del barrio Castilla, son pilares que aportan a la idea de vivir y estar en otros mundos posibles, en los que se identifican las múltiples inequidades, mujeres que hacen aportaciones a una sociedad que tiene cambios vertiginosos, pero que a su vez despliegan esfuerzos e iniciativas en el barrio, en la comuna. Son aportaciones que reconfiguran formas de detentar el poder, como el violento que se materializa en el territorio y el cuerpo de las mujeres o como referiría Grossberg, lo que se reconoce como las fisuras o líneas de fractura para la transformación (Grossberg, 2012, p, 46).

Esta declaración de Grossberg, donde habla de las fisuras como espacios de lucha para la transformación; puede relacionarse, con la experiencia del Colectivo Castillo de Brujas. En tanto,

su iniciativa de juntanza fue reconocida por el programa: *Concurso Mujeres Jóvenes Talento* que hace parte de una de las líneas de la Política Pública para las Mujeres Urbanas y Rurales de la ciudad de Medellín<sup>3</sup>. Tal reconocimiento, permitió desarrollar la iniciativa Escuelas de brujas, una de ellas la nombraron: *Brujeando el territorio*, que fue un proceso de formación sociopolítico con el propósito de conocer la historia de las brujas, los feminismos y la participación política, en el cual estas mujeres consideran que

De manera transversal, reflexionamos la importancia de feminizar el territorio, es decir, de construir nuevas formas de apropiación desde símbolos, significados y culturas que se distancien del acoso callejero, de la disputa guerrista de la calle, de la exclusión, del desplazamiento forzado, del miedo al caminar, entre otros aspectos (García, 2016)

Son las mujeres que asumen apuestas políticas individuales, -que posteriormente las convierten en colectivas-, las que logran impactar en la cultura, las que como ellas mismas lo han nombrado -las mujeres del Colectivo Castillo de Brujas- feminizan un territorio para su emancipación, lo que pude vincularse a lo que afirma la psicóloga y escritora colombo-francesa Florence Thomas

[...] la feminización del mundo del cual hablo se referirá a una mujer que apenas está naciendo y cuyos contornos trataré de esbozar con el fin de que no la confundamos ni con la chica Cosmos, ni con las *barbies* que invaden cada año las vitrinas navideñas, ni con la señorita Colombia [...] Una mujer que descubre así nuevos espacios, nuevas maneras de hacer política, una política que parte de sí misma que no olvida el

---

<sup>3</sup> Este programa nació en una de las pasadas administraciones gubernamentales; que decidió no otorgar recursos públicos para financiar la participación de la mujer representante del departamento de Antioquia, al reinado nacional de la belleza en Colombia. Considerando importante resaltar las potencialidades que desarrollan las mujeres en los procesos comunitarios, deportivos y culturales en y de la ciudad.

cuerpo, lo vivido, la experiencia; una mujer que aprende a colectivizar y socializar lo privado visibilizando científicamente su historia, permitiendo que se redimensionen campos de trabajo que habían quedado en la oscuridad y por consiguiente intocables para la ciencia social” (Thomas, 2001, p. 37).

Sumado a esto, en las investigaciones anteriormente consultadas, se reconocen los colectivos y círculos de mujeres como espacios de encuentro necesarios para el aprendizaje, resignificación del cuerpo, y la apreciación de las tradiciones ancestrales, dándole profundidad y pertinencia a temas como la danza, las iniciativas comunitarias y la sustentabilidad. Además, se relacionan los círculos de mujeres con los procesos organizativos que se originan a partir del encuentro, las vivencias, la subjetividad individual y colectiva.

Estos antecedentes reflejan la importancia que han cobrado, para las ciencias sociales, los círculos de mujeres como expresión de las formas de encuentro y organización de éstas en la contemporaneidad. Si bien, en algunas de las conclusiones emergen categorías como: religión, descolonización, ecofeminismo y la menarquía; es importante abordar los círculos de mujeres en la ciudad de Medellín e indagar acerca de las transformaciones propias de las mujeres que hacen parte de dichos colectivos y las de su territorio.

Se habla entonces, de unas mujeres que tienen la posibilidad de hacer un vuelco en la cultura. Una cultura históricamente violenta; ampliando sus marcos de referencia, sus maneras de ver y estar en el mundo. El hecho de considerar otras percepciones, aquellas construidas con y entre mujeres, permite una transformación en el ámbito personal, pero también incide en el espectro político, decidiendo e incidiendo en ellos desde las esferas del poder político democrático como se verá más adelante.

## CAPÍTULO 2

### Estudios culturales y territorio barrial, un entronque metodológico para el análisis de los círculos de mujeres.

#### a. El reto metodológico: estudiar círculos de mujeres.

Como se mencionó anteriormente, indago en la experiencia que hace referencia a las mujeres que se organizan colectivamente en la Comuna 5 de la ciudad de Medellín<sup>4</sup>. A través del círculo, puede darse cuenta de cómo, en un contexto de violencia histórica por cuestiones políticas, territoriales y de crimen organizado, las mujeres se juntan y crean lazos que las vinculan a través de la sororidad<sup>5</sup> que permite un empoderamiento de sus vidas, su cuerpo como primer territorio y configuran una subjetividad política que las conduce a “feminizar el territorio”<sup>6</sup>, son mujeres que hacen parte de unos liderazgos sociales que confluyen en procesos participativos.

La indagación se orientó a reconocer una práctica social y los efectos de ésta en las mujeres como sujetos contextuados, lo que implica tener una mirada amplia que posibilite la descripción de las prácticas y la comprensión de las experiencias, de la realidad como el resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica que permita, rescatar su diversidad y particularidad, haciendo énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre las colaboradoras de la investigación. Con todo, emprenderlo no es tan sencillo, al respecto Sautú señala:

---

<sup>4</sup> Zona del departamento de Antioquia en la ciudad de Medellín-Colombia, donde han tenido lugar conflictos por el territorio, el impacto del narcotráfico y el crimen organizado.

<sup>5</sup> Lagarde, Marcela. La nueva cultura de género enmarcada en el feminismo, se basa en la *mismidad*, la *sororidad* y la *solidaridad*, como valores éticos y como metodologías políticas para generarla. (2012, p. 33)

<sup>6</sup> Acuñado durante un proceso de formación sociopolítica por el Colectivo Castillo de Brujas del barrio Castilla.

[...] el análisis del significado subjetivo, socialmente compartido, de las relaciones sociales y de los objetos y símbolos culturales. Es una meta ambiciosa difícil de alcanzar. Es un intento por comprender los procesos cognitivos-interpretativos que utilizan los actores sociales en la interacción y comunicación: procesos de categorización, uso de las metáforas, procesos de atribución y etiquetamiento y justificación. De esto justamente se trata la cultura. (Sautú, 2016, p. 11).

También lo contextual ha de entenderse como un método de investigación para los estudios culturales, ya que propone considerar las coyunturas y articulaciones para reflexionar alrededor de la vida social, es lo que se conocerá como el contextualismo radical y que deviene en el corazón de los estudios culturales (Grossberg, 2012. P. 36). El contextualismo radical, trascenderá el lugar donde suceden las cosas, se inquieta y se indaga por las relaciones estructurales, por las articulaciones que no necesariamente son estáticas (como se abordó arriba en el ejemplo dado por Hall), así lo menciona Grossberg:

Este contextualismo radical se plasma en el concepto de articulación. La articulación designa tanto los procesos básicos de producción de la realidad, de producción de contextos y de poder (es decir, la determinación o la efectividad), como la práctica analítica. Es la práctica o el trabajo transformador que consiste en hacer, deshacer y rehacer relaciones y contextos, en establecer nuevas relaciones a partir de relaciones viejas o de no relaciones, en trazar líneas y delinear conexiones (Grossberg, 2012, p. 38)

Teniendo en cuenta lo anterior, en los estudios socioculturales, es conveniente aplicar el enfoque de investigación cualitativa, sobre todo si la investigación plantea preguntas de tipo, qué sucede y cómo sucede, permitiendo generar hipótesis y teorías, resultando útil cuando se sabe

poco acerca del objeto o colaboradores que aportan al estudio. Es necesario dicho enfoque cuando se desea acceder a procesos subjetivos, cuando interesa la perspectiva propia de los actores sociales para entender determinados procesos grupales.

Y es en ese intento de comprender las interacciones, en algunas de las “inconsistencias” que caracterizan el sistema cultural, que éstas pueden permitir que, a raíz de la interacción sociocultural, se dé la emergencia de nuevos agentes e interpretaciones del mundo. Un ejemplo de esto pueden ser los grupos de mujeres que más tarde van a sumarse para configurar espacios de participación más amplios, como por ejemplo el de la política democrática, es como menciona Grossberg: encontrar la fisura.

Los procesos colectivos que se gestan desde los barrios, pensados y acompañados por las mujeres, aportan a la transformación de una sociedad que se encuentra en constante cambio, y esos cambios, en la Comuna 5 y en la ciudad de Medellín pueden reconfigurar el poder violento sobre el territorio, el cuerpo y la vida de las mujeres, en otro tenor, “Lamentablemente, el poder es más complejo que eso. Pero desde una perspectiva optimista, el poder nunca puede totalizarse. Siempre hay fisuras y líneas de fractura que pueden convertirse en lugares activos de lucha y transformación” (Grossberg, 2012, p, 43)

A esto último puede vincularse, los estudios culturales “desde y sobre América Latina” (Restrepo, 2015), en los que agregará Grossberg, unos estudios culturales que se dan en tanto consideren su contexto; donde se presentan desafíos, ya que lo político y la política cambian, como también lo hacen los debates y las emergencias, los dos polos políticos, dirigidos a la crítica de la hegemonía dominante actualmente, y la certidumbre de un mundo posible en

justicia, y que también va a reconocer (González, 2011)<sup>7</sup> en tanto la figura del académico, está relacionada con una academia asumida como algo hecho, sin contestación posible y ante este escenario, el intelectual ha de desarrollar un sentir y habilidad por la responsabilidad social y política de los intelectuales.

### **b. Estudios urgentes como metodología en la investigación**

En aras de abrirse a nuevas epistemes, hoy es posible observar que desde la academia se está promoviendo una visión del mundo menos tradicional, y en cambio sí, una que comprenda y considere las perspectivas propias y locales. Habrá entonces que reconocer los esfuerzos para lograr experiencias concretas que desde los estudios culturales “*desde y sobre*” América Latina (Restrepo, 2015) se han propuesto,

Describir y ahondar las experiencias participativas, en procesos políticos o movimientos sociales, poder asimilar el compromiso político que posiciona a la academia con la realidad social y los diferentes sectores populares, esto sucede al concebir un cultura que permita la representación, no meramente enfocada en las personas pertenecientes a las clases altas o “productos culturales”, sino más bien, cuando la mirada logra llevarse a las prácticas sociales de las personas con las vicisitudes de lo rural y la vida en la ciudad.

Los esfuerzos que se han realizado en países como Colombia, donde varios de sus intelectuales -como Camilo Torres Restrepo y Orlando Fals Borda- han estado vinculados

---

<sup>7</sup>Profesor de filosofía, Universidad Nacional de Colombia, en su conferencia la *Conversación del Miércoles*, realizada en Medellín, año 2011 *La responsabilidad social y política de los intelectuales* tomado de: [https://www.youtube.com/watch?v=zp\\_5i9a6SPo](https://www.youtube.com/watch?v=zp_5i9a6SPo)

directamente con las problemáticas de su país y la búsqueda de propuestas, es posible considerar que desde los estudios culturales se pueden aportar alternativas para el cambio sobre todo en la cuestión agraria, campesina, indígena y el reconocimiento político de las poblaciones afrodescendientes y las mujeres. Dirigiendo el interés investigativo a lo que él mismo declara y que me aventuro a nombrar estudios urgentes:

Las condiciones vitales del país tropical colombiano -así amazónico como andino- son únicas y diversas y por lo mismo inducen y exigen explicaciones propias, manejos técnicos e instituciones eficaces según paradigmas endógenos, alternativos y abiertos. Como viene sugerido, estos constructos necesitan reflejar el contexto que los sustenta. Desde el punto de vista del científico, el conocimiento de las realidades locales resulta tanto más útil y rico cuanto más se liga con la comprensión y autoridad de la vivencia personal. Autoridad científica e intuición que provienen del contacto con la vida real, las circunstancias, el medio y la geografía. Por lo mismo, de esta endogénesis pueden surgir descubrimientos e iniciativas útiles para la sociedad local que alivien las crisis del propio contexto (Fals y Mora, 2004).

Por lo que Eduardo Restrepo se refiere a unos estudios culturales -desde o sobre América Latina-<sup>8</sup>, donde los temas de interés que hoy convocan a los intelectuales, máxime a aquellos, que reconocen problemáticas derivadas de la hegemonía existente y las actuales crisis sociales: económicas y políticas, a las que es necesario hacer frente considerando nuevos postulados teóricos, análisis y metodologías<sup>9</sup>. En aras de abrirse a nuevas epistemes, hoy es posible observar que desde la academia se aboga por una visión del mundo menos tradicional, y en cambio sí, por

---

<sup>8</sup> Restrepo, Eduardo sugiere deslindarse del adjetivo latinoamericano para referirse a los estudios culturales hechos en América Latina, y más bien nombrarlos: estudios culturales desde o sobre América Latina.

<sup>9</sup> Grossberg lo relacionara con dos polos políticos (Grossberg, 2009, p. 34)

una que comprenda y considere las perspectivas propias y locales, en este sentido tal como señala Grossberg:

Los estudios culturales describen cómo las vidas cotidianas de las personas están articuladas por la cultura y con ella. Investiga cómo las estructuras y fuerzas particulares que organizan sus vidas cotidianas de maneras contradictorias empoderan o desempoderan a las personas, y cómo se articulan sus vidas (cotidianas) a las trayectorias del poder político y económico y a través de ellas (Grossberg, 2009 p.17).

En definitiva, asimilar a los anteriores autores en el marco de lo que se quiere hacer y entender por “*estudios culturales desde y sobre América Latina*” (Restrepo, 2015), exhorta a recoger las iniciativas locales, entendidas desde su contexto histórico, alrededor de las historias de vida de las colaboradoras, como del constructo sociocultural del escenario barrial, de ciudad y país. Toda vez que para los estudios culturales es fundamental hacer posible las voces de quienes se encuentran tejiendo maneras de resistir.

### **c. Las técnicas de recolección y análisis: la entrevista, observación participante y grupo circular**

La investigación cualitativa, como enfoque metodológico, proporciona una mirada y una ruta por la cual se hace posible el tránsito de la práctica a su análisis y comprensión, para ello, se hace necesario desarrollar e implementar algunas técnicas de recolección de datos. Para este momento se llevaron a cabo diferentes acciones, entre ellas el acercamiento a las colaboradoras que son parte de los colectivos de mujeres en el barrio Castilla y el desarrollo de las técnicas de

recolección de información, como estrategias para el trabajo de campo se consideran las siguientes técnicas.

La entrevista, cuyo origen se da en el año 1930, utilizada sobre todo en el periodismo por los medios de comunicación, basando gran parte de su quehacer en ésta. Más adelante serán las ciencias sociales quien tomará dicha técnica para sus labores investigativas, siendo protagonista en el enfoque cualitativo de investigación durante el trabajo de campo, la entrevista como técnica ha sido diversificada y se han establecido diferentes tipos (Sierra, 1998 p. 279-280) se tiene así que la entrevista es

Una conversación verbal entre dos o más seres humanos (entrevistador y entrevistado), cuya finalidad es lo que en verdad le otorga tal carácter. Es decir, en un sentido amplio, la entrevista es una conversación que establecen un interrogador y un interrogado para un propósito expreso (Sierra, 1998 p. 279-280)

Así, éste encuentro permitirá que haya una persona que entregue su versión alrededor de un suceso o hecho, es una manera de establecer un contacto personal, cuyo propósito es recoger declaraciones de manera oral, cobrando importancia en tanto que las colaboradoras pueden compartir información que consideran significativa en algún hecho social. La entrevista es la técnica que genera una apertura para acercarse a la intimidad de las colaboradoras, para el tema convocado, la entrevista funge como un puente, permite saber las narrativas personales de su experiencia colectiva con otras mujeres.

Por otro lado, en el trabajo de campo entendido como el contexto donde se encuentran las mujeres colaboradoras de ésta investigación, se realizará la observación participante como segunda técnica de recolección de datos. La vivencia obtenida durante el trabajo de campo en la

observación participante, permite identificar patrones culturales, ya que hay una incorporación al escenario real con las personas que hacen parte de él, siendo participe dentro de las acciones que ese escenario conlleva. Como señala Balcázar

La observación participante se encuentra en un extremo del espectro de participación y consta de un observador, quien se convierte en miembro de la comunidad o de la población que estudia. El investigador participa en actividades de la comunidad, observa la manera en que las personas se comparten e interactúan entre sí y con organizaciones externas (Balcázar, González, Gurrola 2010, p. 33-34).

Por último, será utilizado como técnica de recolección de datos el grupo focal, que para ésta investigación lo llamaré grupo circular, ya que, desde el círculo de mujeres como metodología grupal, puede abordarse debido a su dinámica colectiva, participativa y dialógica. Además, históricamente las mujeres se han abierto a compartir y crear sus experiencias como se verá más adelante.

El grupo focal como técnica de recolección de datos, es pertinente ya que posibilita la realización de una entrevista colectiva, un grupo focal “es un debate abierto y accesible a todos, en el cual los temas en discusión son de preocupación común, donde se omiten diferentes de estatus entre los participantes y el debate se fundamenta en una discusión racional” (Bonilla y Rodríguez, 2013, p. 191) con tales características el grupo focal es preciso en la investigación cualitativa.

Se debe agregar, que ésta herramienta de recolección al tener las características mencionadas por los autores, ha sido empleada por diferentes intenciones de construir una investigación desde y con las comunidades, siendo los grupos focales utilizados en la pedagogía

crítica de Pablo Freire, como práctica política por las feministas y en la investigación cualitativa, proponiendo nuevos escenarios y usos (Denzin, 2015, p. 497)

Fueron las mujeres de la segunda ola del feminismo que, a partir del encuentro de grupos de autoconciencia -abordados más adelante-, emplearon una metodología de grupo focal que hoy puede asemejarse con los círculos de mujeres. Ya que “estos grupos constituyen espacios para generar testimonios colectivos, y estos testimonios, ayudan tanto a mujeres individuales como a grupos de mujeres a hallar o producir sus propias voces únicas y poderosas” (Denzin, 2015, p. 506).

**d. La (mi) estrategia para el acercamiento a las mujeres de los círculos, y para el análisis de sus testimonios.**

El trabajo de acercamiento a las mujeres se había realizado con tres años de antelación a mi ingreso a la maestría. Había asistido y colaborado en algunas de las actividades propuestas por los dos colectivos en el barrio Castilla. Así que, ya se tenía cercanía y algo de reconocimiento con sus mujeres participantes; incluso para iniciar la propuesta en la etapa protocolaria, hice algunas indagaciones y una entrevista semiestructurada a Carolina Ramírez Vásquez de La Colectiva Artemisa que permitieron concretar la pertinencia de la investigación.

Posteriormente, en las pesquisas realizadas en la biblioteca Carlos Gaviria Díaz de la Universidad de Antioquia, hallé un archivo de revistas de la década de 1980, *Brujas, las mujeres también escriben*. Era un material ajado por el paso del tiempo, inmediatamente llamó mi atención, ya que sus portadas eran coloridas y tenían obras artísticas creadas por mujeres.

Además, que su nombre me conectaba con el sentir respecto al arquetipo de la bruja de los dos colectivos de Castilla.

Por otro lado, durante los meses de septiembre y diciembre del 2018, realicé dos entrevistas a una colaboradora de cada colectivo de manera virtual, cuyo propósito principal era crear el instrumento para la recolección de información.

Una vez iniciada la investigación para esta tesis, y durante el trabajo de campo, se realizaron 15 entrevistas estructuradas. Se tuvo la colaboración de siete mujeres ex integrantes del Colectivo Castillo de Brujas, cinco de ellas, jóvenes entre los 20 años, las otras dos, mayores de 30 años. Así como de tres integrantes del Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla, mujeres mayores de 30 años cercana a los 40 años.

También se contó con la colaboración de lideresas como Flora María Uribe Pérez cofundadora y ex integrante de la revista *Brujas, las mujeres escriben*, Clara Mazo López ex integrante del Colectivo de Mujeres de Medellín que son mujeres mayores de 60 años; por último, la colaboración de Maribel Giraldo Lizcano, mayor de 30 años, cofundadora del Movimiento Político Estamos Listas.

Todas las mujeres colaboradoras con profesiones adscritas a las ciencias sociales y humanas: Trabajadoras sociales, sociólogas, historiadora, psicóloga, artistas, y una licenciada en educación física. Además, entre otras técnicas de generación de información, se recurrió al grupo circular y a la observación participante, retomando la estrategia del círculo grupal donde hubo la participación de 10 mujeres del Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla.

Las actividades planeadas para el trabajo de campo se lograron concretar, aunque se presentaron contratiempos como cancelaciones de los encuentros para las entrevistas, teniendo

en cuenta que estas coincidieron con la culminación del año 2019. Sumado a esto, desde el día 21 de noviembre hasta los primeros días de enero de 2020, el país se encontraba en paro; una protesta nacional en la que los diferentes sectores solicitaban cumplimiento en los acuerdos de paz firmados con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, hoy, partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común), el asesinato, hasta esa fecha de casi 170 líderes sociales, entre otros asuntos de orden social político y económico, en donde las mujeres de Medellín organizadas en colectivos dejaron sentada su voz de protesta.

Finalmente, el análisis de la información se realizó agrupando las categorías teóricas manualmente; subjetividad política, sororidad, autoconciencia y otras que emergieron durante el trabajo de campo como violencias, espacio público y cuerpo. La herramienta utilizada para la recolección de información fue el formato de entrevista ubicado como anexo, la observación participante y el grupo focal.

### **CAPÍTULO 3**

#### **Medellín, Colombia. El contexto violento en el que se engendró la organización colectiva de las mujeres.**

##### **a. Contexto: el conflicto armado en Colombia, violencias históricas.**

Durante la década de los ochenta quienes habitaban la ciudad de Medellín experimentaron uno de los períodos más álgidos de las conflictividades urbanas; proceso que se dio al tiempo de la formación y/o consolidación de sus comunas y barrios populares. Paralelo a ello, ya empezaban a gestarse los primeros encuentros o círculos de mujeres como apuesta de feminismo con propósitos emancipadores.

El barrio Castilla, ubicado en la comuna 5 de la ciudad, fue uno de los escenarios de la constitución de dichos círculos de mujeres en medio de un territorio conocido por los embates de la precariedad, la violencia y el narcotráfico; características del conflicto urbano en Medellín, proceso vinculado a la realidad de conflicto armado en Colombia.

En ese sentido, hablar, de violencias y conflicto armado en Colombia es rememorar el hecho fundacional como país. Para empezar, su nombre (Colombia) significa tierra de Colón, de Cristóbal Colón, es decir una tierra de otro, de otros, no nuestra. Un país donde las violencias no solo están asignadas a los grupos guerrilleros, también están inmersos los partidos políticos, el interés por la posesión de la tierra, la ostentación del poder, la minería y el narcotráfico (Sánchez 1995, p.104). Detonantes manifiestos de un conflicto vigente hasta la actualidad.

De ahí que las violencias tengan dimensiones más amplias, tanto así que la de Colombia, es la guerra civil más antigua de América, donde han perdido la vida más de un cuarto de millón de personas y han sido desplazadas forzosamente unos seis millones (González, 2017). Como se

advirtió anteriormente, han sido luchas geopolíticas por la posesión y control de la tierra, esta última como detonante donde ha existido guerra civil desde la independencia.

Para Ramírez y Fortou (2011) han sido 10 guerras civiles, aunque otros estudiosos hablan de 19, las cuales el Estado no asume como tal siendo la Guerra de Los Mil Días “la última” oficialmente aceptada, y las elude -entre varias justificaciones- para poder acceder a los beneficios y préstamos otorgadas por las organizaciones internacionales, ya que, no es conveniente la inversión en un país declarado en guerra.

Ahora bien, aquí se hará referencia a unos hechos específicos desatados a partir de lo planteado previamente y es la inclinación de negar lo acontecido en el país, por lo que una de esas tensiones fue nombrada bajo el eufemismo de *violencia bipartidista*, un periodo que transcurrió entre 1946-1958. Fue una visión escindida entre las élites liberales y conservadores para imponer su visión de Estado, lo que significa que, se careció de una intención por hacer país para las mayorías, en cambio sí, para ciertos grupos, afectando profundamente a las poblaciones rurales y con repercusiones en la ciudad.

Esa desavenencia tuvo un sincretismo religioso con la virgen María para los conservadores y el corazón de Jesús para los liberales. La política democrática, tuvo una relación estrecha con la iglesia cuya ideología también estuvo presente. Tal situación, exacerbó la tensión hasta el punto que en los púlpitos católicos se promulgaba que el liberalismo era pecado, ya que, dichas ideas ponían en riesgo la misión católica y los valores de los principios cristianos, fijando como fundamentos para ensalzar el espíritu: la pobreza, la obediencia y la mansedumbre (Casteblanco y Oviedo, 2012, p. 6), dicha posición eclesiástica incitaba o encendían aún más los sucesos violentos.

Pugnaces fueron las manifestaciones de tal conflicto para Colombia, entre esas expresiones están los asesinatos, los desplazamientos y las migraciones forzadas en cuyas ciudades receptoras también estuvo Medellín, proliferándose la urbanización en las laderas (Guzmán, Fals, Umaña, 1988, p. 296). Sucesos que, agudizaron el conflicto a partir del asesinato del candidato presidencial liberal Jorge Eliécer Gaitán y el Bogotazo como expresión de este.

Por otra parte, un hecho relevante fue el gobierno de Laureano Gómez, aunque corto (1 año), importó el modelo de la Gestapo alemana, en Colombia se conoció como Los Chulavitas a un grupo de personas armadas legalmente al servicio del partido Conservador, (Cruz, 2013, p. 291), suceso que algunos consideran el inicio del paramilitarismo en el país. Su gobierno sufrió un golpe de Estado por el militar Gustavo Rojas Pinilla.

Así, Gómez y Pinilla, iniciaron y concretaron la constitución de un pacto con el fin de apaciguar el recrudecimiento de la violencia, se constituyó, entonces, el Frente Nacional en 1958, cuya principal disposición fue la alternancia del poder de manera paritaria entre conservadores y liberales, sin embargo, fueron también evidentes nuevos actores y fenómenos como se describe a continuación:

Estos enfrentamientos, primero bipartidistas, después entre la izquierda y el *statuo quo*, han generado la formación de autodefensas, guerrilleras y grupos paramilitares, así como de sectores politizados de la fuerza pública. Por ejemplo, durante la Violencia de los años treinta se conformaron las primeras autodefensas, las conservadoras; luego, en la del ciclo correspondiente a los cuarenta y cincuenta, los liberales y en la resistencia formaron sus propias autodefensas y guerrillas (Vásquez, 2007, p. 313).

En este contexto según (Cadavid, 2010) surgen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC, Ejército de Liberación Nacional ELN con bases en la teoría de la liberación, y el Ejército Popular de Liberación EPL; aunque el autor no menciona al Movimiento 19 de Abril (M-19) una guerrilla urbana surgida a partir del fraude electoral a Gustavo Rojas Pinilla, recordada por hacer la toma del Palacio de Justicia en 1985.

Todos los grupos guerrilleros en Colombia, fueron adeptos al marxismo leninismo y al comunismo, además influidos por la revolución cubana, aunque (Guzman, Fals, Umaña, 1988, p.156) advierten que desde la gesta independentista los grupos guerrilleros en Colombia ya tenían presencia en algunos territorios del país, pese a ser grupos o tropas incipientes.

Sumado a los problemas sociales y estructurales no resueltos, se empieza a hacer evidente el narcotráfico, con expresión de la Bonanza Marimbera, cuyo epicentro fue la ciudad de Santa Marta en el Caribe colombiano. Por esos días, en 1961 Estados Unidos había enviado a los Cuerpos de Paz con el fin de contener la proliferación del comunismo, siendo los estadounidenses quienes empezaron el consumo y microtráfico, haciéndola popular entre sus conocidos, posteriormente, lo harían con la cocaína (Ardila, Acevedo y González, 2019, p.57). Si bien, no hay datos específicos del narcotráfico antes de 1960, sí se sabe que, otros países de Suramérica enviaban drogas y para 1965 ya los narcotraficantes colombianos habían trazado rutas y lideraban el mercado hacia Estados Unidos (Sáenz, 1996, p. 65-89).

A propósito de lo referido anteriormente frente a Los Chulavitas y el surgimiento del paramilitarismo, este aparece nuevamente, pero esta vez con fuerza militar y poder. Su objetivo, impedir el aumento y afianzamiento de la guerrilla, apropiarse de los territorios donde había presencia de ella para adquirir sus finanzas. Se convirtieron en centinelas de zonas ganaderas,

bananeras y coccaleras: su actuación estaba validada y acompañada por la policía, el ejército, las multinacionales y los terratenientes que estaban siendo amenazados y secuestrados por la guerrilla. También se dieron vínculos entre estos y representantes de gobierno, lo que posteriormente se conoció como parapolítica; agudizando un conflicto donde en medio estaba la población civil que, fue desplazada masivamente (Muñoz, 2013 p.42-43).

Como se pudo observar, el paramilitarismo tiene varios orígenes y cometidos. Una de sus versiones las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) fue liderada por los hermanos Castaño, así el conflicto escala y trasciende lo rural, los grupos armados y sus actividades criminales ejercen altos niveles de violencia expresados también en la ciudad y allí se llamaron Convivir, creadas por el expresidente César Gaviria Trujillo en 1994 y más tarde, legitimadas por el también expresidente y en ese entonces gobernador Álvaro Uribe Vélez (Muñoz, 2013 p.42).

Respecto al narcotráfico, cabe anotar entonces que, en la historia del conflicto contemporáneo este fenómeno es céntrico, en lo que respecta a Medellín (Patiño 2015, p.179), propone cuatro periodos de la violencia; el primero en 1980, donde aparecen las “oficinas” que son organizaciones armadas que ofrecen servicios de sicariato, secuestro, extorsión y homicidio. El segundo período se da a finales de 1990, donde organizaciones grandes controlan a las más pequeñas, entre esas se encuentran Los Mondongueros, con presencia hasta hoy en el barrio Castilla. El tercer período, es el paramilitarismo como fenómeno nacional con fuerte influencia en Medellín, con cuyos integrantes el que gobierno entabló diálogos de paz y posterior desmovilización de algunas de sus estructuras entre 2003 y 2005. El cuarto período, obedece a un proceso de hibridación de actores, reacomodo y rearme de estructuras que, hasta hoy son las responsables de la violencia y orden criminal asentado en las comunas populares de la ciudad.

De esta manera, se produce una atomización de bandas criminales (BACRIM) y las organizaciones delincuenciales integradas al narcotráfico (ODIN) que no carecen de diferencias frente a su acción e interés de establecer control y poder en los territorios, para dominar así las rentas criminales y el microtráfico; expandiendo diversas violencias y sometiendo a la población civil.

En su disputa, se encuentra la apropiación de las funciones del Estado, una usurpación que, exacerba los problemas sociales estructurales no resueltos, facilitado por la debilidad institucional que, otorga legitimidad a dichas organizaciones, que se instala como realidad en el ethos cultural de las comunidades barriales en Medellín, haciendo aún más evidentes los altos niveles de violencia en estos territorios.

#### **b. Mujeres de Medellín y Castilla: urdimbres de resistencia en el conflicto armado**

Es en este contexto de múltiples violencias, presencia y dominación de diversos actores armados donde las mujeres de Medellín y del barrio Castilla hacen su apuesta de resistencia, agenciando su sentir en el escenario público y político. Ellas se han apropiado de los espacios públicos para encontrarse, hacer autoconciencia y posteriormente formar círculos de mujeres. Como apuesta colectiva, las mujeres llevan a cabo acciones encaminadas al fortalecimiento de sus vidas. Lo que es preciso resaltar es, que ese interés trasciende lo personal; pues ellas, dirigen sus propuestas a la transformación de las realidades violentas del barrio y la ciudad.

En razón de lo anterior, las mujeres de Castilla, han creado plataformas colectivas que suscitan interés específico para esta investigación: ¿cómo su liderazgo y sus acciones construyen

su subjetividad para concretar iniciativas emancipadoras en el ámbito de lo político? Entendido esto, no solo en lo relacionado con “el ámbito de la alta política de los gobiernos y los estados” (Scott, 2008, p. 25) sino más bien, con la acepción “que la asocia a formas autónomas de vida colectiva” (Rabotnikof, 2005, p. 263).

En el barrio Castilla ubicado en la Comuna 5 Castilla de la ciudad de Medellín, hay una población aproximada de 22,931 habitantes, de los cuales, 10,863 son hombres y 12,068 son mujeres (Sardi, 2015, p. 2) el estrato socioeconómico predominante es el medio-bajo. En primer lugar, este barrio, como la mayoría en la ciudad, tiene su origen en las migraciones que hubo en Colombia a mediados del siglo XX consecuencia de la violencia política que se desarrollaba entre conservadores y liberales (Martínez, 2014, p. 221) El inicio del barrio Castilla tuvo lugar en el fraccionamiento ilegal que hicieron sus propietarios, las familias Carvajal y Cook.

Para los años 30 se insinúan barrios como Caribe y Castilla formados por trabajadores del matadero o de las fábricas Coltejer, Fabricato, Everfit, además de otras regiones del departamento de Antioquia, principalmente de occidente. Los terrenos donde hoy es Castilla eran propiedad de la familia Carvajal y la familia Cock, esta última se distinguió bastante no sólo como propietaria de grandes terrenos en Medellín, especialmente en la zona noroccidental, sino también, por el hecho de ser los primeros urbanizadores piratas desde los años 30. (Naranjo, 1992, p. 54)

También en la iniciativa por la obtención de la vivienda, participó el grupo de sacerdotes Golconda, quienes promovieron la invasión de otros barrios vecinos en la Comuna 5, los

religiosos católicos estaban vinculados con la teología de la liberación y fueron perseguidos por razón de sus posturas políticas (Calvo, 2014).<sup>10</sup>

La población fue creciendo los siguientes cuarenta años en una pobreza extrema y, los jóvenes en la década de 1980, con el auge del narcotráfico; vieron la posibilidad de tener una economía que garantizaba el “seductor monstruo de mil cabezas: el todo poderoso Cartel de Medellín”<sup>11</sup> Castilla adquiere la connotación de barrio popular<sup>12</sup> convirtiéndose en un territorio donde históricamente se han sucedido múltiples violencias y vulneraciones a la vida de sus pobladores, así lo narra el testimonio recogido por Arcila.

[...] por acá eran personas que tenían limitaciones, en cuanto a estudiar, en cuanto a situaciones económicas, era gente del campo desplazada por la misma guerrilla, con una rabia interna, entonces llega un divino niño como estos-Pablo Escobar- a ofrecerles todo [...] por eso el imperio de él era Castilla; porque en cada manzana casi hay un barrio interno, es como una favela pequeña, interna. (Arcila, 2011, p. 118)

Las historias que cuentan las calles de la Comuna 5 Castilla van cargadas de sinsabores, del dolor, de la muerte en muchos de sus lugares. Su historia reciente, muestra los vejámenes que ha dejado la guerra. Si antes la disputa de los habitantes era por los potreros para dar solución a la necesidad de la vivienda, ahora se disputan las zonas públicas donde pueden mostrar más influencia y poder.

El crimen organizado ha desarrollado modalidades como las extorsiones, el arrebatamiento del territorio y el espacio público como se mencionó al inicio (Investigación

---

<sup>10</sup> En este grupo, también se encontraba Carol O’Flynn. Una mujer religiosa de origen estadounidense, profesora de literatura inglesa y norteamericana en uno de los colegios católicos de clase alta de la ciudad de Medellín, quien fue perseguida y deportada del país. <https://www.elespectador.com/impreso/judicial/articuloimpreso153975-ultima-ridiculez-del-das>

<sup>11</sup> <https://narcosfamosos.com/pablo-escobar-gaviria/la-quica/>

<sup>12</sup> Así se denomina en Medellín, a algunos barrios precarizados ubicados en la periferia.

urbano social Comuna 5 de Medellín, 2018). Posterior al declive del Cartel de Medellín; la ciudad no ha superado la agonía producida por la violencia, hasta los días recientes sus habitantes son víctimas de las acciones violentas que han sido perpetradas por diferentes grupos al margen de la ley, al respecto el Centro Nacional de Memoria Histórica señala:

Medellín está ubicada al noroccidente de Colombia y es la capital del departamento de Antioquia. Con sus 2.184.000 habitantes, es la segunda ciudad más grande de Colombia y fue reconocida, al menos hasta mediados de la primera década de este siglo, como una de las ciudades más violentas del país y del mundo. Las 6.810 personas asesinadas en 1991 fueron la punta del iceberg de esta situación. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 17)

Según las cifras anteriores, en las vivencias recientes de la ciudad la situación no ha sido diferente, se sigue presentando una disputa violenta por el control del territorio y el establecimiento de fronteras invisibles<sup>13</sup>. En un panorama de este calibre, las iniciativas femeninas han generado un sentir de construir desde la periferia, una voz que fortalece lo propio, trasladando la experiencia a procesos de ciudad u otros lugares de la región como México, Guatemala, El Salvador y Brasil como es el caso del proyecto literario y pedagógico Princesas Menstruantes, creado por una de las fundadoras del Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla.

En una ciudad con altos índices de violencia urbana, como Medellín, las reuniones de mujeres por iniciativa propia en el barrio, en lo urbano, en lo público, son una forma de resistir a los embates de la guerra que toca todas las dimensiones de la vida misma. El Centro Nacional de Memoria Histórica, describe lo que acontece en los barrios de la ciudad:

---

<sup>13</sup> Grupos al margen de la ley, marcan las fronteras invisibles e inviolables, so pena de hallar la muerte con sólo sobrepasarlas unos metros.

La libertad y la autonomía de las mujeres también se vieron afectadas. La desigualdad en las relaciones entre hombres y mujeres se agudizó ya que la militarización de la vida creó nuevas situaciones de vulnerabilidad para las mujeres que afectaron sus posibilidades de ejercer autonomía sobre sus vidas, sus cuerpos y su existencia. En la cotidianidad del conflicto ellas fueron vistas por los actores armados como objetos. El acoso y los hostigamientos de los que muchas fueron objeto provienen del hecho de que los hombres armados en los territorios veían a las mujeres como suyas (Sánchez, Corrales y López, 2008). La violencia sexual contra niñas y mujeres, principalmente, da cuenta de esta lógica de apropiación del cuerpo de las mujeres. La percepción de estos riesgos diferenciados para ellas hizo que muchas se replegaran del espacio público al sentir coartada su libertad para transitar por sus territorios de forma segura. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 300)

De esta manera, los grupos al margen de la ley perpetran su poder violento en la ciudad, este también se impone sobre el barrio Castilla, donde las niñas y las mujeres ven coartada su libertad de forma profusa, a partir de prácticas de maltrato y abuso sexual donde superponen sus intereses, que son legitimados por el consentimiento cotidiano arraigado en el miedo insoslayable que pulula ante la guerra.

En el último informe sobre la situación de Derechos Humanos de las mujeres en Medellín 2018, la Comuna 5 Castilla sigue siendo percibida por las mujeres y niñas como un territorio peligroso para habitar, donde el escenario público les es negado, debido al poder que detentan en el territorio algunas estructuras delictivas:

De acuerdo con las entrevistas y la cartografía, la comuna 5 es un territorio marcado por el narcotráfico y consumo masculino de sustancias de uso ilícito. Es importante precisar que esta es una constante en todas las comunas donde se desarrolló el proyecto M.A.R.I.A.<sup>14</sup>. La diferencia radica en que las niñas y adolescentes de este territorio develaron la afectación del narcotráfico en el desarrollo de la subjetividad femenina, el reforzamiento de estereotipos de género y su relación con la violencia sexual. En los barrios de esta comuna, es frecuente ver a niñas y adolescentes que inspiradas en series televisivas como “Las Muñecas de la mafia”, imitan comportamientos e indumentarias de jóvenes y mujeres adultas. Ellas desean un cuerpo voluptuoso para lograr aceptación y ascenso social, niñas que también son raptadas y violadas, tratadas como propiedad masculina, porque el narcotráfico aumentó el poder del agresor. (Bustamante y Ortiz, 2018, p. 156)

En este escenario de violencia, ser mujer se hace complejo, porque las mujeres (niñas, jóvenes y adultas) se convierten en botín de la guerra urbana, donde la vida misma representa una angustia constante. Se evidencia que las mujeres en los barrios populares siguen siendo atemorizadas y violentadas, no obstante, como mujeres colombianas se han sumado desde sus experiencias y en especial, desde sus procesos organizativos, considerando escenarios para la paz.

Las mujeres de la comuna 5, según la *Agenda de las Mujeres por la Paz desde los Gobiernos de Medellín y Antioquia* (2015, p.29), de la Alcaldía de Medellín, consideran que “La

---

<sup>14</sup> Proyecto M.A.R.I.A (Mujeres, Adolescentes, Resilientes, Insumisas y Autónomas) es una propuesta de la Corporación Educativo Combos, en conjunto con la Corporación Vamos Mujer. Tiene como objetivo, contribuir a la transformación de patrones socio-culturales que reproducen las violencias sexuales contra las mujeres jóvenes; buscando así, reivindicar el derecho de las niñas, adolescentes y jóvenes a una vida libre de violencias. Recuperado de: <https://combosconvoz.org/2018/07/24/proyecto-m-a-r-i-a/>

imagen de su comuna como territorio violento les hace sentir que la paz es un trabajo colectivo que precisa conocimiento, información y visibilización de aquello que también se ha construido allí para resistir a la guerra”

Tales iniciativas, a partir del encuentro y la construcción simbólica generan alternativas y resistencias en los territorios marcados por la guerra, siendo necesario reconocer las voces de las mujeres que se organizan, voces que deben ser leídas, contadas y visibilizadas en clave de lectura de la construcción de subjetividades; así el ejercicio investigativo con dichos colectivos cobra importancia en tanto es necesario materializar la configuración de los espacios sociales que las mujeres están pensando, creando y liderando en el barrio, que suma a una zona donde

[...] se percibe un ambiente de pluralismo político, no exento de conflictos. Se estructuran propuestas y proyectos de comuna y de zona, con enfoques integrales que han llevado a hablar de planes de desarrollo zonal; se han logrado relacionar de manera relativamente continua las organizaciones y los barrios, igualmente se han hecho sentir a nivel de la ciudad (Naranjo, 1992, p. 74).

Este hecho proporciona una oportunidad de construir un conocimiento que rescate los saberes propios, esos saberes que tuvieron sus albores en la ciudad de Medellín, donde muchas mujeres de Castilla hacen parte de unos liderazgos sociales que confluyen en procesos participativos (Naranjo, 1992, p.74). Un territorio donde antes, y según el análisis antropológico de la novela *La noche de su desvelo* de Helí Ramírez, (autor que huyendo de desplazamiento vivió en el barrio Castilla) las mujeres en el barrio se colectivizaban únicamente en aras de las labores domésticas:

Doña Carlina se vio obligada a entrar en los pequeños negocitos de las señoras de la cuadra y el barrio; entre ellas mismas realizaban sus negocitos, movidas por el ánimo de

ayudar a sus maridos quienes no las dejaban camellar<sup>15</sup> en empleos que implicaran salir de las casas, alegando que para eso trabajaban ellos, y además, a los hijos no se podían dejar solos [...] Entre los oficios de las mujeres amas de casa estaban motilar, coser, cocinar comidas típicas como frituras, dulces embutidos entre otros comestibles. Estas labores también significaban para ellas un tipo de asociación y de constitución de una colectividad para compartir conocimientos y aprender de otros oficios. Si retomamos las formas organizativas podemos reconocer la importancia de las organizaciones de las mujeres en la construcción del barrio y la Iglesia en sus oficios. (Pino, 2015, p.135).

Se puede ver, entonces, al barrio Castilla con mujeres que juntaron sus saberes en aras de la organización social, sobre todo desarrollando actividades domésticas para adquirir alguna solvencia económica. Esta forma de encuentro y comunicación que se estableció en el barrio Castilla reconoce a las mujeres de los años 1940 y 1950, como parte fundamental; sus roles estaban enmarcados en el ámbito doméstico, pero también muy ligados a la iglesia y el desarrollo de actividades eclesíásticas que fortalecieron la misión de evangelización de la iglesia católica, que fue importante durante la urbanización en varios sectores de la ciudad.

Es desde estos roles donde las mujeres tienen sus primeros atisbos para la participación y acción en el territorio. Es posible identificar, las maneras en que las mujeres de dicho sector, llevaron a cabo sus encuentros y qué, dentro de las tres categorías de interacción que Thompson ha propuesto puede ser reconocida como la *interacción personal*, donde es primordial el encuentro dialógico, una comunicación en doble vía que resulta ser lo más significativo de ésta (Thompson, 1995, en Tomlinson, 2001, p.12).

---

<sup>15</sup> Expresión tradicional en el departamento de Antioquia utilizada como sinónimo de trabajar.

Cuarenta años después, a mediados de 1980, algunas mujeres de Medellín se embarcaron en un proyecto ambicioso para la época, considerada la oleada de violencia que se presentó en el país a causa del narcotráfico. Fueron mujeres que formaron colectivos y publicaron la revista *Brujas, las mujeres escriben*. La información que difundían tenía un contenido feminista, se esbozaba a partir de cuentos, ensayos y poesía, con el ánimo de incidir en la cultura desde la perspectiva de las mujeres, haciendo sus publicaciones en un lapso que transcurrió entre 1982 y 1987 (Suaza, 2008, p. 105).

Lo dicho hasta aquí, traza un segundo momento importante en el que las mujeres vuelven a pensar, planear, recrear y concretar acciones en torno a la colectividad. Esta vez, dando un giro a los roles tradicionales, ampliando el espectro de su participación, ya no desde un escenario doméstico y religioso, donde las actividades propuestas estaban relacionadas con la formación para los oficios que fueran vinculados al hogar y la iglesia, explayándose en un escenario más vasto, uno que trae a colación Félix Benassini con la propuesta de Victor Sampedro, que permite recrear una *audiencia crítica* y activa, interesada en juntar voces silenciadas, que según Brenda Focás, en el año 1980 “el tema fue el receptor, sus posibilidades, sus prácticas culturales, su resistencia” (Benassini, 2014, p. 19).

La revista va a posibilitar un escenario nuevo, el acceso a un medio que otrora fuera impensable en la ciudad de Medellín para las mujeres. Así, el reconocimiento de prácticas sociales y los efectos de éstas en las mujeres como sujetos contextuados, amplía la comprensión de las experiencias, de la realidad como el resultado de un proceso de construcción histórica, a partir de las lógicas de sus protagonistas, con la apropiación de herramientas comunicativas que permiten rescatar su diversidad y particularidad, con énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial.

Se concluye que los procesos organizativos de las mujeres en la ciudad y el barrio Castilla, “casualmente” han sucedido en un intervalo que se presenta alrededor de cada treinta años; en contextos de guerra y ejercicio del poder violento. A esta periodicidad se suma también la creación del Circulo de Mujeres Luna Llena en Castilla y el Colectivo Castillo de Brujas que, a su vez, surgen del Colectivo MTR -Tierra en Resistencia- un colectivo de hombres y mujeres convocado alrededor de la soberanía alimentaria y el derecho de habitar el territorio de forma libre de violencias.

Si bien el Colectivo Castillo de Brujas no se denomina círculo de mujeres, hay varias semejanzas que ellas comparten con el Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla, que son fundamentales para el interés investigativo que se indaga, como: el sector donde se encuentran, el momento histórico de su surgimiento, su cercanía o pertenencia a un movimiento antecesor como el MTR, su objetivo, metodología y las acciones rituales.

Con base en lo anterior, la propuesta de investigación formulada, indaga por la participación femenina en apuestas urbanas colectivas, la subjetividad política y su construcción en las mujeres participantes y la feminización del territorio, toda vez que las mujeres van a considerar importante encontrarse con otras mujeres; con las que comparten sentimientos y formas de ver el mundo.

Ello en aras de construir un espacio donde se pueden comunicar sincera y asertivamente, y el ánimo de que esas formas de ser y estar se vuelvan cotidianas entre las mujeres y el territorio mismo. La investigación advierte acciones que suman a la transformación de sus realidades personales como habitantes de un territorio, lo que Martín Barbero ha de considerar *anclaje territorial* que es lo que hace posible habitar el mundo

No es posible habitar en el mundo sin algún tipo de “anclaje territorial”, de inserción en lo local, ya que es en el “lugar”, en el territorio, donde se desarrolla la corporeidad de la vida cotidiana y la temporalidad -la historia- de la acción colectiva, base de la heterogeneidad humana y de la reciprocidad, características fundacionales de la comunicación humana. (Barbero, 2005, p. 40).

Más adelante el autor sugerirá que, aunque la globalización haya encumbrado las redes sociales, es el “lugar” el que está formado por el tejido de las proximidades y de las solidaridades. Adquiriendo un nuevo sentido que no es antagónico al uso de las tecnologías comunicacionales y de las redes informáticas; aduciendo que tales, no tienen un sentido meramente instrumental en servicio del capital y las finanzas, siendo también “un lugar de encuentro” de los colectivos y comunidades marginadas, donde su uso aporta a la creación de propuestas colectivas que se concretan en el encuentro y la acción (Barbero 2005, p. 40).

Con esto, si las primeras mujeres que habitaron Castilla procuraron colectivizarse de forma vecinal; mediando sus interacciones desde una acepción comunicacional más tradicional, hoy las mujeres siguen haciéndolo, pero nutren la experiencia y la amplían, entendiendo lo que propone el autor respecto al uso de las plataformas digitales como herramienta que le permite a los colectivos difundir y concretar sus encuentros en el territorio.

Desde el primer momento que las mujeres se encuentran en el territorio, confluyen en los espacios interactivos de las plataformas digitales, donde escriben para impulsar sus propuestas, darlas a conocer, expandirlas e informarse constantemente. Será entonces una expansión participativa que logre incidir también en los medios de comunicación de masas, abocando a una comunidad que considera y hace parte de un nuevo presente como señala Barbero

No ciertamente a una idea de comunidad “rescatada” de algún pasado idealizado, sino a la que asume las ambiguas formas y modalidades del presente: de las comunidades de barrio que se unen para dar a la propia vida un poco de dignidad humana, al mismo tiempo que rescatan, con sus formas tradicionales de comunicación [...] las señas de su identidad, hasta las nuevas comunidades que, a través de las radios y de los canales comunitarios de televisión, conectan las aldeas y los barrios urbanos en busca de una información y de una comunicación que responda a sus demandas de justicia social y de reconocimiento político y cultural. (Barbero 2005, p. 52).

Para el acercamiento previo a la realidad de interés investigativo, se realizó una entrevista a dos de las participantes que acompañan los procesos colectivos de mujeres en el barrio Castilla de la Comuna 5 de Medellín. Carolina Ramírez Vásquez y Luisa Fernanda Lopera Restrepo, quienes hacen parte del Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla y el Colectivo Castillo de Brujas respectivamente. La entrevista responde a primeros acercamientos con el propósito de indagar los motivos que las llevaron a formar dichos colectivos.

El surgimiento de estos grupos fue concomitante. Las colaboradoras manifestaron su origen en algunas violencias históricas en el territorio, -relacionadas con lo descrito páginas atrás- dos asuntos resultan fundamentales, los hechos violentos en el año 2015 en la comuna 5 Castilla, asociados con los grupos al margen de la ley que tienen vínculos con el narcotráfico; y situaciones de violencia con sus parejas. Por lo tanto, con este contexto, se acude a lo que va a desarrollar la tercera ola del feminismo en el año 1968, “llamamos patriarcado a un tipo de esquema de poder universal y ancestral en el cual las mujeres han estado y están, real y simbólicamente, bajo la autoridad masculina [...]” (Valcárcel, 2008, p. 257)

Las mujeres latinoamericanas, en aras de construir los pilares feministas se adhieren a propuestas como los grupos de autoconciencia y círculos de mujeres teniendo empatía por las formas de realizar encuentros que cimientan formas horizontales, para que a través de la palabra se construya un mejor vivir para las mujeres y el contexto que las rodea.

En lo que confiere a las iniciativas colectivas de las mujeres, generadas en el barrio Castilla de la Comuna 5 de Medellín Castilla, han propuesto su encuentro desde varios escenarios públicos barriales, uno de estos, es el hoy nombrado Parque Juanes de la Paz. Un circuito pensando para el disfrute recreacional, deportivo y cultural, que antes fuera un sitio peligroso -según cuenta en su relato de entrevista inicial Carolina Ramírez Vásquez-, un lugar donde se hallaron cuerpos de personas desaparecidas. Esta situación de violencia ha suscitado el desarrollo de múltiples procesos liderados por organizaciones y colectivos de mujeres en el territorio, a partir de los cuales, ellas han emprendido luchas por el reconocimiento y la posibilidad de habitar los territorios en condiciones de igualdad, que permitan la resignificación de sus vidas, libertad y autonomía.

Como parte de estas propuestas alternativas de las mujeres, surgieron los círculos de mujeres, que parten de una visión terapéutica y se caracterizan por generar una forma de encuentro, la propuesta tiene un profundo sentimiento de solidaridad cuyo objetivo es transformar la vida personal y el mundo. Jean Shinoda Bolen, propone el encuentro circular de las mujeres como una forma de compartir las experiencias propias, apoyarse en otras y crecer al unísono.

En su práctica, convoca a reunirse en forma circular, sin jerarquías, para que, a través de la palabra y las experiencias compartidas, las mujeres se construyan unas a otras; es un espacio

para escuchar las voces femeninas. Su creadora, sostiene que en la medida en que la colectividad femenina transforma el ser, dicha experiencia llega a otros:

Estar en un círculo es una práctica de aprendizaje y conocimiento que se nutre de la experiencia y la sabiduría, del compromiso y el valor de cada una de las mujeres que están en él, del mismo modo que cada miembro aporta al círculo su saber en el campo de las relaciones, esto funciona en sentido inverso, es decir, la experiencia del círculo puede tener un radical efecto positivo en las relaciones exteriores al círculo, puesto que proporciona un modelo, un espacio donde comunicarse con sinceridad y afecto hasta que ésa sea la forma de comunicación habitual en tu vida, y sea también la que esperas de los demás. Esto, a su vez, puede llevarte a cambiar la estructura patriarcal de tus relaciones personales (Bolen, 2004, p. 22).

**c. Una problemática histórica y la emergencia de las mujeres como agentes del cambio cultural.**

Con lo que se ha venido planteando, se puede vislumbrar que las propuestas para la construcción de colectividad que tienen las mujeres del barrio Castilla, obedecen a la necesidad de indagar sobre sí y la realidad externa desde hace más de 30 años en la ciudad. Si en ciertas entrevistas, algunas de las participantes de los colectivos expresaron que decidieron crear propuestas colectivas con el propósito de convocar a las mujeres a raíz de algunas vivencias violentas que experimentaron en sus vidas personales y en el contexto barrial, es posible entonces avizorar la existencia de una problemática histórica y la emergencia de mujeres que se convierten en “agentes activas de la transformación del campo cultural” (Touraine, 2007, p. 126).

Respecto a lo anterior, para hablar de la historia contemporánea, sería necesario hacer referencia al relativismo cultural como la base de un cambio en el que se comienza a comprender la historia como una construcción y no como algo estático, sin vida: "El fundamento filosófico de la nueva historia es la idea de que la realidad es social o culturalmente construida [...]. Este relativismo socava además la distinción tradicional entre lo central y lo periférico en la historia" (Burke, 1996, p.15).

Desde esta apuesta académica, varios pensadores se acercaron más a otras disciplinas como la antropología y la sociología, comenzando a explorar la visión de sectores marginados históricamente: las mujeres, los afrodescendientes, la infancia... Bajo ésta mirada, se comenzaron a problematizar otros asuntos, banalizados dentro de la forma tradicional de hacer historia; "La nueva historia se enfrenta al reto de considerar como sujetos a individuos comunes, sin fijarse en los grandes acontecimientos que ocuparon hasta ahora a los historiadores" (Gonzalbo Aizpuru, 2009, p. 16).

La ampliación de esta mirada coincidió también con la necesidad de no ver la historia como un relato de construcción unilateral solo desde una perspectiva, pues, cabe recordar, que es una disciplina cuyo medio de expresión es el escrito, es decir, se produce por personas letradas y se dirige a personas letradas. De otro lado están también sus usos que, en últimas estarían mediados por intereses hegemónicos. Y es que, al ser un relato creado de manera general por el hombre, blanco, occidental; está reproduciendo su visión del mundo.

Para Ranahit Guha, (historiador indio) ésta es una de las cuestiones críticas que motiva a varios académicos de los sectores marginados o subalternos a tener otra mirada sobre la historia y a comenzar a construir otros relatos, ya que al referirse a la historiografía de la India, la historia no solo se centraba en los grandes acontecimientos donde los protagonistas eran los grandes

hombres, sino que el relato construido replicaba sus lógicas, en las que predomina el dominio ideológico británico (Guha, 2002, p.33) sin hacer muchos esfuerzos por incorporar las visiones de los otros, el pueblo.

Es necesario agregar que el reconocimiento de la acción de las mujeres en la historia, ha sido un proceso lento. Salir de la inercia discursiva en la cual el hombre era el único actor destacable en la historia, ha implicado recorrer un camino largo en el que se pueden encontrar varias luchas y reivindicaciones. Desde una necesidad inicial de entender las relaciones entre los sexos.

Las teóricas feministas en las décadas de 1970 y 1980 comenzaron a hablar de género, reflexionando sobre la base de una diferenciación entre la biología y la naturaleza; bajo esta categoría de análisis (género), observaron las características atribuidas a cada sexo, las cuales variaron según la época y el contexto (Scott, 2008) y fue esta categoría de análisis, la que permitió girar la mirada a las mujeres.

Desde este lugar, muchas feministas estaban en la búsqueda de poder dar a la mujer su espacio en la historia, y poner en evidencia las desigualdades entre hombres y mujeres para así, generar transformaciones. Ha sido pues para muchos, desde sus inicios, una apuesta política. Es sabido que cada avance que se ha logrado en términos de derechos e igualdad para las mujeres puede verse como una pequeña conquista.

El primer ejercicio que hicieron algunas feministas con el fin de reescribir la historia de las mujeres, 'her-story' (la historia de ellas) fue una respuesta precisamente a este carácter hegemónico masculino que predominaba en la historia '-his-story'. En esta construcción que buscaba "dar valor a una experiencia que ha sido ignorada -y en consecuencia devaluada- y dar al mismo tiempo agencia femenina en el quehacer de la historia" (Scott, 2008, p.37). Desde esta

apuesta varias autoras construyeron su relato alrededor de la historia de las mujeres, se les muestra como sujeto histórico y se pone en evidencia que si existían pruebas para hablar de ellas en el pasado.

Por otro lado, el campo de la historia social fue la otra plataforma indicada para la exploración de la historia de las mujeres. Junto con otros actores como los campesinos, trabajadores y esclavizados, las mujeres comenzaron a ser reconocidas como sujetos históricos y se pudo hacer referencia no solo a las grandes acciones en el marco de lo político o el campo laboral, sino también, a su rol dentro de otras instituciones como la familia (Burke, 1996).

Existen algunas diferencias significativas en la forma que ambos enfoques abordan la categoría de género. Mientras la historia social entiende que el género es una categoría que no merece ser estudiada al tener una definición específica, el enfoque de 'la historia de ellas' plantea que la categoría de género explica separadamente las historias de hombres y mujeres. Es así como la primera se vuelve demasiado integracionista al no establecer diferencia alguna entre hombres y mujeres, mientras la segunda se va al extremo de separarlos totalmente. (Scott, 2008, p. 37).

Durante las últimas décadas se ha visto un aumento en la producción de conocimiento desde diferentes enfoques y preguntas, en los que la mujer es el tema central, desde los niveles políticos, teóricos y prácticos. Esto implica un avance en el reconocimiento de su participación en la historia, sin embargo, es claro que aún faltan muchas historias por reescribirse, así como muchas reivindicaciones y luchas que dar.

Como se ha visto, las referencias sobre el rol de la mujer en la sociedad, es un tema que aún está en proceso de exploración ya que no solo no se hablaba de las mujeres como sujetos históricos, sino que además no se les reconocía como productoras de conocimiento. Esto ha

generado varias luchas que han resultado en reivindicaciones y conquistas, pero seguro aún hay muchos temas para abarcar en este mar de posibilidades que es relato histórico. Los interesados en rescatar el rol de la mujer en los diferentes contextos históricos, han tenido que volver a las fuentes y reescribir un relato que dé cuenta de su participación en ella.

Aun con todas estas reivindicaciones que se pueden describir desde la historia, en la actualidad, la mujer sigue sufriendo todo tipo de discriminación y vulneraciones, temas con los que la sociedad sigue luchando. Con esto no se pretende ubicarlas en el rol inevitable de víctimas, sino por el contrario, existe el interés de conocer las respuestas y alternativas que se generan ante tales condiciones.

Ahora bien, con la intención de comprender el proceso histórico de las mujeres en el barrio Castilla de la ciudad de Medellín, ubicado en la Comuna 5, el cual desde su configuración ha sido un escenario de luchas por el territorio, ya que tuvo su origen en las luchas bipartidistas a mediados del siglo XX -entre conservadores y liberales-, lo que acá se propone indagar, se orienta a reconocer una práctica social y los efectos de ésta en las mujeres como sujetos contextualizados, lo que implica tener una mirada amplia que posibilite la descripción de las prácticas y la comprensión de las experiencias, de la realidad como el resultado de un proceso histórico de construcción a partir de las lógicas de sus protagonistas, con una óptica que permita, rescatar su diversidad y particularidad, énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los colaboradores de la investigación.

En la actualidad, en el barrio Castilla se evidencian los rezagos de la violencia de los años 1980 y 1990, a partir del vínculo de sus habitantes con el Cartel de Medellín después del declive del narcotráfico en la ciudad, el crimen organizado toma formas particulares igualmente trágicas para sus habitantes. De acuerdo con cifras reveladas por el Centro de Memoria Histórica, en las

vivencias recientes de la ciudad la situación no es distinta, pues se sigue presentando una disputa violenta por el control del territorio y el establecimiento de fronteras invisibles (Agencia de prensa IPC, 2017), que hacen parte de las acciones perpetradas por los diferentes grupos al margen de la ley.

Ante esta situación de violencia, organizaciones y colectivos de mujeres en el territorio han generado múltiples procesos a partir de los cuales han emprendido luchas por el reconocimiento y la posibilidad de habitar sus territorios en condiciones de igualdad, que permita la resignificación de sus vidas desde la acción comunitaria.

La historia de la vida cotidiana, como se pudo ver, se ha encargado de reconocer y describir el rol de la mujer de hogar, así como la historia social y los enfoques feministas de ‘las historias de ellas’ han destacado la participación femenina en otros escenarios, incluido el laboral y el político. Las apuestas que se intentan explorar aquí, muestran como un rol no es necesariamente excluyente del otro: tanto el Circulo de mujeres en Castilla, como el colectivo Castillo de Brujas son integrados por mujeres diversas que, al encontrarse desde los procesos colectivos en el escenario público barrial, tejen relaciones en las que se promueve la construcción de subjetividades políticas y de ejercer resistencia.

Será necesario entonces, tener un acercamiento a sus cotidianidades insertas en la lógica barrial, y valerse de la historia de la vida cotidiana para entender a profundidad las relaciones que se tejen en este contexto, las condiciones de posibilidad para que dichas mujeres incorporen en sus rutinas el agruparse y compartir con otras, para construir sociabilidades y subjetividades que devienen en una formación y organización política, saliendo así de la esfera doméstica a la esfera pública.

Puede verse que la visión binaria de los fenómenos sociales no es más una opción, ni para abordar los procesos coloniales, ni para referirse a la categoría de género que cada vez se va modificando, mucho menos para tener un acercamiento a la vida actual de las mujeres organizadas en la ciudad de Medellín, pues, para estas últimas no opera la separación amas de casa -mujeres trabajadoras, o madres-estudiantes. Se hace necesario ir más allá de tales oposiciones (igual con la oposición hombre-mujer) para comenzar a ver de manera relacional y comprender los aportes y las experiencias que se tienen desde cada esfera.

También se hace necesario estar siempre en disposición de abrir la mirada, mirar con otros ojos, pues es esto lo que ha permitido hacer otras reescrituras de la historia. Nuevamente, miramos desde nuestros propios paradigmas y buscamos la información según las preguntas que nos arroja cada tiempo, pero en la historia, aunque el pasado "ya está escrito" siempre se puede volver atrás y hurgar según lo que nos convoque en el momento; así lo hicieron los subalternos y los postcoloniales, así se hizo con las mujeres y con la vida cotidiana.

Por otra parte, considerar la historia de las mujeres en el barrio Castilla, también permite estimar al jamaiquino Stuart Hall. Él propuso la articulación como concepto, que es la base o un sostén que amplifica o permite germinar una apuesta. Se contraste entonces la investigación *Cuerpos Sagrados, cuerpos (re) significados: círculos de mujeres y nuevas espiritualidades* (Ramírez 2015), mujeres en torno a la religiosidad y cómo tal experiencia, les permitió abrirse a otras prácticas que posteriormente configuró un sincretismo.

El autor, para abarcar el concepto, metafóricamente propone el ejemplo de un camión, aduciendo que la cabina y el remolque pueden conectarse, generando la existencia entre dos elementos, que tienen una conexión que los vincula, pero cuya relación puede darse por una circunstancia específica, no teniendo que ser interminable ya que no tiene una garantía.

Menciona, que interpreta la teoría de la articulación a partir de lo que aborda en el texto *Política e ideología en la teoría marxista* Ernesto Laclau (Hall, 2010 p.85).

Su argumento allí, es que la connotación política de elementos ideológicos no tiene una pertenencia necesaria, de modo que tenemos que pensar en las conexiones contingentes -no necesarias- entre diferentes prácticas: entre ideología y fuerzas sociales, entre diferentes elementos dentro de la ideología y entre diferentes grupos sociales que componen un movimiento social (Hall, 2010 p.85).

## **CAPÍTULO 4**

### **Las mujeres y la subjetividad política.**

#### **a. Subjetividad.**

La subjetividad dentro de las ciencias sociales y humanas ha tenido aproximaciones por disciplinas como la sociología, la antropología y la psicología. Con el devenir histórico de la humanidad, hoy, en el siglo XXI, es un concepto con varias aristas que dan paso a la construcción de una epistemología que permite las lecturas de acontecimientos individuales y colectivos.

Su significado ha estado frecuentemente relacionado con asuntos psicológicos e individuales de las personas. Incluso, se distingue su génesis, en el psicoanálisis de Sigmund Freud; careciendo de dimensiones más amplias que examinen aspectos como la construcción de la subjetividad en las prácticas colectivas. En este sentido y como lo señala la psicóloga y psicoanalista chilena Errázuriz:

Al mismo tiempo, el psicoanálisis freudiano reconoce que el destino de los sujetos tiene que ver con la manera en que se posicionan en el orden simbólico del sistema sexo género, ya sea en una posición masculina o femenina, muchas veces contradiciendo el destino anatómico (como es el caso de la inversión sexual en ambos sexos, o del complejo de masculinidad en las mujeres). De modo que su modelo teórico con respecto a la subjetivación atañe a diversos ámbitos: la biología y anatomía humanas, la emergencia de los fenómenos psíquicos desde el nacimiento, la inserción en un sistema simbólico patriarcal, y los avatares históricos dentro de la unidad de crianza, la familia (Errázuriz, 2012, p. 70).

Con base en la anterior concepción de la subjetividad femenina y masculina desde la corriente teórica del psicoanálisis, que sugiere construcciones de la subjetividad en el espacio individual, es considerable en esa construcción y fundamental, la incidencia de la historia y la familia. En la tesis propuesta, se considera importante concebir la subjetividad desde otras prácticas, tales como las sociales y colectivas, pues éstas colaboran en su comprensión.

Otro aporte a la subjetividad, la hizo el filósofo francés Michel Foucault, precisó bastante alrededor del poder que se ejerce sobre el cuerpo y el pensamiento de los individuos. Desarrolló el tópico del conocimiento y la preocupación de sí mismo, cómo el individuo se inserta en un proceso de autodescubrimiento y de esa forma se revela al contexto en el que vive.

En contraste con esto, desde el posestructuralismo, la subjetividad -cuyo proceso es la subjetivación- es entendida como la experiencia individual donde es posible la participación de otros en la construcción de sí mismo. Esa experiencia es la que construye y modifica las formas de actuación; acerca de esto, Michel Foucault sitúa su interés académico en hacer un acercamiento a las diversas formas en que culturalmente la humanidad ha construido el saber, expresa que contrario a lo que se ha creído, el fin último de su trabajo no reposa en los fenómenos del poder o establecer las bases para su análisis; más bien, procura elaborar “una historia de los diferentes modos de subjetivación de los seres humanos en nuestra cultura” (Foucault 2008, p. 20).

El autor, comprende cuatro categorías: la primera es el control y la modificación del ámbito material, es decir, las tecnologías productivas; la segunda es el sentido y la elaboración de la verdad, a través del uso del lenguaje -comprendiendo un sistema de símbolos- (Foucault, 1968 p. 38-43); la tercera es la tecnología del poder como la prisión y la tortura, cuyo fin es establecer el control y la postergación de la dominación, con el propósito de orientar, controlar y

sujetar, traducido su interés, en la autoridad dictatorial o sistema policial -también la llamará tecnología política del cuerpo- (Foucault, 2005, p.33).

En cuarto lugar, están las tecnologías del yo, aquellas técnicas surgidas en la antigüedad clásica y eclesiástica, donde hay un control de la subjetividad, mediante la cual un individuo se somete a la voluntad de otro durante un determinado tiempo, para lograr fines. Foucault definirá entonces las *Tecnologías del yo*, como las “que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault, 2008, p. 48).

Ahora veamos, Foucault va a aludir a las prácticas y la racionalidad subyacente a éstas, manifiestas en tanto que los actores sociales las llevan a cabo de forma abierta, mediadas por lo institucional. Lo anterior, dado en el plano de lo ontológico y el conocimiento de sí mismo. Dándose en el período helénico, grecorromano y cristiano una exhortación constante a las prácticas ascéticas.

Prácticas que instaban a la meditación, el ejercicio de la escritura, el diálogo y la escucha, abonando a la formación de la subjetividad para el cuidado del alma y la vida misma. Aunque el filósofo enfatiza en como la moralidad cristiana promulgaba la abdicación de sí como promesa de redención, (Foucault, 2008, p. 54) el conocimiento de sí fue superado por el cuidado de sí, ya que es un principio fundamental en el mundo moderno, es en éste espectro donde el autor quiere indagar, lo que implica otras relaciones que conlleva un vínculo externo (Foucault, 2008, p. 55, 67). Dicho de otra manera, la confluencia de medios y fines concretos es lo que él denominará entonces tecnología.

Lo anterior permite subrayar que el escenario para la construcción de la subjetividad se amplía en y con la cooperación de esos otros que el autor considera importante valorar, dicha idea al vincularse con la propuesta de investigación, tiene relación con los círculos de mujeres, ya que como se describió en la problematización, se genera un encuentro donde el relacionamiento es fundamental y las reflexiones una constante que posibilitan la reconfiguración de las acciones. También la emergencia de la subjetividad se da en tanto permite al sujeto desligar su pensar y acción de concepciones e instituciones sociales establecidas. Desde dicha perspectiva para Deleuze:

Puede, en efecto, hablarse de procesos de construcción de subjetividad, cuando se consideran las diversas maneras que tienen los individuos y las colectividades de constituirse como sujetos; estos procesos solo valen en la medida en que, al realizarse, escapan al mismo tiempo de los saberes constituidos y de los poderes dominantes. Aunque ellos se prolonguen en nuevos poderes o provoquen nuevos saberes; tienen en su momento una espontaneidad rebelde (Deleuze 1995, p. 275).

Con esto, en lo concerniente a los grupos de mujeres en el barrio Castilla, se indagaron los ámbitos que los autores proponen, en la construcción de la subjetividad que se realiza con otros, sobre sí, para la transformación. Aquí el sujeto se desvincula en sus formas de pensar respecto a algunas instituciones socioculturales establecidas, dándose una configuración de la subjetividad en tanto se separa de poderes dominantes, encumbrando las acciones para la emancipación que las mujeres emprenden como menciona Errázuriz:

De este modo, en toda Europa y en los países recientemente emancipados de América se contraponen dos fenómenos que atañen a la formación de la subjetividad femenina: acciones de las mujeres para su liberación y emancipación, frente a reacciones misóginas por parte de los varones que construyen un ser y un deber ser de la mujer moderna [...] La filosofía feminista, además, ha tenido en cuenta en la constitución de las subjetividades (Self=sí mismo/sujeto) la suma importancia que adquieren las relaciones con otros, es decir, la dialéctica sí mismo/otro (Errázuriz, 2012, p. 31-90).

Ahora bien, así como menciona la autora, se destacan dos asuntos en la elaboración de la subjetividad de las mujeres, sus iniciativas encaminadas a la autonomía y a la búsqueda de su libertad, donde se hallan unas condiciones que hacen complejo dicho cometido; en tanto, sobre la mujer recaen demandas sociales que se reclaman o imponen. Así, hay algo que objetar en la constitución de la subjetividad que anteriormente desarrolló. Es decir, la construcción y afirmación de la subjetividad tendrá que considerar un actual sujeto social: las mujeres.

En este sentido, se puede señalar que el posestructuralismo trajo consigo un creciente interés respecto a los sujetos sociales y su papel en la realidad social, acaeciendo un entramado teórico sobre éstos. Si bien, en las tecnologías del yo Foucault abre posibilidades de comprensión teórica para el interés investigativo de la tesis propuesta y será considerada, también es necesario reconocer que desde el feminismo se estima el género, la sexualidad, el cuerpo y la experiencia como parte fundamental para la formación de la subjetividad.

Para la italiana Teresa de Lauretis, la construcción de la subjetividad se encuentra supeditada a narrativas masculinas dominantes, que, por ejemplo, como Lévy Strauss, han considerado a la mujer un medio que permite al hombre enseñorearse sobre ellas, en tanto que la maternidad es importante como función para la sociedad y la cultura (De Lauretis, 1992, p. 254).

Reconocer a las mujeres como sujetos específicos, con vivencias singulares, históricas, individuales y colectivas, va a implicar ampliar el marco de referencia desde el género y la diferencia sexual, para tal, reconocerá como trascendental *la experiencia*:

[...] en el sentido de *proceso* por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales. A través de ese proceso uno se coloca a sí mismo o se ve colocado en la realidad social, y con ello percibe y aprehende como algo subjetivo (referido a uno mismo u originado en él) esas relaciones -materiales, económicas e interpersonales- que son de hecho sociales, y en una perspectiva más amplia, históricas. El proceso es continuo, y su final inalcanzable o diariamente nuevo. Para cada persona, por tanto, la subjetividad es una construcción sin término, no un punto de partida o de llegada fijo desde donde uno interactúa con el mundo. (De Lauretis, 1992, p. 252-253)

En contraste con lo anterior, se entenderá entonces la subjetividad como un proceso vivido a través de la experiencia, que otorga significados para sí mismo. Es una transformación inacabada, que cambia constantemente, sin principio ni fin. Hasta acá, se ha deducido el concepto de subjetividad; ahora es necesario abordar el de política, dado que es un acercamiento elemental. Considerando que su concepción es amplia. Se propone esto, en aras de abarcar el concepto conjuntamente, es decir, la subjetividad política.

## **b. Política**

Alrededor de la vida y sociedad humana la política se encuentra presente, aunque socialmente no tiene mucha acogida y, por el contrario, para la mayoría de las personas es indiferente ya que creen que no les compete. La manera de entenderla, ha presentado cambios históricos, dados a

partir de la disertación de lo público, cobijando la libertad, el Estado y el poder, la política ha cambiado en diferentes tiempos y momentos.

Al indagar acerca de la política se advierte el amplio bagaje y aproximaciones para su abordaje, siendo la filosofía política un amplio mundo de pensadores y conceptos. Si se consulta en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, refiere que la palabra proviene del latín *politicus* y del griego *politikós*. En sus definiciones contempla, que es una persona que interviene en los asuntos del gobierno o el Estado, un ciudadano que ejerce su opinión a través del voto.

Por su parte, en diccionarios de ciencias políticas, se propone que la política, implica un proceso donde hay conflicto, que intenta resolver situaciones políticas, teniendo en cuenta la diferencia entre intereses y coincidencias hallando neutralidad (Nohelen, 2006, p. 1052). También, “la política capta los fenómenos en su aspecto dinámico, en lo que atañe a la actividad dirigida tanto a la conquista como al ejercicio del poder” (Ossorio, 2008, p. 201).

Las anteriores definiciones, esclarecen que las actuaciones humanas son dadas en sociedad y a estas se enlaza el concepto de política: cuyo propósito es incidir en las decisiones que transforman la realidad, siendo un instrumento ideológico según sea su interés y propósito. Son los clásicos de la antigua Grecia los principales autores para la historia de la teoría política: Platón y Aristóteles.

A éste último, corresponde una de las tesis más reconocidas, -posteriormente rebatida por Hobbes- *zoon politikón* que connota al hombre como animal político (Aristóteles, 1934, p.15), y cuya postura sugiere, que el hombre posee una cualidad amplia en tanto podría hacer uso de la palabra logrando discernir lo bueno de lo malo, generando su constitución política.

Acorde con la concepción clásica de los griegos, la política posee un vínculo con el debate y en éste la utilización de la palabra. Así, un asunto propio de la política como eje fundamental en el pensamiento clásico es que surge alrededor de o posibilita la palabra enfocada al interés público, es decir, su existencia dada por las personas que son los sujetos políticos. Esta postura aminora a quienes se encontraban en el espacio doméstico, ya que al no tener inclinaciones por la política carecen de inquietud por ésta que es dirigida por los gobernantes y pensadores. (Aristóteles, 1934, p.8).

Otro aspecto a considerar, es cuando en el renacimiento se habla del Estado que se desvincula de lo político, dándose un cambio profundo, donde el gobernante ejerce su voluntad y los gobernados subyacen a éste y a su poder político. Hay un cambio radical y lo va a plantear Maquiavelo, un volver a nacer en la interpretación de lo político posterior a Aristóteles (Sartori, 2002, p.201). Perseveran cambios para el ejercicio del poder, cuyos gobernantes actúan al margen de lo ético para sostener el poder político, esta visión vertical articula a la realeza y el principado, de allí va a surgir El príncipe de Maquiavelo (Sartori, 2002, p.207).

Por otra parte, para la historia del pensamiento moderno y contemporáneo es sustancial la filosofía política propuesta por Hobbes, quien -como se expresó anteriormente- va a diferir del *zoon politikón* propuesto por Aristóteles, aduciendo que éste, sobrepone sobre el hombre un “naturalismo político” (Hobbes, 1980, p.51). Para Hobbes, los humanos con la intención de evitar las guerras necesitan construir pactos, y el Estado se convierte en uno, un pacto de unión que él designa como Leviatán (Hobbes, 1980 p. 62-64).

El esbozo anterior, sucintamente esclarece el significado de la política para los pensadores clásicos de la historia política. Son conceptos situados en un contexto histórico, geográfico e ideológico particular, los cuales edificaron principios claves como la gobernabilidad

y a partir de ahí otros -ciudadanía, poder, voto-, dando vida a la democracia, pero sobre todo a la política restringida y entendida como una acción del gobierno que, además, según menciona Dussel estaba determinada para personas con ciertas características

Un sujeto político muerto [...] (un ciudadano pobre y desplazado) deja de ser actor político, como es evidente. Aristóteles exigía una buena agricultura como condición para la vida de la *pólis*. El campo político es cruzado y cruza, entonces, por/a muchos campos, y debe, desde un punto de vista político, manejarlos a fin de que la comunidad pueda realizar sus *contenidos prácticos* últimos [...] para lo cual debe saber ejercer el poder político sobre las esferas ecológica, económica y cultural, en cuanto acción política (Dussel 2009, p.206).

Respecto a lo que apunta Dussel, no hay sorpresa en tal aseveración. Desde las perspectivas originarias de la política en occidente, fueron las élites griegas quienes le dieron forma al sujeto político, y no sería sino hasta el liberalismo, que se comprendería la política como parte fundamental de lo social y la vida misma, dotándola de universalidad, con base en la afirmación de la igualdad y libertad de todos los seres humanos. Esta idea tendría un antagonismo: la distinción entre lo público y lo privado, profundizando la exclusión, estableciendo lo privado y lo doméstico como campo de las mujeres (Mouffe, 1999, p. 119).

Avanzando en la intención respecto a lo que se quiere entender por política, se considera que la política es la experiencia donde los seres humanos se encuentran alrededor de intereses manifiestos, dados a partir de la deliberación de necesidades sociales, que son expresadas, pero que, a su vez, tienen también intenciones latentes donde se despliega el poder en el ejercicio de la gobernabilidad, la política entendida como un ejercicio alrededor de un aparato burocrático

surgido en el Estado Moderno. (Weber 1983, p. 43) con la idea que propone Weber, para la presente investigación se considera la interpretación de Hanna Arendt sobre lo que es la política

La política, se dice, es una necesidad ineludible para la vida humana, tanto individual como social. Puesto que el hombre no es autárquico, sino que depende en su existencia de otros, el cuidado de ésta debe concernir a todos, sin lo cual la convivencia sería imposible. Misión y fin de la política es asegurar la vida en el sentido más amplio (Arendt, 197 p. 67).

En el sentido de Arendt, acá se entenderá una política que compete a todas y todos, que proporciona felicidad -sin ánimo de romantizar- y entendiendo que el conflicto es inherente a la política. Hay una ampliación de la política, que no solo comprende el campo democrático, donde están concebidos el voto, el referendo, el plebiscito, la participación en la forma de hacer política en partidos tradicionales.

Hoy -y desde el vuelco político y cultural de 1950- constantemente las mujeres son artífices de prácticas políticas que le otorgan otro sentido a esta, y son las que permiten profundizar los significados de la política, y hacer una *política de lugar* como refieren Wendy Harcourt y Arturo Escobar.

El marco que proporciona la perspectiva de las mujeres y la política del lugar sugiere que en la primera década de este siglo, los movimientos de mujeres encuentran con cierta facilidad un lugar en el movimiento alternativo a la globalización, actuando de manera solidaria en el lugar y a través del lugar (Harcourt y Escobar, 2007, p. 55-56).

Los autores consideran a las Mujeres y la Política del Lugar (MPL) en tres dimensiones. La primera que concibe la política aunada al cuerpo y a la forma como éste es comprendido en su diversidad, donde se instalan diferentes expresiones del poder y a las cuales constantemente se

increpan, considerando al cuerpo como la geografía más próxima donde se observan las realidades socioculturales, donde las mujeres concretan organizaciones en lugares específicos como forma de rehusarse sobre todo en contextos violentos; posteriormente las MPL van a cuestionarse por la manera en que las mujeres se van articulando a las alternativas de resistencia ante la hegemonía, por último, van a cuestionarse también la comprensión histórica y occidental de la política, priorizando lo que se sucede en el lugar de la vida local, logrando influenciar la política y las relaciones de poder. (Harcourt y Escobar, 2007, p. 42).

Las Mujeres y la Política del Lugar (MPL) acaecen en principios fundacionales para la segunda ola del feminismo. Por lo tanto, al llegar a este punto es inexorable traer a colación las reflexiones que se dieron en el feminismo radical y el renombrado principio: *lo personal es político*, el ensayo con este mismo nombre escrito en 1969, va a irrumpir la concepción de la política y lo político, y a su vez, como esta es vivida y asumida por las mujeres.

Con lo anterior, es importante anotar que Carol Hanisch, quien hizo parte de los movimientos de liberación femenina en Estados Unidos, no se ha conferido su autoría, ella expresa que fue una construcción colectiva y que tal proposición fue titulada por la editorial que publicó el ensayo (Hanisch, 2016, p. 5).

El escrito fue una respuesta a la crítica que estaban recibiendo por parte de otras organizaciones feministas y de izquierda, quienes subestimaban su iniciativa de autoconciencia. Menospreciándola y ubicándola en el plano de la terapia como una alternativa que difería de una clara posición o acción política, ya que solo las convocaba el hablar de asuntos íntimos, personales y privados como el sexo, el cuerpo, la apariencia física, el aborto y la necesidad de llevarlos al plano de lo público. El texto originalmente fue nombrado "Algunas reflexiones en

respuesta a las ideas de Dottie en el Movimiento de Liberación de la Mujer". (Hanisch, 2016, p. 5).

Lo político fue entendido por las feministas radicales como algo que implicaba al poder, pero a su vez, exento del ámbito de lo democrático por eso "También político fue usado aquí en el amplio sentido de la palabra que tiene que ver con relaciones de poder, no en el sentido estrecho de la política electoral" (Hanisch, 2016, p. 5). De igual manera dicha concreción y otras que profundizan en *lo personal es político*, fueron destacadas por la prolífera Kate Millet

En este ensayo no entenderemos por "política" el limitado mundo de las reuniones, los presidentes y los partidos, sino, por el contrario, el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo. Conviene añadir sobre este punto que, si bien la política debiera concebirse como una ordenación de la vida humana regida por una serie de principios agradables y racionales, y de la que, por ende, habría que quedar erradicada cualquier forma de dominio *sobre* otras personas, la política que todos conocemos, y a la que tenemos que referirnos, no corresponde en absoluto a semejante ideal. (Millet, 1995, p.68)

Con lo anterior, aludo entonces a entender la política y lo político como referentes que van a considerar también, un espectro de lo íntimo, de las vivencias que como mujeres se experimentan y que de muchas formas reducen o no permiten la plenitud de la vida misma, ya que hay un ejercicio arbitrario del poder donde las mujeres se encuentran en lugar subordinado en vista que tradicionalmente se ha ejercido una política autoritaria.

### **c. Síntesis: las mujeres y su subjetividad política.**

Finalmente, para adentrarse en el asunto de la subjetividad política, el filósofo y psicólogo colombiano Álvaro Díaz Gómez reconoce y define los elementos, que permiten hablar de ella y, por lo tanto:

La subjetividad requiere hacerse la pregunta: ¿quién soy?, implica reconocernos en una noción de integralidad, para, en esa noción de integralidad, reconocer que, al hablar de subjetividad, no estamos hablando de algo meramente y únicamente abstracto; y que la subjetividad no es mera opinión caprichosa [...] Así como pueden llegar a requerirse territorios para que seamos sujetos, se requieren lugares para que emerja la subjetividad, generación de espacios para la acción, para el trabajo del sujeto sobre sí mismo desde lo que ha sido y quiere ser. (Díaz, 2015).

El autor propone entonces la subjetividad política como “una acción de reflexividad que realiza el sujeto sobre sí mismo y sobre lo instituido, centrándose en el plano de lo público”, de lo que es común a todos, para “protagonizar, desde allí, acciones instituyentes nuevas” (Díaz, 2012 p. 14-15).

Es esto último entonces, lo que va a señalar lo político como una dimensión que se concibe en el escenario de lo público, en ese lugar donde hay un interés general, haciendo énfasis en un campo que el autor reconoce como primordial, que es hacerse la pregunta por el campo personal, pero seguidamente va a otorgar una importancia central a las acciones colectivas, a lo que la emergencia de esa subjetividad va a trastocar en las concepciones tradicionales y que “no es solo la constatación de la ley existente, sino la afirmación de la posibilidad y de la capacidad de poner otra” (Castoriadis, 2004, p. 51).

De manera que, por subjetividad política, se comprenderá el ejercicio de reflexión hecho por las mujeres a partir de sus historias de vida compartidas, considerando su experiencia como mujeres inmersas en un contexto sociocultural violento, -más concretamente en el caso de las mujeres de la Comuna 5 Castilla- una vivencia histórica, que cobija el cuerpo y la sexualidad.

Una mujer que al encontrarse con otras se alienta, asume un deber con sí misma y lo que la rodea, se produce en ella una fortaleza que aumenta su capacidad de dominio o empoderamiento, entendido como “un proceso por el cual las personas oprimidas ganan control sobre sus propias vidas tomando parte, con otras, en actividades transformadoras de la vida cotidiana y de las estructuras, aumentando así, su capacidad de incidir en todo aquello que les afecta” (Esteban 2004, p. 61)

De manera puntual, me refiero a una subjetividad política que se da a partir del cuestionamiento en el encuentro con otras, donde las mujeres se ven reflejadas al compartir experiencias cercanas o similares, se inclinan por instituir un sentir y hacer nuevo en su espacio personal que anima a transformar su vida en varios frentes incidiendo en sus escenarios cercanos y externos, tales como, las maneras de relacionarse emocional, social y afectivamente con el mundo. Además, la autoconciencia, los círculos de mujeres, la sororidad y la amistad política van a entrelazarse con esta como necesidad histórica, biográfica, genealógica e incluso, territorial. Si bien, las autoras no incorporan al territorio, es importante concebir a éste como el escenario que recoge la vida cotidiana y la importancia de la historia que allí se da para las mujeres, como protagonistas y hacedoras de la misma, y cómo lo que sucede allí en términos de la dinámica barrial las impulsa a considerar otras reflexiones.

## CAPÍTULO 5

### Circundando. Lo colectivo, la autoconciencia y lo sororo.

#### a. Círculos de mujeres. La colectividad contemporánea.

Los círculos de mujeres son conocidos como un espacio donde las mujeres se convocan para compartir sus experiencias individuales. Tienen una metodología circular que evoca la igualdad, refiriendo una forma de relacionamiento horizontal, cuyo propósito es vincularse de tal manera, que las participantes puedan dialogar sus vivencias de una manera cercana, cara a cara, sin subordinaciones ni liderazgos<sup>16</sup>.

Esta forma de encuentro abre espectros de interés relacionados con asuntos espirituales que se vinculan a la vida cotidiana de las mujeres. Orienta rituales de empoderamiento que les permite potenciar el amor propio, el conocimiento de su cuerpo y sus ciclos, buscando la sanación, el aprendizaje y crecimiento personal. Para ello, desarrollan actividades como: encuentros, cantos, danzas y estudios de textos relacionados con la mujer.

El principal referente conceptual de los círculos de mujeres, es Jean Shinoda Bolen, médica, psiquiatra y psiconalista jungüiana. Una mujer de ascendencia japonesa, -nacida en California, Estados Unidos- autora de: *El Millonésimo Círculo* (1999) donde propone el círculo de mujeres, como manera de sanar el mundo propio y el de los demás. También en América Latina, hubo un auge de los círculos de mujeres a finales del año 2000, en los que se reconoce a Margarita Niñez García, la abuela Margarita de origen mexicano, aportes sumados a prácticas de ecofeminismo propuesto por Françoise d'Eaubonne en Francia (1974).

---

<sup>16</sup> Para la argentina Edda Gaviola son liderazgos instalados, tramas desarrolladas dentro de la convivencia colectiva, que será expuesto más adelante.

Para la filósofa, ganadora del premio nobel alternativo Vandana Shiva, el ecofeminismo tiene algunos principios fundamentales relacionados con el reconocimiento de los seres humanos como parte de una tierra viviente con cualidad de sagrada, que alberga muchas formas de vida, incluido el actual sistema socio económico que va en detrimento de ella y de la creatividad (Shiva, 2012, p.3).

Los círculos de mujeres, -según su creadora- parten de una visión terapéutica, se caracterizan por generar una forma de encuentro, propuesta desde un profundo sentimiento de solidaridad que tiene como objetivo cambiar el mundo propio y en el que se habita. Jean Shinoda Bolen invita al encuentro de las mujeres como una forma de compartir las experiencias propias, apoyarse en otras y crecer al unísono.

En su práctica convoca a reunirse en forma circular, sin jerarquías, para que, a través de la palabra y las experiencias compartidas, las mujeres se construyan unas a otras; es, por tanto, un espacio para escuchar las voces femeninas. Sostiene que, en la medida en que la colectividad femenina transforma al ser, dicha experiencia llega a otros. Para la autora:

Estar en un círculo es una práctica de aprendizaje y conocimiento que se nutre de la experiencia y la sabiduría, del compromiso y el valor de cada una de las mujeres que están en él [...]. Del mismo modo que cada miembro aporta al círculo su saber en el campo de las relaciones, esto funciona en sentido inverso, es decir, la experiencia del círculo puede tener un radical efecto positivo en las relaciones exteriores al círculo, puesto que proporciona un modelo, un espacio donde comunicarse con sinceridad y afecto hasta que ésa sea la forma de comunicación habitual en tu vida, y sea también la que esperas de los demás.

Esto, a su vez, puede llevar a cambiar la estructura patriarcal de las relaciones personales. (Bolen, 2004, p. 22)

Además, dentro de sus prácticas rituales hay una inclinación por la reivindicación de arquetipos como el de la bruja y deidades femeninas, evocando la experiencia de las mujeres originarias o míticas del mundo, y para lo que confiere a América, mujeres quienes antes de la llegada de los españoles participaban en la organización social de sus grupos, ejerciendo labores como agricultoras, herbolarias, curanderas, y sacerdotisas con una herencia ceremonial (Federici, 2010, p. 304). Cabe añadir qué, además de suprimir la cosmovisión de las mujeres originarias en América, históricamente las maneras de establecer la vida humana se han dado a partir de concepciones jerárquicas.

Esta cultura surge del encuentro de la cultura patriarcal indoeuropea que invade Europa cerca de 5.000 años antes de Cristo, y las culturas matrísticas existentes allí. En este encuentro, la cultura patriarcal invasora destruye o subyuga a las culturas matrísticas, y cuando las subyuga, lo matrístico queda relegado a la relación materno-infantil, mientras que lo patriarcal se desenvuelve en la vida adulta, en el mundo del patriarca. (Maturana, 2009, p. 290)

En éste sentido, el acontecer histórico deja ver la relegación de las mujeres a un rol maternal, -o lo que Betty Friedan (2016) llamó la mística femenina- socavando la posibilidad de abrirse a escenarios para la apropiación de la vida misma, de la vida propia, experiencias que, al ser reflexionadas a través de la palabra y el encuentro con otras, dan un vuelco para sí y los otros.

## **b. La autoconciencia, el inicio de la emancipación política**

La posibilidad de que las mujeres se abrieran espacios fuera de lo doméstico, hizo que en ocasiones tales iniciativas fueran minimizadas por expresiones como las que dijera Vladimir Lenin a Clara Zetkin, increpándola peyorativamente, por las reuniones llevadas a cabo con las mujeres donde se interesaban por temas como el matrimonio y la sexualidad. Lenin aducía que nada aportaban dichos encuentros al trabajo político y educativo, y que había una lucha más grande que conquistar para el proletariado (Lenin, 1978, pp. 109-110), así desacreditó los saberes y experiencias de las mujeres.

En principio, los círculos de mujeres fueron antecidos por los grupos de autoconciencia, estos a su vez, precedidos por los grupos de mujeres afroamericanas, por consiguiente “La erradicación de la esclavitud constituyó la fuerza impulsora que activó la emancipación de la mujer” (Millet, 1995, p.156) lo que permitió al feminismo radical en 1960 en Estados Unidos, la creación de grupos de autoconciencia, designados así por mujeres italianas

El término “autoconciencia” fue acuñado por Carla Lonzi, que dio vida a uno de los primeros grupos italianos con las características de aquella práctica. Esto es, un grupo voluntariamente pequeño, no inserto en organizaciones más amplias, formado exclusivamente por mujeres que se reúnen para hablar de sí mismas o de cualquier otra cosa, pero siempre a partir de su experiencia personal (Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán, 2004, p. 38)

Pero también, Khatie Sarachild perteneciente al grupo de Mujeres Feministas Radicales de Nueva York, en 1968 propuso la autoconciencia como un método para las mujeres alcanzar el espacio político, ella planteaba que el interés no estaba puesto sobre el método sino en los resultados (Marín, 2019). Estos grupos fueron considerados despectivamente, como grupos para

tomar té o reuniones de brujas acusados de escasez política, pero que se convertirían en una propuesta de interés metodológica y terapéutica como habría de asumirlo la psicología.

En los grupos de autoconciencia el hecho de hablar en primera persona de lo que sucede a cada una de las integrantes del grupo, las lleva forzosamente a reflexionar [...] Esta práctica, aparentemente individual conduce a lo colectivo, a lo social, a lo político a cuestionar el poder y a quienes lo ejercen, porque en el proceso de escuchar a la otra, de verla, y sentirla como el espejo, se toma conciencia de que los problemas considerados individuales son comunes a las demás mujeres. (Fisher, 1995 pp. 14-15)

De manera que los grupos de autoconciencia son una práctica feminista, su objetivo más primordial, -y que es el que comparten con los círculos de mujeres- era despertar la conciencia de las mujeres, frente a la opresión vivida y sentar las bases para su propia transformación a partir de su experiencia personal e íntima, que permitió construcciones teóricas. De dicho propósito surgió la reconocida expresión *lo personal es político*, como se aludió en el apartado anterior (Malo 2004, p. 22).

Hay que mencionar, además, que, si bien los círculos de mujeres logran una proliferación y reconocimiento por las aportaciones de Jean Shinoda Bolen en 1999, a mediados de 1970 durante la segunda ola del feminismo en Colombia, mientras se organizaba la Campaña Internacional por la Anticoncepción, el Derecho al Aborto y en Contra de las Esterilizaciones Forzadas y el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en 1981, en el país, ya se hablaba de círculos de mujeres: alrededor de diez participaron en estos encuentros (Suaza, 2008, p.63).

Esto último, se puede evidenciar cuando María Cristina Suaza, pionera e iniciadora del feminismo en el país, enlista a los grupos participantes de dicha iniciativa, también mencionando

a los grupos de autoconciencia que fueron imprescindibles para el establecimiento del feminismo de la segunda ola tanto en Estados Unidos, algunas partes de Europa y en este caso en Colombia, donde tuvo algunas vivencias particulares en lo que concierne a su historia local y nacional.

Es así como, la autoconciencia permitió a un grupo de mujeres en Medellín Colombia en el año 1982, abonar el camino de aquellos días para indagar respecto a sus vidas como mujeres en tal sociedad. Ellas comprendieron la necesidad de tomar conciencia de su papel y rol allí, para no estar más al margen de la historia y la cultura en la cual hay un muro. Este abarca la familia, la religión, la educación, el amor, el trabajo y las relaciones sociales, que les imposibilitaba construir su subjetividad política. (Vélez, 1982, p.18)

Para ellas había un elemento fundamental, un sentido en el encuentro, y era el cuerpo, del que se hallaban alejadas. El cuerpo de las mujeres era concebido entonces, meramente para la reproducción humana, el sentido lo encontraban en la posibilidad de vincularse solidariamente construyendo una política transgresora, “[...] todo esto fue volviéndose el material mismo de la autoconciencia. Esperábamos que a través de esta fuera posible ese enlazamiento entre lo personal y colectivo, entre lo político y lo que a nivel de nuestra singularidad se manifiesta” (Vélez, 1983, p. 21).

Lo anterior también les proponía una contradicción, generada a partir del relacionamiento entre mujeres, una reticencia perniciosa que las llevaba a indagar entre ellas “[...] las razones por las cuales nos era tan difícil cambiar esa situación desde nuestras vivencias cotidianas, superar la fisura al interior nuestro y sentirnos más cercanas y solidarias entre nosotras” (Vélez, 1983 p. 21).

### c. De la sororidad a la amistad política

Al llegar a este punto, se va a dilucidar lo que plantea la maestra Marta Vélez en relación con lo complejo que se torna fisurar las cotidianidades y vivencias que disminuyen a las mujeres, entre ellas la que evoca como solidaridad -siendo esta una acepción general como fraternidad-, más conocida contemporáneamente como sororidad que conmina a las mujeres como un vínculo necesario. La expresión fue empleada la novela *La tía Tula*.

En la novela, el autor muestra una deferencia por las expresiones paternidad, maternidad y por la fraternidad -el lazo de los hermanos- no obstante, advirtió la inexistencia de una expresión que enlazara a las mujeres, considerando la sororidad. Esta va experimentarla Antígona por amor a su hermano, aunque en su relato, el escritor hace claridad de la proveniencia del latín *sor* -hermana- y el verbo *soriaré* crecer por igual y juntamente (Unamuno, 1929, p. 9).

Este último significado se bifurca, y una de las primeras acepciones comprende los acercamientos de las mujeres y las conversaciones que entablan, pues adquieren una pronta confianza que les permite entrar en el espacio íntimo con rapidez sin titubeos o vergüenza. La amistad entre mujeres se convierte en un vínculo necesario para transitar la infancia y la adolescencia “una intimidad exquisita caracteriza la amistad entre mujeres, el compartir una experiencia un riesgo, un dolor un desafío” (Orbach y Eichenbaum, 1988, p. 41).

Lo anterior no va a implicar una constante de sentimientos afables, también estos vínculos se revisten de sentimientos que poseen matices perniciosos, que causan daño en el relacionamiento entre las mujeres. El hecho de pertenecer al mismo género de la madre, hace énfasis en una serie de actitudes que señalan a la niña un papel de sensibilidad priorizando las

necesidades de los demás disminuyéndose ella. Lo anterior, fue experimentado por las mujeres de la segunda ola en 1960:

Hubo un fuerte sentir en el feminismo radical y para significar la hermandad entre mujeres acudieron al *sisterhood is powerful* opacando las tensiones que surgían en sus relacionamientos, las cuales deben encararse valerosamente e identificar los sentimientos, de envidia, rabia y competencia (Orbach y Eichenbaum, 1988, p. 42).

Por otra parte, *sisterhood* que en inglés significa hermandad entre mujeres, no fungió como adherencia para las mujeres afroamericanas, ya que, por ejemplo, para los estudios culturales y el feminismo negro el texto ¡White Women Listen! *Black Feminism and the Boundaries of Sisterhood* este término que proponía el feminismo blanco o burgués no representaba la cuestión de la raza, lo que posteriormente se conocía como interseccionalidad (Jabardo, 2012, p. 47).

También el movimiento de mujeres en Italia señaló esto:

Se analizaron los comportamientos que evidenciaban más claramente una desconexión entre la palabra y sus móviles reales, como la agresividad, el violento rechazo de la agresividad, el mutismo, la recriminación. Se sacaron a la luz aspectos silenciados y negados de la propia vida, como la complicidad con el dominio masculino, la persistente dependencia del hombre, la anhelante búsqueda de aprobación (Colectivo Librería de Mujeres de Milán, p. 59)

Nombran entonces el *vínculo de fusión* como consecuencia de una forma problemática de relacionamiento con la madre, pues allí se pierde la identidad y autonomía, transfiriendo tales sentimientos a las futuras relaciones de amor y amistad, (Orbach y Eichenbaum, 1988, p. 82-81).

También así lo señala la española Carmen Alborch:

Son varias las autoras que coinciden en que la madre es el primer espejo en el que nos miramos en búsqueda de auto confirmación y en el que se manifiestan los vínculos femeninos posteriores. El reflejo que nos devuelve a menudo es ambivalente y distorsionado, y esto nos hace vacilantes e inseguras en la búsqueda de otros espejos, de otras con las cuales encontrarnos. (Alborch, 2002 p.86)

Lo que significa contemplar el relacionamiento inicial que entablan las mujeres con la madre, al vivir experiencias profundas que la mayoría de las veces presentan una serie de situaciones que inciden en la forma como vemos o estamos con las otras, esa relación hay que rescatarla, escudriñarla y encararla de tal manera que se identifiquen las tensiones y roces que conflictúan a las mujeres “[...] debemos comprender el vínculo de fusión concreto que la caracterizó, antes de poder comprender a la vez el amor y la decepción, la esperanza y el dolor que existe en las relaciones entre mujeres adultas” (Orbach y Eichenbaum, 1988, p.76).

En principio, hay que volver a lo propuesto por Martha Vélez Saldarriaga (Vélez, 1983 p. 21) cuando reflexiona por el sentir que se vuelve obstáculo y reduce la cercanía y solidaridad entre nosotras. Para ello, como se consideró anteriormente, esto obedece a móviles psicológicos en torno al primer relacionamiento en la primera infancia, al vínculo de origen con la madre que, es la iniciación para las posteriores relaciones, en este caso, con las otras mujeres. Por otra parte, en la segunda acepción, la tensión entre las mujeres, también se encuentra enquistado en la cultura, creencias o actuaciones que impulsan la competencia, la envidia y rivalidad entre las mujeres.

Una de esas creencias arraigadas, es que las mujeres se juntan para vituperar de las demás, por tal razón prefieren la compañía de los hombres. Las mujeres ven a la otra en constante falta, como carente de atributos suficientes, y sí los posee se convierten en amenaza.

En tanto, si alcanza el “éxito”, ella será obstáculo alcanzando la propia valía, si la otra carece de ella.

Para ampliar lo anterior, una posición clásica dentro del psicoanálisis ha sido “la *envidia del pene* es una teoría patriarcal, androcéntrica y fálica” (Valle 2020, p.80) una explicación sexuada de lo humano, para la mujer la carencia de pene sugiere falta y debilidad, de ahí su envidia al poder del hombre contenido en el falo y la supuesta lucha de la mujer por conseguir la consideración del hombre y su aprobación como lo enfatiza Millet:

La mujer se encuentra ante la continua obligación de basar tanto su equilibrio como sus progresos en la aprobación del varón, en cuyas manos está el poder. Puede hacerlo, bien respondiendo a las necesidades de éste, bien ofreciendo su sexualidad a cambio de protección y prestigio. (Millet, 1995, p.119)

Esta propuesta es insoslayable a la cultura en la que las mujeres demandan la aprobación masculina. En ella uno de los aspectos disputados es la belleza, la apariencia física como catapulta en la competencia, la belleza como un arma política utilizada para entorpecer los avances de las mujeres, ya no se usa entonces, el control social a través de lo doméstico o la mística femenina como se mencionó anteriormente, sino con “mito de la belleza” (Wolf, 1991 p. 14).

El mito de la belleza distancia a las mujeres las lleva a “crear una hostilidad mutua basada en el aspecto físico, las aparta de todas aquellas a quienes no conocen o aprecian personalmente [...] los conceptos basados en la belleza enseñan a las mujeres a ser enemigas” (Wolf, 1991 p. 96). Siendo esto último, una de las cosas que deben identificarse para que apunten a romper el mito.

Precisamente fue la autoconciencia como política íntima la que permitió a las mujeres identificar los aspectos que agrietaban y agrietan las relaciones entre mujeres. Retomando el desarrollo del concepto sororidad, es necesario remitirse al movimiento de mujeres en Italia, quienes tomaron la expresión *affidamento* que en su idioma la raíz de la palabra contiene a otras como: fe, fidelidad, fiarse, confiar que es la manera en que las mujeres adultas se relacionan “El hecho de *Affidarse* una mujer a otra tiene un contenido de lucha política [...] es indispensable con frecuencia, sino siempre, para que una mujer pueda alcanzar un fin social” (Colectivo Librería de Mujeres de Milán, p. 22-23). Por otro lado, para Bolen (2014) un “profundo sentimiento de solidaridad” se expande en los círculos de mujeres, emerge entonces el concepto de sororidad:

La *sororidad* es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia subjetiva de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y el *empoderamiento* vital de cada mujer. (Lagarde, 2014, p. 543)

Lo que plantea Lagarde, son principios fundamentales para el relacionamiento entre las mujeres en vista del acontecer psicológico y cultural que, frente a este se ha dado. Lo cual significa que, la sororidad no es per se, es una experiencia subjetiva y una dimensión para un cimientó ético que permita contrarrestar las condiciones enmarcadas en el poder que obstaculizan la emancipación “En un sentido estricto: liberarse de cualquier clase de subordinación o dependencia” (Gaviola, 2018, p.9).

Al respecto conviene decir que, como la sororidad no está dada, hay dos presunciones a considerar, para este caso son discursos dominantes en el género. La primera es la imposición del manto de bondad sobre la mujer, que aduce que por serlo ha de tener una inherencia al conflicto, y la segunda la enemistad “natural” entre mujeres. En otras palabras

El mito naturalista que supone una solidaridad innata entre mujeres, como algo obvio, es un ideal no sustentado en lo real que se convierte en expectativa y deber y provoca frustraciones, decepciones, y crea falsas ilusiones. Frente a este mito, y completándolo, está el de la enemistad natural. Se trata de dogmas estereotipados. Enemigas/hermanas. El naturalismo no nos ayuda nada, porque nos enfrenta. De ahí que la idea que debemos impulsar sea la de considerarnos y reconocernos como lo que somos, seres de la historia, seres completos, ciudadanas. (Alborch, 2002 p.38)

Por su parte, la chilena Edda Gaviola va a proponer la *amistad política*, que, según la autora, se da en tanto se tengan proyectos comunes, se piense de manera conjunta entre mujeres, haya un profundo reconocimiento por la otra, sus saberes y autorías. Que hagan ver la experiencia histórica de las mujeres donde pueden fluir y trascender de lo personal a lo político. (Gaviola, 2018, p. 13).

Acá se vislumbra un reto ingente para la modificación relacional de las mujeres y sus pares, ya que, si la sororidad es una alianza subjetiva y política con las otras, llegará el momento para contemplar su trascendencia y en ella “Necesitamos una genealogía que nos sirva a nosotras, para así proyectarnos como seres que producimos historia y cultura” (Pisano, 2004, p. 44).

A la chilena Margarita Pisano también se suma la panameña Urania Ungo, quien propone una “unidad políticamente construida. Y para lograr ello, hace falta aquello que históricamente

no ha habido en las relaciones entre las mujeres: claridad verdad, respeto y confianza en los valores, en la base de una alianza” (Ungo, 2002, p.95).

Como dejan ver las autoras, la construcción de la unidad política alienta la sororidad y la amistad política, estas como un vínculo que preconiza desde lo íntimo, pero también reclama el escenario de la subjetividad política, se reconocen los sentimientos particulares para llevar a cabo acciones de cooperación para la filiación de las mujeres. No obstante, como se ha insistido, la sororidad y la amistad política no se da instantáneamente se construye desde las biografías y las genealogías.

La sororidad se inscribe en las genealogías políticas elegidas por las mujeres y en la historiografía de la causa. Tiene como dinámica la progresividad en relación a lo previo y la custodia política de lo construido por las mujeres en pos de la igualdad, así como de la memoria de rebeldía, subversión y transgresión de las mujeres. (Lagarde, 2014, p. 527)

De lo anterior resulta que, los vínculos sororos y de amistad política al ser complejos en su construcción requieren del reconocimiento de sentimientos íntimos y psicológicos para que emerjan las construcciones colectivas, pero esto también hará a las mujeres ser sinceras respecto a las búsquedas personales, acordar si son similares o semejantes e identificar si se hallan en ellas. Para tal se identifican dos maneras

Las complicidades políticas son las más difíciles de construir. Soy una convencida que para hacerlo es necesario tener proyectos comunes, pensar juntas y un profundo reconocimiento a la otra, a sus saberes y autorías, para poder lograr aprendizaje recíproco. Pero también partir de un entramado de ideas comunes, un análisis crítico y

compartido de la realidad y de la experiencia histórica de las mujeres, capaces de fluir y trascender en el acto que va de lo personal hasta lo político (Gaviola, 2018, p. 13).

Esas dos maneras que propone la autora se encuentran enlazadas en la medida en que considerar y abrazar todas aquellas cosas loables que poseen las mujeres apuntando a la emancipación, abre la posibilidad de tener aprendizajes individuales y colectivos que hoy pueden evidenciarse. También esas maneras, abren una filiación que señala la necesidad de unas referencias simbólicas (las mujeres) e históricas que nos expresan que las luchas de las mujeres a estas alturas del camino no son huérfanas, esto nos hará sanar también la fisura maternal y de hermandad.

**d. Colectiva de Mujeres de Medellín: “Revista Brujas, las mujeres escriben”. Su creación, sus métodos y sus objetivos.**

La siguiente narrativa inicia con las mujeres pioneras de la autoconciencia y el feminismo en Medellín. Se otorga prioridad a hilar las genealogías, biografías y antecedentes de sus experiencias individuales y colectivas en el movimiento de mujeres, no como lugar concreto, sino como un acercamiento para identificar el proceso, es decir, la experiencia histórica que no posee punto de partida o llegada para la construcción de la subjetividad política (De Lauretis, 1992, p. 252-253)

Para ello se irá enlazando la descripción con material fotográfico. Este permite discernir que hacemos parte y somos resultado de un tiempo histórico que hemos vivenciado, por lo tanto, es menester recurrir al pasado y mantener la vida de las historias a partir de la documentación fotográfica y acercarse al pensamiento o mentalidades de aquellos tiempos. (Mraz, 2018, p.6)

Para la presente investigación, es necesario considerar la pertinencia de estas imágenes en el proceso de comprender y dimensionar la importancia de los acontecimientos que anteceden al movimiento feminista en la ciudad y que permite a las mujeres de hoy, retomar y hacer sus propios procesos, a partir de la historia de quienes iniciaron la apuesta primigenia para la emancipación de las mujeres en Medellín.

El Colectivo de Mujeres de Medellín, surgió entre los años 1978-1984, posteriormente pasó a llamarse La Colectiva de Mujeres de Medellín desde 1984 hasta 1987. Por aquellos días, la feminización de lenguaje empezaba a reclamar importancia (Restrepo y Orrego, 1994, p. 80); aunque Clara Mazo López, ex integrante del Colectivo de Mujeres de Medellín menciona que antes de ellas, hubo un colectivo que se llamó Nosotras las Mujeres, nacidas en el año 1977 en la Universidad de Antioquia, pero de este no se halló documentación. También hace énfasis en que se llamaban Colectivo de Mujeres Feministas de Medellín de Medellín, que Restrepo y Orrego (1994) no mencionan. Así mismo, señala que no fue un solo colectivo, sino dos diferentes en el período acuñado por los autores.

Inicialmente quienes conformaron el colectivo eran mujeres amas de casa y grupos de base de izquierda, posteriormente las mujeres de la Colectiva fueron estudiantes universitarias pertenecientes a la clase media y alta (Restrepo y Orrego, 1994, p. 80), sindicalistas, maestras, abogadas que, también pertenecían a organizaciones o procesos sociales, algunas habían desertado de la militancia en la izquierda. Por su lado, Clara Mazo López, manifiesta que se debe considerar la participación de las mujeres populares en el feminismo en Medellín y Colombia, teniendo en cuenta su presencialidad y actividad en el mismo en esa década.

En este contexto, hubo un ambiente favorecido para el establecimiento de la planificación familiar como derecho humano por la Organización de Naciones Unidas en Teherán y La Conferencia Sobre la Mujer de México en 1975. Lo anterior, abrió el debate en torno a los derechos humanos reproductivos y se empezó a hablar de los DSR: El discurso de los derechos sexuales y reproductivos que alentó al Movimiento Social de Mujeres (Londoño, 1999, p.1).

Es necesario tener presente, que, si bien una organización como la ONU interfirió en una cuestión fundamental para las mujeres en algunos países, en Colombia empezó a abordarse también en el Primer Encuentro Nacional de Mujeres, convocado por las mujeres del Partido Socialista Revolucionario alrededor de una campaña internacional en favor del aborto, la anticoncepción y en contra de las esterilizaciones forzadas; llevado a cabo en la Facultad de Salud Pública de la Universidad de Antioquia en la ciudad de Medellín durante el 9 y 10 de diciembre de 1978. Allí surgieron algunas incompatibilidades entre las mujeres, por la pertenencia de algunas al partido socialista y otras querían tener autonomía para reconocer su lugar histórico (Suaza, 2008, p.55-56).

Este encuentro que reunió alrededor de 300 mujeres de diferentes partes de Colombia y diversas organizaciones, se impulsó la creación de La Colectiva de Mujeres de Medellín. Además, era un contexto propicio ya que, para ese año, Socorro Ramírez perteneciente al movimiento sindical y comprometida con la salud reproductiva de las mujeres era candidata a la presidencia (Luna y Villareal 1994, p.178-179).

## **Métodos y objetivos de la Colectiva de Mujeres Feministas de Medellín y Revista Brujas, las Mujeres Escriben.**

Marta Vélez Saldarriaga filósofa y doctora en psicología analítica -fallecida en febrero de 2019- quien junto a la socióloga y artista Flora Uribe Pacheco habían llegado recientemente de Francia a Medellín, se conmovieron porque en el sur de Francia violaron a dos mujeres que estaban solicitando ser movilizadas por algún transporte en la calle, y el feminismo -que ya llevaba más de diez años con auge en Europa- puso los ojos sobre lo ocurrido y la vulnerabilidad de las mujeres al estar en la calle teniendo que asumir las culpas de las violencias sufridas.

También, estaba avivado “*Choisir la cause des femmes*” (Escoger la causa de las mujeres), movimiento feminista que trabajó arduamente en favor de la legislación que hizo posible el reconocimiento del derecho al aborto en Francia” de la mano de Simone Veil en 1975 (Estrada, 2017), situaciones que concitaron a Flora al feminismo, quien refiere que, Marta se encontraba más abocada a los estudios filosóficos. Posteriormente, ella iba a cuestionar el universo masculino al que la filosofía se encontraba adscrita (F. Uribe, comunicación personal, 13 de diciembre de 2019).

Llegaron a Colombia a hacer parte de la Colectiva de Mujeres de Medellín, considerando como eje central la autoconciencia, una forma de enlazar a las mujeres a través de la palabra negada socialmente y autonegada constantemente, porque el



*Reunidas en el Jardín Botánico de Medellín, 25/11/85. Archivo personal Flora Uribe Pacheco.*

hablar, se reserva para el chisme o se hace tímidamente ante pocas personas. Por tanto, era necesario reivindicar la conversación, el debate y la expresión pública (Vélez, 1983, p.18).

Las participantes tenían claridad respecto al origen de la autoconciencia, florecida en Estados Unidos de América por los grupos feministas, pero también la consideraron una herramienta utilizada por mujeres en muchas geografías que permitía el encuentro cara a cara con las otras. Si bien, no tenían claridad respecto a las formas metodológicas y teóricas que la autoconciencia proponía, y tampoco conocían una experiencia de tal envergadura en la ciudad, el desconocimiento no fue una tara para prescindir de su inclinación, creyeron en la importancia de generar el espacio, haciendo lectura del propio contexto.

[...] era un espacio que nos dábamos para pensar cosas muy personales, aspectos de la vida común, desde la perspectiva de las mujeres, desde la vivencia de las mujeres, en todos los ámbitos: en el ámbito familiar, en las relaciones interpersonales, desde una óptica un poco psicologista tal vez, pero creando las propias herramientas entre nosotras un proceso que no fue fácil, porque era difícil darnos la palabra de una manera más íntima, era a veces perturbador, pero sin embargo, me parece viéndolo desde ahora, fuimos muy valientes de tratar de pensarnos desde esta perspectiva y darnos la palabra con todas las dificultades que ello conlleva. Entonces el proceso de autoconciencia fue fundamental en la misma revista y nos ayudó para crear y por eso, tal vez tiene cierto carácter íntimo y contestatario a la vez, rebelde también intelectual como no, tiene ese toque más personal por el trabajo de autoconciencia y autorreflexión que hicimos en esos tiempos. (F. Uribe, comunicación personal, 13 de diciembre de 2019)

En su experiencia de encuentro, para las mujeres el cuerpo se convirtió en un tópico fundamental al acercarse a la toma de conciencia, pues desde él se viven los afectos, la sexualidad y la creación. Fueron las reflexiones sobre éste las que permitieron “tomar conciencia de la utilización que se ha hecho de nosotras como objetos de goce y encierro” (Vélez, 1983, p.19). Esto último tenía fuerte eco entre ellas, pero también generaba incertidumbre, porque era abrirse a expresar algo que estaba inserto en el orden de lo íntimo.

Otro tema que surgió en la conversación fue la menstruación, cuenta Flora que se sorprendió cuando una vez escuchó: “es que está enferma” (F. Uribe, comunicación personal, 13 de diciembre de 2019) para hacer referencia a que una mujer estaba menstruando, entonces estaba vista como tabú y se escondía, desconociendo que hace parte del cuerpo de las mujeres que manifestaba salud física, “Así, por ejemplo, la menstruación constituye todavía un asunto de carácter marcadamente clandestino, que impone un estigma psicosocial a la mujer” (Millet, 1995, p.106).

Como plantea Millet (1995), un proceso como la menstruación fue -y sigue siendo- un estigma social para la mujer, tema que, durante el proceso de autoconciencia no fue ajeno para las mujeres, también allí había un sentir frente a lo menstrual, como lo menciona Flora (F. Uribe, comunicación personal, 13 de diciembre de 2019) es una situación que asombra al no concebirse como algo que debía asumirse desde el cuerpo con un poco más de libertad, asunto contrario refiere Clara

En lo general todas la odiábamos. Eso de que, siempre se nos estuviera pasando la sangre y quedáramos expuestas. Los cólicos, las toallas, le teníamos terror cuando había paseos, prácticamente sentíamos que se nos tiraba todo. Para amarla pasó algún tiempo y debimos

hacer muchos rituales. Cuando llegamos a los cincuenta, nos hizo mucha falta ya no tenerla. Aprendimos a hacer el amor con ella y no vivirla con asco. Y sobre todo a disfrutarla y reivindicarla ante los varones como algo hermoso y erótico (C. Mazo, comunicación personal, 15 de enero, de 2020)

Para Marta Vélez Saldarriaga, (Vélez, 1983, p.18) abrirse a la posibilidad de concebir su cuerpo, era una invitación a construir narrativas que permitieran analizar sus historias, roles y lugares en la sociedad que les correspondió, así puede observarse en los carteles para la marcha. Las mujeres estaban al margen de la historia y la cultura, carentes de iniciativas y palabras propias, con un cuerpo que no estaban habitando y que era manipulado constantemente para la reproducción y las tareas domésticas. Ella, entendía la toma de conciencia, como la forma de percatarse sobre las actitudes propias cotidianas y la manera de transformarlas principalmente en el obstáculo que es la cultura representada en la familia, la religión, la educación, el amor, el trabajo y las relaciones sociales.



*Carteles para la marcha del 25/11/85. Archivo personal Flora Uribe Pacheco.*

La iniciativa de reunirse pasaba por la necesidad de hablar de las vivencias personales, de compartir lo adquirido en los procesos de izquierda donde militaban, pero donde no había una

agenda que considerara sus pedidos más urgentes, que a su vez, les arrebatara el sentir más profundo que en su ser experimentaban y que se hacía complejo cambiar en la cotidianidad, su intención entonces era “superar la fisura al interior nuestro y sentirnos más cercanas y solidarias entre nosotras” (Vélez, 1983, p.21).

Por otra parte, en la entrevista realizada y las fuentes consultadas no se identifica que la Colectiva de Mujeres de Medellín llevara a cabo rituales, Flora cree que es una práctica más perteneciente a los grupos de mujeres contemporáneos (F. Uribe, comunicación personal, 13 de diciembre de 2019). Aunque el hecho de encontrarse, hablar, reunirse en círculo y elaborar algunas expresiones artísticas como escritos, puede considerarse como tal. Además, que, en su encuentro para la celebración de la primera edición de la revista en 1982, la invitación elaborada de manera artesanal, animaba a las mujeres a llevar conjuros.



*Celebrando la primera edición de la revista, barrio La Floresta, Medellín 11/9/82. Archivo personal Flora Uribe Pacheco.*

De este encuentro, Flora cuenta que también hubo una olla (caldero) que expelía humo; en la fotografía se observa que están alrededor de él, en otras, también había una escoba, flores en el suelo, la muñeca Clementina –Más adelante se hablará de ella- y ellas estaban caracterizadas como brujas y otros personajes; pero Flora refiere que tales representaciones no tenían una formalidad como tal y que surgió de una manera espontánea (F. Uribe, comunicación personal, 13 de diciembre de 2019).

En cierto modo, aunque el performance hecho por estas mujeres haya sido orgánico, generó una manera de comprender para hacer concreciones metodológicas de lo que estaban

entendiendo y proponiendo para su subjetividad política. Si se considera al ritual como un proceso de transformación, donde todos los ritos son de paso en sentido restringido, y en uno más amplio de cambio o poder (Turner, 2008 p .7), se puede comprender entonces, como este -el ritual- ha sido central para las mujeres.

En la opinión de Clara, sí había algunos símbolos y rituales, como, por ejemplo, la muñeca Clementina a quién ella nombra como: el gran símbolo, lo simbólico y estético que, para ellas como mujeres del Colectivo de Mujeres de Medellín, era fundamental para cuestionar los imperativos sociales y culturales. (C. Mazo, comunicación personal, 15 de enero de 2020)

Aunado a esto, Carl Jung advierte que los seres humanos para comunicarse o transmitir ideas poseen el lenguaje hablado o escrito, a su vez, estos tienen infinidad de símbolos y significados que adquieren importancia a raíz de su uso común o intención premeditada. Para este caso, se concibe entonces que, hay acciones y objetos a los cuales se les atribuyen un sentido o significado y no necesariamente este es inmediato u obvio, ya que, le subyace un aspecto inconsciente (Jung, 1995, p.20).

Aquí es importante considerar lo que menciona Flora, respecto al ritual que no estaba considerado como una parte estructural de su apuesta y más bien se daba de manera orgánica. Por otro lado, desde la perspectiva antropológica de Turner se verá en el avance de los hallazgos, cómo las mujeres otorgan un valor central al ritual.

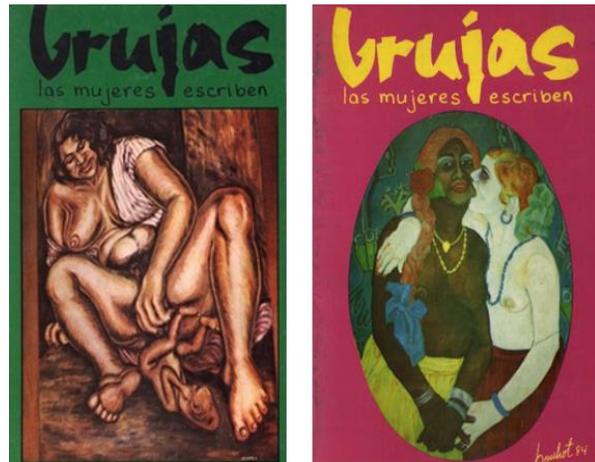
### **Acciones de la Colectiva de Mujeres de Medellín y la Revista Brujas, las Mujeres Escriben.**

Por otra parte, las acciones que se llevaron a cabo en la Colectiva estuvieron acompañadas de la autoconciencia, las participantes consideraban que antes de expresar sus ideas o realizar algo en el espacio público, las apuestas debían estar antecedidas por un trabajo

personal. Por el contrario, algunas mujeres que ya se encontraban alrededor de acciones políticas desde la militancia de izquierda, es decir, que ya se consideraban inmersas en lo político se daban cuenta que, al interior de la organización no había espacio para ellas, al respecto Londoño sugiere:

[...] la relación entre binariedades o como un proceso lineal desde la autoconciencia hacia la práctica política, en donde la primera aparecería como un paso anterior e inferior a la segunda, en donde la autoconciencia se piensa como algo que hay que superar en aras a la práctica política que sería nombrada como lo verdaderamente importante (Londoño, 1999, p.3).

Por el contrario, si bien era necesario manifestarse y hacer denuncia pública, también era errado pensar que la transformación iba a venir del afuera, sin la comprensión crítica de las vivencias de cada una y su incidencia en la cultura “me opongo que ello se haga por fuera de un trabajo, personal, de una verdadera crítica y transformación de nosotras mismas a nivel de nuestra historia” (Vélez, 1983, p.23-24).



Portadas de la revista en sus ediciones N. 4 y 5 respectivamente

Por otra parte, la emoción y entusiasmo con lo que venía pasando en América Latina y el feminismo, suscitó en algunas de ellas el deseo de escribir, hicieron la revista *Brujas, las Mujeres Escriben*, revista cuyo contenido fue creado por mujeres que plasmaron narrativas y expresiones artísticas durante el afloramiento del feminismo en la ciudad. Sus portadas,

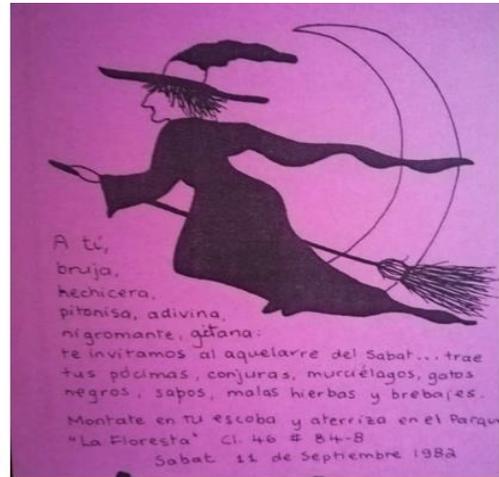
presentaban obras de mujeres como las de las colombianas Débora Arango y Flor María Bouhot. Madona del silencio, Petra y Micaela, respectivamente; ambas obras han recibido críticas y censura por su contenido contracultural.

La elección del nombre de la revista se dio porque al leer la historia de las brujas, había una inmediata identificación con ellas, por poseer saberes

por lo que, eran castigadas “entonces eran como las feministas también, era esa misma idea” (F. Uribe, comunicación personal, 13 de diciembre de 2019). Hay que tener en cuenta también que, en la Edad Media, cuando las enfermedades no podían ser curadas por los médicos a quien las mayorías no podía acceder, el pueblo acudía a las brujas porque había “Deseos de curación, deseos de disfrutar de alguna alegría en la vida [...] las buenas mujeres, las mujeres a quienes las otras pedían ayuda: entiendo por ello a las brujas que en todas partes eran mujeres sabias” (Michelet, 2004, p. 122-124).

Desde el punto de vista de Clara, el arquetipo

de la bruja ha trascendido a las mujeres en la historia, de igual manera, se ha retomado en varios momentos y épocas. En el caso concreto del Colectivo de Mujeres de Medellín, lo emplearon para los aquelarres que hicieron en la ciudad también con Las Brujas –Se refiere al equipo de mujeres de la revista- “lo retomamos para fiestas que también las llamamos aquelarres, es decir nos mantuvimos, nos mantenemos y nos mantendremos en aquelarre de brujas, las brujas para



*Invitación al Aquelarre para celebrar la primera edición de la revista, Medellín, 1982. Archivo personal Flora Uribe Pacheco.*



*Aquelarre de amigas leyendo la Ed. N.1 Revista Brujas, las mujeres escriben en 11/9/82. Medellín. Archivo Clara Mazo López*

nosotras son una manera de mostrar lo que ha sucedido con las mujeres desde muy antiguamente” (C. Mazo, comunicación personal, 15 de enero de 2020)

En el país había otras revistas, pero considera que eran más femeninas; entonces quisieron tener esa fuerza de ese nombre. En la revista había cinco mujeres, era como el grupo base, porque La Colectiva de Mujeres de Medellín se convertía en el escenario para convocar a las acciones realizadas en lo público. Así, que el grupo perteneciente a la revista brujas hacía el proceso de autoconciencia en un lugar privado y en ella plasmaron sus diversas inquietudes, sus integrantes fueron: Flora Uribe Pacheco, María Cecilia Trujillo Pérez, Marta Cecilia Vélez Saldarriaga, Gloria Aristizábal Bernal, Luz Gloria López Gallón; hicieron 7 publicaciones de la revista entre el año 1982 y 1987.

Flora cuenta que la primera edición de la revista, fue gestionada por el grupo de trabajo y tenía buena aceptación en las librerías. La hacían de forma artesanal con imprentas que eran de 1940, donde había que hacer las letras con unas placas de plomo y llevar el material organizado artesanalmente, asunto que les gustaba, porque todas se comprometían con una parte del trabajo. Aunque tuvieron la presión para que hubiera aportes de hombres, siempre decidieron hacerla solo entre mujeres (F. Uribe, comunicación personal, 13 de diciembre de 2019). Los temas recurrentes en la revista son: la autoconciencia, sexualidad, cuerpo y amor, violencia contra la mujer y el proyecto político del movimiento feminista que son fundamentos principales para el feminismo radical (Restrepo y Orrego, 1994, p. 108)

Otra de las mujeres que hizo parte del equipo de la revista a sus 22 años, María Cecilia Trujillo, después de tener un sueño en el que estaba remando en una balsa por un río de heces al cual cae, -pero no le importa-, alguien de la barca le dice que no tenía sentido nadar en contra de

la corriente y cuando llega a la orilla ve que vienen mujeres desnudas caminando con una libertad asombrosa, para ella era una visión extraña al venir de una familia religiosa. Considera que, fue como una epifanía para la experiencia con brujas como ella menciona a sus compañeras de la revista. (C. Trujillo, Comunicación personal, 30 de enero de 2020)

Las juntadas de las mujeres para hablar de lo que era la parte interior como lo que significaba ser mujer personalmente, espiritualmente, corporalmente, socialmente, de todas las maneras posibles, esa era una revolución y para mí en ese despertar era demasiado importante, porque era a una profundidad que no había tenido la oportunidad de enfrentar con otras personas, con grupos. De esa conciencia de ese esculcar infinitamente en los adentros, nació una necesidad vital para compartirlo con otras mujeres, porque no era tan usual en Medellín en esa época como ese tipo de cosas, las juntas de mujeres, las conversaciones en profundidad, para mí, por lo menos, era una cosa nueva y éramos muchas, era una inquietud como a muchos niveles. (C. Trujillo, Comunicación personal, 30 de enero de 2020)

De ahí que, la autoconciencia para estas mujeres caló hondo, era algo nuevo para ellas en el escenario de ciudad. La reflexión que allí surgía alrededor de lo que eran como mujeres y su rol en la sociedad rodeó su vida personal y espiritual; se convirtió en el espacio para poner las preguntas que estaban en el plano de lo íntimo, algunas veces hasta se tornaba complejo hablarlo abiertamente y generaba algunas tensiones ejercitar la palabra para comunicar asuntos que no se podían nombrar y no se sabía cómo hacerlo.

Como se mencionó en el cuerpo teórico de la investigación, fue en el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Bogotá Colombia durante el mes de julio

de 1981, donde se estableció el 25 de noviembre como día de la eliminación de la violencia contra la mujer; conmemorando el asesinato de las hermanas Mirabal ocurrido en República Dominicana en 1960.

A partir de ese primer encuentro en Bogotá, La Colectiva de Mujeres de Medellín realizó diferentes actos como manifestación ante la violencia hacia las mujeres. En 1985 retomaron la manifestación pública el marco de un paro cívico nacional donde las mujeres de la Colectiva convocaron a las



*Marta Vélez Saldarriaga y otras mujeres jugando Materilerilero en el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Bogotá-Colombia julio de 1981. Archivo, Clara Mazo López*

marchas de esos años, previamente, se reunieron en lugares públicos de la ciudad como el Jardín Botánico y el Parque de Bolívar a construir el material con que denunciarían las violencias.

La primera marcha del 25 de noviembre en Medellín, la anunció el periódico El Mundo en su titular “Se lució la marcha de las mujeres”<sup>17</sup>, informaron que tendría lugar a las 5:00 PM en el centro de la ciudad, en el Parque de Bolívar con recorrido por las calles: Caracas, 1 de mayo, La Playa, Junín y culminaba en el punto de partida.



*Mujeres en el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, Bogotá-Colombia julio de 1981. Atrás una lona de color morado con letras verdes: “Exigimos anticonceptivos para no abortar, aborto libre y gratuito para no morir” Archivo, Clara Mazo López.*

Describe cómo fueron los preparativos días antes, algunas mujeres estuvieron haciendo carteles

<sup>17</sup> Recorte de periódico del archivo personal de Flora Uribe Pacheco. Mesa, B. Se lucieron las feministas, 27 de noviembre de 1981, periódico el Mundo, Medellín-Colombia.

en el barrio Carlos E. Restrepo, promoviendo la marcha y fueron aprehendidas por la Policía que las llevó a una inspección y posteriormente al F2 que para la época era un organismo de inteligencia policial.

Se lee en la noticia que, la manifestación tuvo participación masiva de señoras y estudiantes de colegio, también refiere que, aunque este tipo de marchas son controvertidas brindó aportes en términos de conciencia frente a un movimiento que promovía sus derechos, por tanto, fue un acto político.

Las fotografías permiten remontarse al período donde las mujeres en Medellín por primera vez, habitaron calles importantes para la confluencia de las personas en la ciudad, en ellas salieron a expresar su disenso frente a la cultura que disminuye a la mujer; los carteles elaborados para la marcha, tienen mensajes como: “No a la violencia contra la mujer, rompimos con el papel tradicional al que hemos sido sometidas”, “Somos imágenes, pero no somos nosotras mismas”, “Gozar es un derecho no más hijos no deseados”, “Estamos por la utopía”, “Cuando una mujer es violada, todas somos violadas”, “Enterramos las máscaras empezamos la vida”, “en la calle y el bus ultrajan nuestros cuerpos, eso también es violación.

Otra imagen de la llegada de la marcha al Parque de Bolívar, permite observar a varias mujeres sentadas con sus carteles y arriba un árbol donde pusieron un par de globos con la punta desinflada, semejando unos senos, una representación importante para el reclamo de la autonomía del cuerpo de las mujeres y la eliminación de la censura que reclamaban en aquellos días



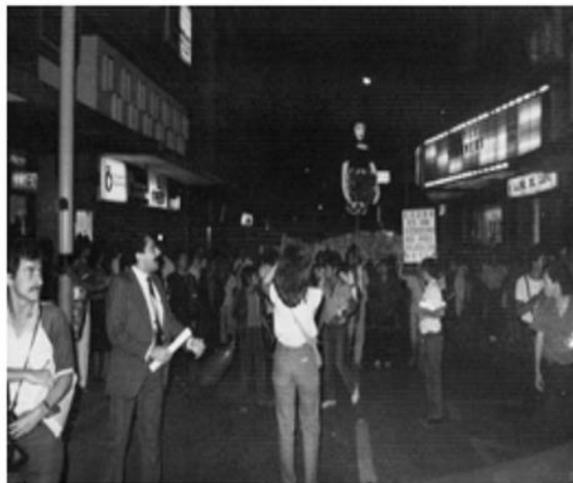
*Marta Vélez Saldarriaga y Cecilia Trujillo marchado por La Av. Oriental, 25/11/81 centro de Medellín. Archivo personal Flora Uribe Pacheco.*



*Mujeres con carteles y arriba globos que asemejan senos. Punto de llegada de la marcha. Parque de Bolívar 25/11/81. Archivo personal Flora Uribe Pacheco.*



*Flora Uribe Pacheco, Clara Mazo López y Mary Pérez en la marcha. Av. Oriental 25/11/81. Archivo personal Flora Uribe Pacheco.*



*Marcha pasando por la calle Caracas con Palacé, de espaldas Luz Gloria López Gallón. Al costado el desaparecido Teatro Ópera 25/11/81. Archivo personal Clara Mazo López.*

Sus consignas eran agraviantes para instituciones como la familia y la iglesia que enmarcan la cultura paisa religiosa y conservadora; fisurada con el portento de sus nacientes iniciativas. Así mismo, se observa en las fotos a Clementina, la muñeca a la que se hizo referencia anteriormente como un símbolo de mujer pública. La nombraron Clementina por



*“Lo personal es político” pinta sector Estadio Medellín. Archivo personal Clara Mazo López*

la protagonista del libro infantil *Arturo y Clementina* de las italianas Adela Turín y Nella Bosnia. El cuento relata la historia de Clementina, una tortuga embelesada por el amor romántico de su compañero Arturo, quien le asigna roles y objetos para cargar en su caparazón, a lo que un día Clementina decide renunciar.

Como se observa en la siguiente fotografía, la muñeca Clementina de la marcha, llevaba un letrero que decía: “Las mujeres no somos muñecas”, viste un atuendo de cabaretera y es concebida como un arquetipo de mujer rebelde, una mujer pública, a través de ese lenguaje querían cuestionar los imperativos culturales y sociales, teniendo en cuenta que, ese tipo de mujeres eran consideradas prostitutas, como menciona Clara:

Lo público era sinónimo de lo peor en las mujeres. Nosotras luchábamos por el derecho a la calle, al afuera, a lo público vedado para las mujeres. Lo público se leía cómo lo único político. Nosotras reivindicábamos lo político desde la casa, desde lo personal (C. Mazo, comunicación personal, 15 de enero de 2020)



*Carteles y performance en el punto de salida de la marcha. Parque de Bolívar 25/11/81. Archivo personal Flora Uribe Pacheco*



*Marta Vélez, Estela, Clara Mazo, Flora Uribe y Mary Pérez con carteles y la muñeca Clementina en el punto de llegada de la marcha. Parque de Bolívar 25/11/81. Archivo personal Clara Mazo López*

Es importante resaltar que, tomar el espacio público en esa primera marcha del 25 de noviembre de 1981, las impulsó a seguir apropiándose de la calle como escenario para exponer los malestares que les obstaculizaban la emancipación, después fueron las paredes de los barrios como: Belén, El Estadio, La América, Sevilla, el Centro de la ciudad, su dispositivo de expresión y denuncia de lo que consideraban urgente. La pinta iba acompañada con un corazón y el símbolo de Venus, también lo hicieron en la fachada de una iglesia. Una de esas situaciones fue la manifestación en las afueras del consultorio de un ginecólogo, ubicado en la calle San Juan, que practicaba abortos a cambio de favores sexuales de las mujeres. (F. Uribe, Comunicación personal, 30 de enero de 2020)



*“Cambiar la vida, transformar el mundo” pinta en el barrio San Joaquín, Medellín. Archivo personal Clara Mazo López.*



*“El matrimonio es un mutuo sojuzgamiento, vivan los amantes” pinta en el barrio La América, cerca de Bienestar Familiar, Medellín. Archivo personal Clara Mazo López.*



*“Todo piropo es un insulto” pinta en Medellín 1985. Archivo personal Flora Uribe Pacheco.*



*“No más cuasi mujeres, mujeres totales” pinta en la calle Girardot, Centro de Medellín 1985. Archivo personal Flora Uribe Pacheco.*



*“Que a ninguna mujer se le olvide el clítoris” pinta en pared del barro Florida Vieja Cl 78, Medellín 25/11/85. Archivo personal Flora Uribe Pacheco.*



*“Todo cazamiento es violación”. Pinta en la parroquia Jesús de la Buena Esperanza, barrio Belén Rosales, 1985. Archivo personal Flora Uribe Pacheco.*



*“Desiquiatricemos el deseo” pinta en el barrio Sevilla de Medellín. Archivo personal Flora Uribe Pacheco.*



*“Conquistar la libertad es eliminar toda autoridad” pinta en el Centro, calle 45 El Palo. Medellín. Archivo personal Clara Mazo López.*

Si bien algunos derechos civiles en Colombia empezaron a gestarse en 1954 como el ejercicio del voto para las mujeres, que no necesariamente significa participación, mucho menos un avance para la concepción de la subjetividad política propuesta por la investigación. Como es notable y la memoria fotográfica deja ver, fue la década de 1980, la que permitió pasar por la vida personal, inquietudes que, pusieron en la calle y el escenario público el proceso de autoconciencia llevado a cabo por estas mujeres en diversas dimensiones,

Lo que las mujeres hicieron fue plantear una propuesta para cambiar las costumbres enquistadas en Medellín y en Colombia, fue el momento en que la insistencia de Carol Hanisch frente a lo personal es político, retumbaron en su ser y entonces, el grupo de mujeres que producía la revista visionaban a La Colectiva como una forma de poder expresar en el escenario público su sentir de ese momento.

[...] las palabras de Martha entonces resonaron con un eco ensordecedor para mí en la cabeza: lo personal también es político, repetía Martha una y otra vez o quien habla de revolución sin cambiar la cotidianidad habla con un cadáver en la boca, nunca, nunca se me van a olvidar a mí esas palabras que transformaron mi cotidianidad y mi modo de ver, mi protagonismo en una sociedad como la nuestra, nosotras como mujeres en esa sociedad y en ese momento histórico éramos las espectadoras que en esencia era masculina (G. Aristizábal, comunicación personal 30 de enero de 2020)

Las apuestas que ellas estaban proponiendo fueron atacadas por considerarlas fútiles, algo momentáneo de las mujeres burguesas extranjeras, ideas venidas de otras partes del mundo, ya que el feminismo solo era visto como un asunto que se daba en Europa y Estados Unidos; para América Latina había que procurar asuntos materiales apremiantes; además, que no era bien

recibido por el partido socialista, de hecho, cuentan, que esto fue una de las posiciones que generó tensiones en el grupo.

Peleábamos mucho también, específicamente con el tema de la política, nos criticaban que una no perteneciera a ningún partido político y una mantenía como esa independencia, una veía que las mujeres se metían a los partidos y claro como los temas de las mujeres eran secundarios y eran después que se hiciera la revolución que podíamos tratar el tema de las mujeres, entonces uno veía que las mujeres quedaban enfrascadas en los temas sindicales o de reivindicaciones obreras muy importante claro, pero dejaban de lado siempre el tema de las mujeres, la idea que los hombres otros son machistas pero mi marido no es machista porque es de revolucionario y es de izquierda (F. Uribe, comunicación personal, 13 de diciembre de 2019 )

Las discrepancias entre compañeras permitieron hablar de la sororidad, que ellas ya habían escuchado como concepto, pero era algo que no estaba tan presente en esos días. Si la sororidad, como se esbozó en el apartado teórico es un vínculo que no es per se, que se construye con las otras, una empresa que implica abrazar la propia historia con la madre y como esta influye en el relacionamiento para concretar asuntos colectivos.

Es normal que puedan pasar las fisuras por el liderazgo, por eso es tan importante una poder conversar, que las mujeres a veces no tenemos esa tradición, de discutir y de conversar entre nosotras que los hombres la tienen mucho más, nosotras siempre se supone que todo es por debajito, si el hombre ha expresado su agresividad o su violencia con golpes, las mujeres en principio lo hacemos como por debajo, por eso las mujeres usamos más veneno que puñal, ¿cierto? Como pa' matar al otro [...], pero de la

hermandad entre mujeres [...] es que eso me parece que es clave, el punto más sensible para que las mujeres podamos hacer cosas [...] en la colectiva nos dábamos unos agarrones tremendos también, hasta en la misma Brujas. Pero pensaría que hay que seguir reivindicando la hermandad entre mujeres. (F. Uribe, comunicación personal, 13 de diciembre de 2019)

En este testimonio Flora, señala asuntos importantes para analizar más de cerca la sororidad que, si bien es una propuesta que posteriormente se planteó como política, recientemente se está poniendo en un debate, acusándola de esencialismo y romantización. Inicialmente, Flora deja ver que donde hay conformación colectiva la tensión por el liderazgo se va a presentar.

Segundo, que por ser mujer no significa que haya manto de bondad que nos cubra, además, que ese postulado es una asignación cristiana a las mujeres, una ordenanza en la que subyace una imposición de carga para la bien portada. Tercero, que hay una especie de fisura en la hermandad que nos hace hostiles y cuarto, que es fundamental procurar un canal para la comunicación que permita expresar las situaciones que se piensan diferentes o que se tornan desacertadas como expresa Clara:

En el feminismo también hay contradicciones, peleas y hay cosas a veces muy patriarcales, solo puedo decirte que nosotras comenzamos así en esa diversidad y en el proceso histórico fueron apareciendo grupos específicos con luchas específicas y muy importante porque se fueron dando los diversos feminismos con las luchas muy propias, digamos de cada sector o de cada colectivo de mujeres. (C. Mazo, comunicación personal, 15 de enero de 2020)

Finalmente, lo que menciona Clara fue una de las razones por las que culminaron los colectivos, sí es que cabe mencionar esa palabra, ya que todas sus integrantes siguieron en otros procesos con organizaciones sociales, ejerciendo la docencia y en las juntanzas con las mujeres. Un aporte fundacional que con aciertos inconmensurables es visible para el movimiento de mujeres en la ciudad, para las apuestas en lo urbano que ha calado profundamente en otros espacios y escenarios como se podrá ver en la historia más reciente de la colectividad de las mujeres en Castilla.



*"La cacería de Brujas aún no termina" pinta en el barrio Belén, Medellín 1985. Archivo personal Flora Uribe Pacheco*



*"Todo machista es un fachista" pinta en Medellín 1985. Archivo personal Flora Uribe Pacheco*

#### **e. Círculo de Mujeres Luna llena en Castilla. Su formación.**

“La Escuela Busca la Mujer Adulta”, fue un proyecto liderado por la Secretaría de las Mujeres y la Alcaldía de Medellín; acompañaba a mujeres de diferentes comunas de la ciudad, con la intención que tuvieran continuidad en el sistema educativo. Dentro de sus componentes estaba el psicosocial, que abordaba temas como los derechos de las mujeres, sexuales y reproductivos.

En ese proyecto participaban: Bibiana Gómez Lopera, Carolina Ramírez Vásquez y Leidy Johana Betancourth Quintero. En algunas actividades, ellas realizaron círculos, como metodología de trabajo para acompañar a las mujeres que hacían parte del proyecto; en su momento no le llamaron círculos de mujeres, pero desplegaban acciones rituales, cuenta Bibiana (B. Gómez, comunicación personal 14 de mayo de 2019).

Al finalizar el proyecto la Escuela Busca la Mujer Adulta, Carolina Ramírez Vásquez y Leidy Johana Betancourth, consideraron que el trabajo realizado era importante, razón por la que siguieron proponiendo acciones encaminadas al acompañamiento de las mujeres. Inicialmente, se reunieron para hablar de algunos temas como la sororidad, que en aquel entonces no era muy mencionada. Al principio, no tenían muchas claridades de lo que iban a hacer, Leidy menciona que todo lo iban concibiendo desde el sentir y el deseo por construir con las mujeres un espacio de paz (L. Betancourth, comunicación personal 11 de diciembre de 2019)

Para centrar esas inquietudes, en el año 2015 decidieron crear el colectivo Artemisa, cuyo nombre fue elegido por su importancia como deidad femenina en la mitología griega. Para ellas, representa fuerza al estar en una búsqueda, queriendo avanzar en los objetivos que estaban trazando, también considerando que “Artemisa, como diosa de la caza y de la luna, era una personificación del espíritu femenino independiente. El arquetipo que hace posible que una mujer busque sus propias metas en el terreno que ella misma elija” (Shinoda, 2015 p. 40).



*Carolina Ramírez Vásquez y Leidy Betancourth Quintero con mujeres en taller de sororidad. Casa Madre Aburrá, Jardín Botánico 10/04/15. Recuperado de: [https://www.facebook.com/pg/mujeresartemisa/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/mujeresartemisa/about/?ref=page_internal)*

La elección de Artemisa como arquetipo, va aunada con los propósitos como colectivo: la promoción del autoconocimiento y empoderamiento de las mujeres para la sanación colectiva<sup>18</sup>. Siendo lo anterior, la intención que acogió el deseo de las mujeres para colectivizarse; el arquetipo y el mito elegido, potenció ese sentir. El arquetipo traza una ruta que permite la comprensión y aviva la búsqueda interior, “El descubrimiento de un modelo mítico que, de alguna manera, uno siente que está conectado a su propia vida hace que se profundice el conocimiento a uno mismo” (Downing, 2010, p. 40).

Con esa claridad como colectivo, empezaron a nutrir su iniciativa conociendo y articulándose con otros grupos, organizaciones y experiencias colectivas de mujeres, que tenían lugar en la Casa Madre Aburrá, -una réplica de hábitat originaria indígena- en el Jardín Botánico de la ciudad; espacio que como se vio en la experiencia inicial de las mujeres históricas de Medellín, ha sido elegido para el encuentro.

Posteriormente para fortalecer la naciente iniciativa, consideraron invitar a algunas aliadas como Claudia Monsalve Arboleda; así, el colectivo se constituyó por cuatro mujeres cuyas profesiones son: la historia, la psicología y el trabajo social; también hubo un hombre (éste último ya no está en el colectivo). La propuesta del Colectivo Artemisa está abierta a la participación de mujeres y hombres, ya que creen que la sanidad del mundo implica a ambos.

Al mismo tiempo, algunas de las integrantes hicieron la formación de terapia menstrual con la argentina Zulma Moreira; quien asemeja las transformaciones y fases visibles de la luna, con los cambios en el ciclo menstrual de una mujer. Según su creadora, enlazar ambos ciclos permite un vínculo con el cuerpo que media en la sanación de las dimensiones física, mental y

---

<sup>18</sup> Información tomada de la página del Facebook de Artemisa:  
[https://www.facebook.com/pg/mujeresartemisa/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/mujeresartemisa/about/?ref=page_internal)

espiritual, menstruar es un período para la renovación. Es la única sangre que junto con la del parto, tiene un derramamiento sin herida y violencia, conteniendo información del ADN ancestral que históricamente se ha visto como una sangre impura que avergüenza. (Moreyra, 2015, prólogo)

También es fundamental para las mujeres, abrazar el cuerpo y los ciclos menstruales en la búsqueda de la emancipación como lo recuerdan las feministas chilenas Margarita Pisano y Edda Gaviola. De estos dos, surgen cuestionamientos ante prácticas de odio y desprecio que han hecho al cuerpo de las mujeres un escenario de normalización ante la vergüenza hacia él.

Al cuerpo y su ciclicidad, las mujeres lo han identificado como parte clave en su subjetividad política “Una de las mejores pistas para transformar la vida, era nuestro cuerpo y su ciclicidad; la capacidad de expulsar el óvulo cada mes y los hijos y las hijas al parir [...] cuerpo como territorio político (Gaviola, 2018, p,8-9)

Las artemisas, azuzadas por la experiencia con la terapia menstrual, plantearon hacer juntanzas<sup>19</sup> de mujeres, en éste contexto, el término alude a una convocatoria para realizar encuentros de manera voluntaria entre las mujeres, en el espacio público, sin que exista un liderazgo menciona Leidy, (L. Betancourth, comunicación personal 11 de



*Círculo de sororidad en Bazar de la Confianza, Jardín Botánico 21/07/15. Recuperado de: [https://www.facebook.com/pg/mujeresartemisa/about/?ref=pae\\_internal](https://www.facebook.com/pg/mujeresartemisa/about/?ref=pae_internal)*

diciembre de 2019) por otro lado, “Son espacios públicos aquellos en los cuales no existan en principio restricciones explícitas de acceso para nadie”. (Valcárcel, 1997, p,185)

---

<sup>19</sup> Para esta palabra la Real Academia de la Lengua Española sugiere un sinónimo de reunión.

Ellas consideraron entonces la juntanza, convocaron a las mujeres a pintar con sangre menstrual de manera virtual, ya que no sabían quién en la ciudad iba a estar interesada en acudir a actividades de tal envergadura; por el imaginario social y la connotación en el tabú que era proponer algo relacionado con la menstruación.

[...] por ejemplo, se nos ocurría que íbamos a ir a hacer pintura con sangre menstrual y no sabíamos quién quería hacerlo, entonces se nos ocurría decir: “vamos, así sea que lleguemos solo nosotras dos”. Enviamos un mensaje en Facebook diciendo que nos íbamos a juntar, y comenzamos a elegir lugares públicos; pensamos en el Jardín Botánico y vamos hablar sobre autoestima, o vamos hablar sobre amor propio, sobre sororidad y llegábamos allá, entonces de ahí empezaban a llegar aliadas [...] (L. Betancourth, comunicación personal 11 de diciembre de 2019).

Para ese momento, Bibiana Gómez Lopera y Carolina Ramírez Vásquez, al ser habitantes del barrio Castilla, expresaron el deseo de realizar un círculo de mujeres motivadas por dos asuntos, el primero, el ánimo por estrechar vínculos entre las mujeres, lazos que se han visto afectados por la enemistad y las rencillas, el segundo, el reconocimiento de diversas problemáticas sociales perniciosas a las mujeres en el territorio.



*Bibiana Gómez Lopera, Carolina Ramírez Vásquez y Leidy Betancourth Quintero con otras mujeres pintando con sangre menstrual. Museo Casa de la Memoria 25/11/15. Recuperado de: [https://www.facebook.com/pg/mujeresartemisa/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/mujeresartemisa/about/?ref=page_internal)*

[...] acercarnos como mujeres, creer en nosotras, reivindicar nuestro hecho de ser mujeres, de que las mujeres no es que nos odiamos, nos envidiamos, somos celosas, sino que nosotras como mujeres, somos también comunidad y en círculo logramos establecer ese hilo rojo, esa conexión que este sistema patriarcal nos ha roto y aquí volvemos a anudar.

La otra, es reivindicar en Castilla, ese lugar donde nos encontramos que es el Parque Juanes, porque fue durante mucho tiempo un territorio utilizado para la violación y asesinato a mujeres, pues Castilla, casi todo el territorio [...] (B. Gómez, comunicación personal, 14 de mayo de 2019)

Con lo que anota Bibiana, para la primera motivación de creación colectiva, fue importante la unión de los vínculos entre las mujeres. Como se vio en el marco teórico de la investigación, la sororidad como propuesta de hermandad, nació en la literatura española, posteriormente, en el recorrido histórico que se mencionó, se distinguen las aristas que han hecho de ella un concepto y acción política importante para el feminismo, en tanto es fundamental, para la cohesión de las mujeres y la subjetividad política como lo refiere Lagarde

La sororidad es política en tanto pacto de alianza que deconstruye la misoginia y construye la igualdad entre las mujeres. Con la mismidad, conforma la mayor transgresión del patriarcado. Es la sororidad la real capacidad de incidencia, negociación y avance colectivo de las mujeres. (Lagarde, 2014, p. 420).

Por otra parte, en su segunda motivación para juntarse, se puede ver en el relato de Bibiana, que las mujeres eligieron el lugar que hoy se conoce como el Parque Juanes de la Paz, en vista que antes había sido un lote baldío que guardaba una memoria de violencia hacia las mujeres. Aunque allí hoy, se encuentra un equipamiento deportivo urbano, era un escenario donde las mujeres se sentían temerosas al habitarlo, razón por lo que ellas querían ritualizarlo, sanarlo para convertirlo en un territorio de paz, coinciden las entrevistadas. Así entonces, el primer Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla, se realizó en junio del año 2015 y han llegado a juntarse entre 70 y 100 mujeres.

[...] amigas reunidas hablaban de lo que estaba pasando en el territorio, lo que es habitar como mujer un territorio como Castilla, las vulneraciones y las violencias en lo público para las mujeres, entonces de generar un escenario donde pudiéramos coincidir desde otros lugares. Por ejemplo, podernos reunir para cantar juntas, desahogarnos juntas, incluso para retomar prácticas ancestrales y en un espacio público donde hay mayor censura de que tu hagas ciertas cosas; o sea esas cosas las podemos hacer en privado y, de hecho, la mayoría de los círculos son privados, privados me refiero que se realizan en un espacio cerrado, donde solo unas mujeres saben que se realiza, entonces esa también era una apuesta política (C. Monsalve, comunicación personal, 12 de noviembre de 2019)

Aunado a esto que menciona Claudia, durante la observación participante llevada a cabo el 12 de noviembre de 2019, se pudo constatar lo que ella menciona en torno al arrebato del territorio negado históricamente en las calles ya que las BRACIM y ODIN<sup>20</sup> poseen intereses para los cuales ejercen el dominio y control social.

Ese día por el clima lluvioso, no se realizó el círculo en la zona verde donde cotidianamente se lleva a cabo; eligieron una terraza cubierta que está anexa al parque. En la terraza, había hombres y algunas mujeres, llegaban de paso en sus motos a comprar y consumir drogas. La fotografía fue tomada con sigilo, sin embargo, se puede observar hombres que están alrededor.



*Círculo de mujeres en conmemoración a las mujeres muertas y asesinadas. Parque Juanes de la Paz. 12/11/2019. Fotografía Deicy Bedoya Restrepo.*

---

<sup>20</sup> BACRIM: Bandas Criminales. ODIN: Organizaciones Delincuenciales Integradas al Narcotráfico.

Claudia se ubicó en el centro de la terraza y empezó a disponer un centro, el altar que ritualiza el encuentro. Dispuso una tela redonda tejida en lana de color rojo, y un oráculo en portugués, este contenía los rostros de mujeres del mundo reconocidas por sus aportes en el arte, la política, el activismo y la filosofía; posteriormente, puso en el centro una vela blanca y alrededor varias de colores, una bolsa pequeña tejida en lana con algunas plantas y alimentos para compartir.

Ya había pasado una hora de la establecida para el encuentro, pero seguía lloviendo, eran las 7:00 PM y solo estábamos Claudia y yo, le indagué si por la lluvia ellas cancelaban el círculo y me dijo que nunca han cancelado uno, que siempre llegaban mujeres así estuviera lloviendo y que cotidianamente llegaba una mujer nueva.

Era inevitable que las otras personas que estaban en la terraza, atisbaran con curiosidad e incluso vigilaran lo que Claudia hacía, pues era un acto dispar en ese escenario denso; se esperó a la incorporación de otras mujeres que empezaron a llegar. Finalmente inició el círculo con cuatro mujeres, hubo un momento que el ambiente estuvo tenso, el lugar estaba oscuro -ya que no habían encendido las lámparas públicas-, las mujeres sentadas en la mitad de la terraza y alrededor había hombres y mujeres (35) que se movían constantemente por el espacio.

Esas personas allí presentes, conversaban, fuman cigarrillo, marihuana y consumían cocaína; también en el mismo lugar y momento, vendían y compraban sustancias. Un hombre, se acercó al círculo a vender marihuana e interfirió el momento que se estaba generando entre las mujeres, le contestaron con una negativa y siguieron el encuentro.

El tema propuesto del círculo, fue las mujeres muertas y asesinadas; la reflexión llegó a los feminicidios y alrededor de los cuerpos de las mujeres, en cómo no están seguras en el

espacio público, ni en el privado, preguntándose cuál es el lugar seguro para ellas, que hay juzgamientos por moverse de ese lugar impuesto y por tal razón suceden las violencias, promoviendo un discurso que se plantea desde el miedo y el encierro como manera de salvaguardarse, pero donde las redes que las mujeres establecen, resisten ante tales situaciones como lo afirma Federici

Todavía hay un consenso que para terminar esta violencia es necesario fortalecer el tejido social, fortalecer las relaciones entre las mujeres, crear formas de cooperación en la vida cotidiana, porque compartiendo nuestra vida unas con las otras podemos comunicar los problemas que tenemos y ayudarnos recíprocamente. Podemos comunicar los peligros en los que estamos, compartir nuestra vida cotidiana, crear sociedades que están más listas a resistir y a transformar las relaciones sociales de manera que disminuya esta violencia (Federici, 2019, p. 27)

En este sentido que refiere la autora, las mujeres reflexionan y consideran que hay que aprender a identificar esos lugares violentos y leer los contextos para saber moverse en ellos, pero no para ser encerradas, es necesario saber lo que está ocurriendo, conocer las dinámicas del territorio y generar redes de cuidado entre mujeres.

Las mujeres en círculo, traen a colación un feminicidio que se había dado por esos días en el municipio de Bello -fronterizo con la ciudad de Medellín-. Una joven fue asesinada por un tendero que la increpó con palabras morbosas, la chica le contestó al piropo y el sujeto la asesinó al apuñalearla. Recuerdan, que el caso fue publicado en un periódico amarillista local (El Q'hubo), que presentó la noticia validando su asesinato, en el titular de la noticia decía: “La mato porque no se dejó morbosear”

Ante la manera como se anuncia la noticia, las mujeres en círculo consideran que ya se ha ganado dignidad, un espacio que no se puede ceder y estar silenciadas; esto lo refieren como una manera de estar en desacuerdo, por cómo se comunicó el hecho desde el periódico, indicando que poner límites a las violencias legitima los feminicidios

Ah es que como ya no aguantan nada, a nosotras nos toca si estamos en un lugar público o ciertos lugares ser tolerantes, yo creo que nosotras ya no vamos a retroceder en lo que hemos avanzado” “Hay cosas que nos tienen que tocar, que nos tienen que hacer preguntas, cómo transformamos por ejemplo, la manera de relacionarnos con los hombres desde el vínculo amoroso, porque es tremendo que para las mujeres ese es un lugar de riesgo. (C. Monsalve, comunicación personal 12 de noviembre de 2019)

Entonces, los lugares de riesgo que ellas identifican están en la calle y también en el relacionamiento. Otra participante, comenta una experiencia respecto a una vinculación amorosa que está teniendo con un hombre, que le hace pensar cómo actuar para no caer en el amor romántico, si no, identificar eso en lo que se ha crecido, pero como se vive desde una experiencia real cuando se está conociendo a otra persona, ya que, siente miedo por el cómo relacionarse y no desea una relación estándar

A mí esas alertas se me activaron esta mañana que viví un momento como de mucha emoción, mi corazón latía rápido y pensé: se llegó la hora de aplicar lo que he aprendido en estos espacios o lo que he deconstruido, me llegó porque claro, eso genera advertencia: ojo no te vas a dejar porque te dijo que eras bonita, vos sabés que sos bonita, ojo con la soledad a la que te has acostumbrado que te ha hecho fuerte. Tenemos los ojos muy

ciegos aun, y es un proceso muy complejo, y esos son asuntos con los que nos socializaron (J. Montoya, comunicación personal, 12 de noviembre de 2019).

Mientras la conversación seguía su curso, hubo ruido constante en el ambiente, un hombre grita intempestivamente ofreciendo drogas y café, las mujeres siguen concentradas, escuchando y hablando. Después, hubo un momento durante el desarrollo del encuentro, donde un hombre increpó al vendedor de drogas violentamente, al parecer le estaba reclamando por algo, lo gritaba y lo retaba a golpearse, aun así, las chicas siguieron sentadas en la dinámica del compartir.

Se resalta, que los círculos de mujeres generalmente se llevan a cabo en un lugar íntimo y privado, ellas se apropian del espacio público, además, un espacio que comparten con dinámicas violentas y alrededor de personas que consumen drogas. El barrio Castilla, con la gesta colectiva de las mujeres, se ha convertido en un nodo receptor de varias mujeres que llegan de diferentes municipios del Área Metropolitana. Claudia indica que, en diferentes momentos, se han acercado hombres a preguntar qué están haciendo, pero que nada pasa a mayores y por el contrario admiran su iniciativa (C. Monsalve, comunicación personal del 12 de noviembre de 2019).

Y es que la apropiación de este territorio por parte de las mujeres, ha desafiado y reclamado un escenario agreste, tomado por los hombres en el conflicto armado y la agudización de la violencia como se ha insistido y se verá más adelante con la experiencia de las mujeres del Colectivo Castillo de Brujas.

Por otro lado, regresando al inicio de su colectivización, el nombre Luna Llena lo designaron al círculo de mujeres, porque al adentrarse en el estudio y conocer la vinculación que tenían las fases de la luna con el ciclo menstrual y la plenitud que tiene la luna llena, lo dotaba de

mística. Los encuentros siempre se realizan en dicha fase de la luna, independientemente del día que marque en el calendario. Se llama entonces Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla porque es factible que se lleven a cabo en otros territorios, de hecho, a partir de éste hay mujeres que replican los círculos en otros lugares de la ciudad y en la Universidad de Antioquia.

### **Métodos de trabajo y objetivos del Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla**

Para las mujeres entonces, reunirse en círculos de mujeres fue una manera de romper radicalmente con las jerarquías, prescindir de una autoridad en el conocimiento que anula el que se construye desde lo empírico; esta forma de encuentro permite un saber que es compartido entre todas, que toca lo íntimo, lo que permite sanar las búsquedas personales como se ha podido identificar; posibilita que haya participantes que asuman y creen procesos con las mujeres en otros territorios como lo menciona Carolina

El poder de transformación que ha tenido el círculo precisamente ha sido eso, el poder encontrarnos para hablar, tejer la palabra, para contar lo que nos está pasando, para vernos en lo diversas que somos, así una venga de falda habrá una que venga de pantalón, aquí no hay mandatos, que todas tienen que fumar un tabaco o todas tienen que hacer esto no [...] entonces es también, la apuesta de la vida, el poder de sí misma, la autoconfianza, el poder de juntarnos, de tejer entre todas lo que hace realmente que nuestras vidas se empiecen a transformar. Entonces no es un elemento como tal, y eso ha hecho que el círculo sea poderoso, transformador y dinámico con un grupo de base, pero por acá han pasado muchísimas mujeres (C. Vásquez, comunicación personal 13 de diciembre de 2019)

Para Claudia Monsalve Arboleda y Leidy Betancourth Quintero, el Colectivo Artemisa y el círculo de mujeres se enlazan recíprocamente, Artemisa entonces va a ser un grupo base como indica Carolina, que se extiende a otras a través del Círculo de Mujeres en Castilla, siendo un interés primordial, que las mujeres conozcan y reconozcan la importancia de la ciclicidad femenina, las particularidades que tiene cada fase y cómo desde el proceso personal se vive, por ejemplo, lo que Bibiana Gómez nombra como la plenipausia.

Esto último sería lo opuesto a menopausia, el ciclo que vivencian las mujeres, donde hay síntomas y cambios debido al detenimiento en la producción de estrógeno y progesterona. La plenipausia entonces, se relaciona con un estado de plenitud, una manera de ver las situaciones que se potencian en la mujer adulta cuando ya no menstrúa, y la necesidad de construir una narrativa donde las mujeres no se sientan disminuidas por tal “[...] queremos hablar de plenitud, no de que estamos cerrando edad, ni de que ya estoy perdiendo mis potenciales, antes al contrario, estoy entrando a un momento de sabiduría y de plenitud” (B. Gómez, comunicación personal 14 de mayo de 2019).

Con lo anterior, hay que recordar también lo que Clara Mazo y Flora Uribe referían alrededor del tema en 1980, Clara cuenta que las mujeres consideraban la menstruación como algo que les aterraba, que interrumpía de manera agreste su cotidianidad y que eso cambió cuando eligieron vivirla de maneras simbólicas, apelando a la ritualidad para abrazarla y considerarla algo importante para su vida, cuerpo y sexualidad; a tal punto de extrañarla en su adultez cuando ya no estaba mes a mes.

Por el contrario, como se pudo ver, para Flora era extraño que cuando una mujer estaba menstruando dijeran que estaba enferma. También para las mujeres participantes del círculo, este

ha sido un tema trascendental, donde la juntanza de mujeres ha permitido crear otro sentir hacía los ciclos y la menstruación

Para sanar el femenino, para mí lo principal fue como reconocer mi periodo menstrual, para mí era muy complejo los días de mi luna, que, además, no lo nombraba así, para mí era frustrante, prefería no salir mucho a la calle, todo el tiempo era muy incómodo, como una enfermedad [...] cuando inicié en el círculo, de ahí empecé como a aceptarlo y entonces pienso que aceptar como la ciclicidad, entenderme en la sincronía con la luna, aprender a conocer y reconocer mi sangrado fue importante. Yo nunca había sentido un espacio tan propio, tan mío, pero con otras, como cuando uno está en la intimidad, pero tan cómoda alrededor de tantas, sentir la conexión con las otras y no sentir las culpas y señalamientos; después de mis 40 usar la copa, para mí eso fue muy revolucionario (A. Correa, comunicación personal 13 de diciembre de 2019)

El testimonio de Adriana, muestra como se concibe el cuerpo y sus ciclos tradicionalmente, su rechazo se instala hondamente hasta llegar a sentirse enferma y frustrada. El círculo de mujeres, al ser un espacio que propuso el encuentro de las mujeres para conversar los sentires íntimos, también ha sido la oportunidad para proponer la utilización de insumos alternativos como la copa menstrual y las toallas de tela que supedita prácticas descritas más adelante.

El Colectivo Artemisa se convirtió entonces en el cimiento que llevó a una de sus cofundadoras, Carolina Ramírez Vásquez a gestar Princesas Menstruantes, “proyecto pionero de Educación Menstrual en Latinoamérica que elabora herramientas pedagógicas, promueve

prácticas y desarrolla metodologías para que las mujeres y niñas tengan una experiencia menstrual positiva”<sup>21</sup>.

Es insoslayable mencionar, que la exhortación menstrual es antecedida por las tiendas o carpas rojas, que hace 23 años dio a conocer la estadounidense Anita Diamant, en su libro de ficción *Tienda Roja*; basándose en el capítulo 34 del Génesis y el antiguo testamento cristiano. Relata la historia de Dina una hija de Jacob, quién después de ser violada, recae sobre ella el estigma de la deshonra. Las Carpas rojas, son una especie de hábitat que se usaba en ese tiempo para que las mujeres se congregaran, para Valdés (2017) son como círculos de mujeres que convoca a vivir el sangrado de manera sagrada, teniendo presencia en varias partes del mundo configurándose como una red global.

También Miranda Gray en su libro *Luna Roja*, hace una descripción de cada fase lunar y la manera como se relaciona con el ciclo menstrual. Ella, devela como en las sociedades primitivas hubo un momento en el que se consideró el sangrado como algo que permitía a las mujeres ser creativas. Posteriormente, se empezó a creer que ese poder se debía contener por ser amenaza para los hombres y la comunidad, conservando un lugar donde las mujeres se apartarían durante su menstruación (Gray 1999, p.11)

Frente a lo anterior, durante la conversación “Hablemos de educación menstrual” en vivo a través de Instagram, el día 31 de marzo de 2020 e invitada por Las Brujas del Mar de Veracruz México, Carolina Ramírez Vásquez considera que la práctica de las carpas rojas fue un lugar de tortura, que hace parte de creencias que por ser originarias se esencializan, y que allí también hay un patriarcado ancestral misógino, soportado en las prácticas de la nueva era.

---

<sup>21</sup> [https://www.facebook.com/princesasmenstruantes/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/princesasmenstruantes/about/?ref=page_internal)

El sentir que ella trae a colación es lo que el feminismo comunitario ha nombrado como: entronque patriarcal, que son las alianzas que hacen los hombres indígenas originarios con los colonizadores para estar en contra de las mujeres, contienen esencialismos y fundamentalismos étnicos. (Paredes 2017, p. 38)



Carolina Ramírez Vásquez, al percatarse de la precariedad no solo en el acceso de los insumos para la gestión menstrual, sino de los vacíos que hay en el

*Materiales literarios y pedagógicos. Recuperado de: <https://www.facebook.com/princesasmenstruantes/photos/2341767349420258/>*

ámbito familiar e institucional en el momento de la menarquía de las niñas, plantea acompañarlas, con las herramientas pedagógicas literarias y didácticas de su autoría: Princesas Menstruantes, Jardines mágicos, El Aquelarre de las Princesas; el juego La Aventura del óvulo y el oráculo EmpoderHadas, son narrativas que describen la historia menstrual de las mujeres y promueven prácticas de autocuidado y autoestima.

Lo ingente de la iniciativa, se encuentra en la necesidad de desmitificar la menstruación, por ejemplo, el ciclo tiene 13 lunas y cada lunación con 28 días aproximadamente, y no 12 meses como dice el calendario Gregoriano expresa Bibiana (B. Gómez, comunicación personal, 14 de mayo de 2019). Desde la cultura, cuando una niña vivencia la menarquia, es un momento que debe ser reservado y vivido sigilosamente, cuyo interés es que para las mujeres su ciclo sea lejano y sus sensaciones minimizadas; por tanto, es indispensable prescindir de la reproducción de discursos y prácticas violentas frente al proceso biológico de la menstruación.

De las reflexiones construidas en el círculo de mujeres y la ciclicidad de las mujeres, se propone realizar la *siembra u ofrenda de sangre menstrual* para conmemorar el 25 de noviembre día de la eliminación de la violencia contra la mujer. La primera siembra colectiva, se realizó el 25 de noviembre de 2015 en el exterior del Museo Casa de la Memoria de Medellín, tuvo la participación de aproximadamente 300 personas siendo la mayoría mujeres. Posteriormente, también se hicieron siembras en el Parque Juanes de La Paz.

[...] luego nace la ofrenda de sangre menstrual, buscando reivindicar que no se derrame más sangre de mujeres por violencia, que nosotras a la tierra le devolvemos la sangre menstrual como productiva, gestante, enriquecedora en lugar de estarla derramando por violencia y se nos ocurre de la misma forma juntarnos con otras personas y crear un día en el día del 25 de noviembre una ofrenda de sangre menstrual (L. Betancourth, comunicación personal 11 de diciembre de 2019)



Las mujeres, manifiestan que dicha propuesta no es una réplica de un ritual, y que surgió de ellas orgánicamente como un modo de protesta ante la

*Muestra de pinturas con sangre menstrual. Museo Casa de la memoria 25/11/2015. Recuperado de: [https://www.facebook.com/pg/mujeresartemisa/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/mujeresartemisa/about/?ref=page_internal)*

violencia y la sangre derramada por el conflicto. Hay una consigna característica de ésta acción, enuncia que *la sangre menstrual es la única que debe correr sin herida y sin violencia*, apelando a la eliminación de las violencias.

Como observadora participante, tuve la oportunidad de estar en el último círculo de mujeres del año, en el Parque Juanes el día 13 de diciembre de 2019 donde se realizó una

siembra menstrual. Algo particular pero que no es extraño (como se vio en el círculo de mujeres del mes de noviembre), un hombre se acercó a una de las dinamizadoras, indagó por lo que se estaba haciendo allí ya que su compañera tenía esa inquietud, pero ella, no se atrevía a acercarse.

Leidy le explicó al hombre, lo que ellas hacían cada mes en el parque y sus motivaciones. Posteriormente, la novia de aquel hombre, se acercó y manifestó que esa acción que estaban realizando en el lugar la inquietaba, porque días antes, había tenido un sueño con unos ángeles que estaban en el Parque Juanes haciendo un rezo.



*Personas observando el ritual del círculo de mujeres en el Parque Juanes de la Paz, 13/12/2019. Fotografía: Deicy Bedoya Restrepo.*

Posteriormente, el encuentro siguió su curso. Allí, se preparó un ritual que tuvo varios momentos. Se cavó un hoyo que asemejaba el útero, ubicando en cada extremo flores que hacían las veces de trompas uterinas y los ovarios, también había cajas de madera con tabaco, pétalos de flores y semillas. Iniciaron dispersando sahumerio por el lugar y por los cuerpos de las participantes, invitándolas a saludar a las cuatro direcciones y con cada una de ellas haciendo un agradecimiento a los elementos y a la presencia de cada una ese día.

Después, se ubicaron en círculo y propusieron saludarse entre todas con gestos o ademanes, se realizan cantos espirituales femeninos y se toman de la mano. La dinamizadora pregunta si todas llevaron la ofrenda de sangre menstrual y se invita a contar cuál es la intención de la ofrenda, cómo lo ha hecho, cómo siente el llamado por si alguna no lo había hecho antes.

Hace poco sentí el llamado para esto tan bonito para la feminidad, el mes pasado empecé a utilizar la copa menstrual e hice el sembrado de la ofrenda de la sangre, me sentí tranquila y feliz, creo que lo voy a seguir haciendo porque en verdad es significativo y espero tener muchas cosas positivas en mi cuerpo y el reto es enseñarle a mi hija y luego a las demás mujeres que tenga más cerca (S, N. Comunicación personal, 13 de diciembre de 2019)

Cada mujer presente, habló de su experiencia con la siembra de sangre menstrual individual, unas llevaban haciéndolo hace varios años, dicha práctica la enlazan con intenciones, deseos o procesos personales, como los duelos con animales domésticos o las muertes de hijos no nacidos.



*Representación simbólica del útero en la tierra para siembra de sangre menstrual. Parque Juanes de la Paz, 13/12/2019. Fotografía: Deicy Bedoya Restrepo*

En el círculo de mujeres creen que, para llegar a realizar una ofrenda de sangre menstrual, le antecede familiarizarse con otros asuntos arraigados en la cultura respecto a la mirada que se tiene de ella, esto se va a conectar con lo que mencionó Clara Mazo y cómo las mujeres en 1980, no fueron tan cercanas a esta propuesta y debieron vivir varios actos simbólicos para experimentarla de una manera más abierta; al respecto Claudia menciona

El acto de ofrendar la sangre, primero fue cambiar una relación que tenía mucho peso en la cultura, tocar sangre, porque primero yo creo que una hace muchos pasos antes de hacer una ofrenda, de sentirse cómoda con la sangre, de llegar a pensar: es algo que

puedo ofrendar porque lo que se ofrenda es lo mejor de una cosecha, lo más valioso. Era como un asunto que internamente significó muchos cambios en mí, pero también, hacerlo acá en un lugar público, sacarlo de mi casa, sacarlo de mi lugar seguro donde también es sentir que para mí es un acto sagrado. Pero lo pongo en un lugar donde pueden pasar mil cosas, pero me tejo con otras mujeres y además el lema con el que nosotras iniciamos la ofrenda [...] la sociedad nos avergüenza de la sangre menstrual pero no nos avergüenza de la sangre generada por la violencia (C. Monsalve, comunicación personal, 12 de noviembre de 2019)

Particularmente, ese día fue el primer día de mi sangrado menstrual, por lo que la vertí en una botella plástica para participar de la ofrenda colectiva, otras mujeres la guardan en el congelador en un recipiente de vidrio y le ponen un poco de licor para conservarla hasta el día de la ofrenda. Las mujeres que no llevan sangre, disponen otras ofrendas como semillas o flores; mientras se habla circula un tabaco, en el humo se pone un propósito, el tabaco simboliza la energía masculina. Finalmente, cada una pasa a verter la sangre o la ofrenda haciendo un rezo personal y se entona una canción: “el agua del mar es salada, la sangre en mi cuerpo es sagrada, el agua y la sangre son vida, qué viva, qué viva la vida”

## **El ritual**

En un círculo de mujeres la ritualidad es innata, emerge desde su misma ubicación circular en el espacio y el compartir de la palabra. Para las participantes es hacer consciente un momento individual que pasa a lo colectivo, conteniendo elementos y expresiones simbólicas que conlleva intenciones personales. El ritual confiere fuerza y poder e intensifica la experiencia

del encuentro “[...] los rituales y las ceremonias tenían un efecto sobre la imaginación y eran, por tanto, medios que propiciaban la creatividad y la espiritualidad” (Shinoda, 1999, p. 5)



*Ritual para ofrenda en el Parque Juanes de la Paz, Castilla 13/12/2010. Foto: Deicy Bedoya Restrepo.*



*Ofrenda de sangre menstrual en el Parque Juanes de la Paz, Castilla 13/12/2010. Foto: Deicy Bedoya Restrepo.*



*Mujeres saludando a las cuatro direcciones. Parque Juanes de la Paz, 13/12/2019. Foto: Deicy Bedoya Restrepo*

La intención es vivenciar la ritualidad en el círculo, pero también trasladarla a la vida cotidiana, considerar algunas actividades diarias como importantes y valorarlas como sagradas ya que el ritual posibilita transitar sentimientos y emociones. En el círculo, generalmente las mujeres están

vestidas con falda, si bien no es imperativo, es una manera de estar cercanas a la energía de la tierra.

En la mitad del círculo se ubica un centro, un espacio elegido para el altar (Shinoda, 1999, p. 1) con algunos elementos que son cambiantes y su presencia allí, depende de lo que las mujeres dispongan. Son elementos como tierra, agua, fuego, semillas, tabaco, algunas narrativas literarias como: poesía, oráculos, cantos y músicas.

Algo destacable, es que también en el centro se ubican alimentos para compartir - semillas, frutas, recetas realizadas por las participantes-, otro elemento, es el sahumero que lo esparcen por el lugar como una manera simbólica de sanar el territorio y así misma. No está establecido una manera de ser o crear un ritual, nadie los determina y más bien, cada grupo de mujeres los crea según sea su intención, el ritual se da según las necesidades (Chollet, 2019, p. 14).

Además de la siembra de sangre menstrual, (que posee un importante significado simbólico) las mujeres han creado otro ritual trascendental, que irrumpe en el espacio público, por el que las han señalado de locas. Al finalizar el encuentro le dan un cierre que consiste en abrazarse y de frente, hacía la parte oriental de la ciudad, donde se observa la



*Mujeres aullando a la luna llena en el Parque Juanes de la Paz 12/11/2019. Foto: Deisy Bedoya Restrepo.*

salida de la luna hasta avanzada la noche, las mujeres se abrazan, y al unísono aúllan a la luna, ya que, comparan a las mujeres con las lobas siendo importante para esto la obra *Mujeres que*

*corren con lobos (1993)* de la escritora y psicoanalista junguina estadounidense Clarissa Pinkola Estés. (L. Betancourth, comunicación personal 11 de diciembre de 2019)

Otro asunto que tenemos es aullar, eso sale inicialmente como jugueteo, luego es un asunto de reconocernos como parte de un grupo y eso nos identifica [...] es una forma de incomodar un poco, eso puede generar ampolla, la gente dice: “están locas, se rayaron qué les pasa”, eso hace parte de lo divertido que es aullar, que la gente pasa y mira incómoda, pero entre nosotras se convierte en un lenguaje...me siento cómoda siendo incómoda. Porque nos enseñaron a ser bien portaditas, y más acá en Medellín un tema de estas son las buenas formas en lo público, entonces es como romper un poco e irrumpir. (C. Monsalve, comunicación personal, 12 de noviembre de 2019)

El círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla es un espacio que las mujeres han posicionado, de tal manera, que cada luna llena siempre tiene mujeres participantes. Para las mujeres son vitales los elementos que se disponen simbólicamente para la elaboración del ritual, nutriéndolo también con algunas cosas que cada una libremente lleva sobre todo los alimentos que hacen parte de también de un momento importante en su encuentro.

### **Temas abordados**

El acompañamiento de la facilitadora es fundamental, en tanto guía la sesión y dinamiza la conversación la cual permite reconocimiento y reflexión. El encuentro tiene una metodología dialógica que posibilita a las participantes el aprendizaje compartido, las mujeres traen a colación experiencias propias y cercanas, tienen una posición no solo espiritual, si no también política respecto a las problemáticas que implican la vida de las mujeres y las acciones que es necesario llevar a cabo para cambiar dicha realidad como lo menciona Francy

Para mí esta experiencia, fue empoderarme, esa palabra ni siquiera sabía que existía, me ayudó a derrumbar creencias que me limitaban, no me había dado cuenta que tenía esa esclavitud, pensaba que estaba bien, que ser ama de casa y no salir, no tener voz era bien, eso generó un cambio en mi familia, en cómo yo pienso en las situaciones políticas, fue caer toda esa estructura total de creencias de adoctrinamiento, que no sabía ni siquiera que estaba tan fuerte [...] para mí, desnudarme en una cascada teniendo un papá católico extremista, eso como tan simple pero es mi grito de independencia (F. Palacio Trujillo, comunicación personal del 13 de diciembre de 2019)

Inicialmente cuando tuvieron lugar las juntanzas de mujeres, abordaron como ejes temáticos la autoestima, la sororidad -que como se mencionó anteriormente no era un tema en boga en ese momento- y la socialización de la ley 1257 donde se establecen las normas para prevenir la violencia y la discriminación de las mujeres en Colombia. En enero al iniciar el año, se proponen una serie de temas que están relacionados con lo que se conmemora o se celebra en cada mes, o un tema que esté en vigente el cual politizan.

Así, su interés está en resignificar prácticas o celebraciones culturales. Por ejemplo, en el mes de mayo que se celebra el día de la madre, lo abordan desde una perspectiva donde la maternidad no es una obligatoriedad, sino que también como mujeres, se puede virar los cuidados a la propia vida, no desplegando cuidados por otros o en el afuera, y más bien un cuidado que potencia la vida propia.

En el mes de julio que se celebra el día de la independencia colombiana, se propone hablar de la importancia de una real independencia para la vida de las mujeres como deja ver el testimonio de Francy. En caso de que el mes no tenga una conmemoración resaltante, se trabaja

un tema en boga, como se hizo en el círculo de mujeres del mes de noviembre, que se abordó el tema de los feminicidios, para ese momento, con muchos casos en diferentes geografías de América Latina.

Como se pudo observar en el círculo de mujeres realizado en el mes de noviembre, las mujeres están en una puja por habitar el territorio, proponen maneras, formas de estar y crecer en comunidad, pero la tensión sigue presente, el territorio es agreste, aun así, se abraza el feminismo, el comunitario, en el que, según algunas autoras, existe una comprensión del feminismo a partir de la historia y de las prácticas de las mujeres de Latinoamérica, lugar en el cual esta se ha empezado a enunciar. El feminismo comunitario:

[...] parte de la comunidad como principio incluyente que cuida la vida, un feminismo que se piensa desde la realidad en que se vive, que piensa a las mujeres y hombres en relación con la comunidad, una comunidad complementaria, no jerárquica, recíproca y autónoma (Paredes, 2014).

Este tipo de feminismo, centrado en lo comunitario, reconoce prácticas nuevas en las cuales, las mujeres se vinculan y crean apuestas para la emancipación que van a reconfigurar formas de ser, hacer, pensar y actuar en lo colectivo. Estas prácticas son expresiones de lo inédito, de los procesos de mujeres en el barrio Castilla, que surgen como alternativa en la vida de las comunidades ante las consecuencias de un mundo hegemónico y violento.

Ahora las mujeres, han cobrado gran importancia por su rol en la generación de alternativas y luchas, como lo puede expresar la fuerza del movimiento social de mujeres en este continente, al respecto, Francesca Gargallo Celestini manifiesta que “son reconocibles otras formas de trabajar entre mujeres para la buena vida de las mujeres, lo cual, en palabras de Julieta Paredes, feminista comunitaria de la Asamblea de Mujeres de Bolivia, se traduce al castellano

como feminismo” (Gargallo, 2014, p. 374). Así como Colombia en 1980, fue el territorio donde las mujeres desde lo personal avivaron la lucha latinoamericana de las mujeres, hoy se aviva con fuerza ese sentir en la política democrática como lo menciona Leidy

Artemisa participó porque nos sentíamos representadas, consideramos que un movimiento de mujeres en el entorno político es fundamental para seguir avanzando como mujeres. Participamos de Estamos Listas y recogimos firmas, hicimos visible nuestro voto [...] vos vas por la calle y ves la pañoleta verde, la morada o en el bolso la de Estamos Listas. Hay un relevo generacional, eso es fundamental, y creo que, como mujeres no podemos dejar de lado que las otras trabajen para lograr lo que todas queremos, si no que todas tenemos que estar ahí pendientes, conversar y participar (L. Betancourth, comunicación personal 11 de diciembre de 2019)

En definitiva, así como ese feminismo propone alternativas y luchas, a la par, hay una atomización de los actores violentos, unas nuevas formas de guerra, ya no las que fueron propiciadas por las dictaduras militares en América Latina. Es una guerra adyacente al Estado, perpetrada por diferentes grupos; para el caso de Colombia es una derivación de grupos surgidos por el narcotráfico y procesos de desmovilización paramilitar fallidos.

Son las confrontaciones bélicas en y por el control del territorio, lo que va a desplegar una proliferación de los grupos al margen de la ley, donde sus acciones van a impactar fuerte y negativamente en la vida de las mujeres ejerciendo un control del territorio y sobre sus cuerpos y allí, es donde las iniciativas de las mujeres, se convierten en acciones para la resistencia, en la guerra y violencia presente en el sector siendo parte de *una tarea urgente* identificarlas y desarticularlas (Segato 2013, p. 71)

La guerra y violencia, perpetrada por tales grupos es a la que hacen alusión las mujeres de Castilla, cuando refieren la imposibilidad de habitar en tranquilidad el territorio. El territorio concebido como el espacio físico y administrativo que es habitado por las personas que tiene unos límites que lo circunscriben políticamente (Segato, 2013 p. 101). Pero también, un territorio que ya no tiene a sus mujeres huérfanas, historias que ya no están en ciernes, donde se acoge el reconocerse como frutos de las semillas que las antecesoras pusieron, y que hoy, dan virajes hacia posibilidades emancipatorias.

#### **f. Colectivo Castillo de Brujas**

En este apartado, los nombres de las colaboradoras fueron cambiados para salvaguardar su intimidad e integridad. Inicio este relato, con un escrito realizado por las mujeres del Colectivo Castillo de Brujas, compartido en *Polifonías de Mujeres por la Paz en abril del año 2016*, encuentro convocado por la Red Feminista Antimilitarista de Medellín. El escrito acerca a la comprensión de lo que significamos las mujeres en una ciudad como Medellín y sus barrios populares.

#### **¿Cómo son las mujeres educadas en nuestro territorio?**

Somos almas indomables, en un territorio dominado. Al pensar en esta pregunta, pensamos en las calles del barrio, en la tienda, en la escuela, en las esquinas, en los lugares de comida y sobre todo en nuestras casas.

Como dice la canción de Diana Avella<sup>22</sup>, nacimos en un mundo para machos, es decir, nos educaron para ser el objeto de un hombre, en nuestro territorio, o somos santas o somos putas, no hay intermedios, y para cada una nos visten, nos etiquetan y nos moldean.

Si quieres ser santa, es decir, una mujer respetada, admirada, sería pero deseable debes vestirte y comportarte de acuerdo a ello, no mostrar mucha piel, caminar sin llamar mucho la atención, entre otros. En cambio, si quieres ser puta, es decir, más libre y llamativa, te condenas a la estigmatización social, y al deseo desenfrenado de los hombres integrantes de bandas delincuenciales y demás, que pueden materializar su deseo creyendo que pueden tener acceso a ti, tocándote indiscriminadamente o con una violación.

Por esto nuestros cuerpos han sido militarizados, son botines en esta guerra, ser bella es un peligro, pues corres el riesgo de “enamorar” perdidamente a alguien que ostenta el poder y este al creerse dueño del mundo y de nuestra vida, nos amarra, siendo la muerte, la huida o el silenciamiento la única manera de “liberarse”.

En esta sociedad sin intermedios, que nos pone en un lugar, en un solo color, nos tocó acostumbrarnos a todos los piropos que nos tiran en la calle, desde la tienda, la escuela, hasta otro lugar de la ciudad, piropos, que, aunque nos duelen, nos callamos.

A la par, crecimos entre juegos de calle, y juegos de cocina y muñecas, siendo entradas a la casa más temprano que los hombres porque “las mujeres decentes no están en la calle a esa hora”.

---

<sup>22</sup> Mujer, docente y rapera nacida en Santa Roma de Lima, barrio popular en Bogotá- Colombia. Recuperado de: <https://www.buenamusica.com/diana-avella/biografia>

Crecimos entre balas, toques de queda, muertos y fronteras, viendo como nuestros amigos, familiares y vecinos mueren en esta guerra, tal vez, “agradeciendo” que al ser mujeres no nos ha tocado tan directamente, sin embargo, nos enfrentamos a intentos de violaciones y violaciones, a andar con miedo nuestras calles, y reproducir por culpa de esto lo que se conoce como fronteras invisibles incluso con nuestro cuerpo.

Sin generalizar ni victimizarnos, este ha sido nuestro contexto, pero también este es el que nos ha permitido encontrarnos, vernos a los ojos, reconocernos, reivindicar nuestro mi primer territorio de libertad, nuestro cuerpo. No es realmente difícil determinar si hubo una evolución o un retroceso en la situación de la mujer, han sido muchos siglos y años en los que la sociedad, la cultura y las costumbres han sufrido muchas variaciones donde se van formando distintas maneras de pensar, entender, definir y construir a la mujer.

En tiempos pasados no solo éramos agredidas sexualmente, físicamente y verbalmente, sino que también éramos agredidas socialmente; Pues éramos las amas de casa, las generadoras de vida, las dedicadas a la crianza de los hijos y a la limpieza y cuidado del hogar, por ende, se nos privó de hacer parte de la vida, de tener un trabajo digno, de ser autónomas, pensantes y libres. Ahora, en nuestro contexto si somos madres, pero luchamos por nuestra autonomía y reivindicamos nuestro cuerpo como libertad, otras mujeres dedicadas al duro trabajo de la casa, nos señalan y rechazan, al creer que no somos buenas mujeres.

Este contexto en la actualidad no ha cambiado mucho, antes se vienen sumando otro sin fin de cosas, pero debido a que las mujeres han decidido agruparse y participar en lo social, político y cultural han logrado crear espacios y escenarios donde se le dé una

reivindicación al papel tan fundamental que tiene la mujer en la sociedad, se han ido soltando cadenas que las ataban y que ahora las hace más libres y autónomas en cuanto a la forma de pensar, expresar y posicionarse en la vida.

Colectivo Castillo de Brujas Comuna 5- Castilla<sup>23</sup>

### **Antecedentes y surgimiento del Colectivo Castillo de Brujas**

Las mujeres que hicieron parte del Colectivo Castillo de Brujas, en el barrio Castilla de la Comuna 5 que lleva su mismo nombre –Castilla-, tienen diversas procedencias en su arribo a las apuestas comunitarias. La mayoría de ellas en su infancia y adolescencia, hicieron parte de grupos juveniles, comunitarios y religiosos; para otras mujeres, fue la pertenencia al Colectivo Castillo de Brujas o la experiencia de participación barrial en el MTR (Movimiento Tierra en Resistencia)<sup>24</sup>.

Sus historias de vida se asemejan, en tanto experimentaron vivencias precarias por el empobrecimiento, distintas violencias familiares y barriales (expresiones de guerra del narcotráfico en el barrio) padeciendo miedo, baja autoestima, acoso, abuso sexual, maltrato psicológico, físico y un feminicidio. La mayoría, son jóvenes profesionales o estudiantes

---

<sup>23</sup> Colectivo Castillo de Brujas

<sup>24</sup> “El MTR es un colectivo de jóvenes que incide e interactúa como plataforma para la agrupación y co-creación de organizaciones y sujetos que buscan transformar el territorio a través de diversas manifestaciones, como: la cultura del arte, las comunicaciones, la gestión, el emprendimiento y la educación alternativa y popular; aportando así, a la re-significación de los contextos que conforman nuestras comunidades, a partir de la promoción de los Derechos Humanos, el fomento de la equidad de género y la soberanía alimentaria como apuestas para generar un cambio en el papel que asumen las y los jóvenes en contextos de conflicto. Nos reconocemos como un espacio para encontrarnos a tejer sueños, compartir conocimiento y escuchar la voz de las y los jóvenes basados en principios de solidaridad, hermandad, honestidad, responsabilidad, equidad y horizontalidad.” Tomado del perfil de Facebook del movimiento 22-11-19 [https://www.facebook.com/pg/Movimiento-Tierra-en-Resistencia-449697461890305/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/Movimiento-Tierra-en-Resistencia-449697461890305/about/?ref=page_internal)

universitarias, nacidas en familias de clase baja con obstáculos para el acceso a la educación y de oficios obreros.

Algunas expresan que en la infancia y adolescencia vieron la necesidad de asumir ciertas actitudes que reconocen como masculinas, ya que fue una manera de sobrellevar su vida como niñas y mujeres en una cultura machista, lo que las hizo desdibujar lo femenino y “ser mujer”. Esto es importante, en tanto la construcción de lo femenino como otras dimensiones, también está en el orden de lo cultural, es plural, consta de múltiples variables como la educación, la familia y lo sociopolítico, (Herrera, 2009, p.300).

Por ejemplo, para Natalia López, emular actitudes masculinas como vestir la ropa que le heredaban de sus hermanos y jugar al fútbol, era una forma de tener el respeto de los amigos; esas prácticas permitirán la apertura de otros espacios donde sentía que si mostraba feminidad sería excluida (N. López, comunicación personal 9 de noviembre de 2019).

Por su parte a Lucía Zapata le gustaba juntarse y jugar con niños, expresa que, durante la adolescencia, en algún momento deseó ser hombre, porque creía que ellos tenían ventajas sobre las niñas, tales como, el hecho de que su hermano iba a los boy scouts y el papá le enseñaba a manejar un auto y a ella no (L. Zapata, comunicación personal, 31 de octubre de 2019)

Retomando el origen del colectivo, las fundadoras del Castillo de Brujas, fueron alrededor de 8 mujeres habitantes de diferentes sectores de la Comuna 5 Castilla. Ellas pertenecían al MTR (Movimiento Tierra en Resistencia) -como se mencionó anteriormente- un grupo juvenil de mujeres y hombres que en su momento estaba siendo el resurgimiento otro grupo juvenil que le antecedió y procuraba la participación y articulación juvenil en la Comuna 5. En ese momento de gesta colectiva en el año 2016, el barrio se encontraba en una tensa calma.

Se refiere tensa calma porque como se ha mencionado, Castilla es uno de los territorios en la ciudad donde la criminalidad despliega una puja por el control y el poder en el narcotráfico, de hecho, habitar el barrio es una de las experiencias que ha marcado a las mujeres desde la infancia; en vista que crecieron rodeadas de las estructuras criminales que imperan en Castilla desde mediados de 1970 como Los Mondongueros, una ODIN fortalecida con los servicios de sicariato para Pablo Escobar como se pudo observar en la introducción de esta investigación.

Bueno crecí en esa estructura, crecí en su consolidación que fue en los 90 en mi infancia; entonces a mí me tocó crecer viendo muertos, de tenerse que quedar encerrados en el colegio porque se encendieron a bala y había que tirarse en el colegio y esperar que eso pasara para poder salir. Me tocó ver como mataban chicos al frente de mi casa y las vecinas que bajaban a ayudarles, terminaban siendo desplazadas [...] me tocó crecer con las prepago<sup>25</sup>, ser amigas de las prepago, que ellas no me dejaran ser prepago (risas), me decían que yo no servía pa' eso, me decían: "no, no usted póngase a estudiar". (S. Castro, comunicación personal, 12 de noviembre de 2019).

Esto deja ver, que el recrudecimiento de la violencia y las maneras en que se ha expresado allí, ha hecho que Castilla sea recalcada como territorio violento, con un estigma que no la hace deseable para habitar, o que cuando se hace mención de esa zona como barrio, surge un halo de temor e inseguridad, reposa el estigma sobre sus habitantes sugiriendo que en ese lugar o las personas que viven allí, poco o nada bueno pasa.

---

<sup>25</sup> Mujeres que son 'novias' de narcotraficantes a cambio de lujosos regalos. Franco, G (2013) Periódico El tiempo recuperado de: Franco, G (2013) <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12623834>

En mi adolescencia recuerdo una época muy violenta de Castilla. Mi familia nunca quería que fuéramos a colegios de Castilla porque eran malos, decían que mis hermanos iban a ser unas valijas<sup>26</sup> de Castilla y yo una puta, entonces nos metían en colegios de otros barrios; recuerdo que las peladas<sup>27</sup> si eran muy alborotadas, muchas no estudiaban, embarazadas muy chiquitas, las que estudiaban muy encerradas, así como yo, el resto muy de la calle y yo eso lo veía como malo, yo decía grillas<sup>28</sup> y Casgrilla<sup>29</sup>, yo no me sentía de Castilla pero yo vengo a enamorarme de Castilla, ¡porque me enamoré de Castilla! por el Movimiento Tierra en Resistencia (N. López, comunicación personal, 9 de noviembre de 2019).

En los últimos años Castilla ha tenido una década importante para su transformación, la intervención urbanística por parte del Estado y por supuesto, la acción comunitaria sin la cual, la primera sería inerte porque es vital, la confluencia de actores sociales y colectivos que han potenciado su tradición artística y cultural que pervive en medio de la violencia. Uno de esos procesos es el MTR de donde surgieron las mujeres del Castillo de Brujas como se está viendo.

Al MTR llegaron nuevas participantes y los hombres del colectivo empezaron a expresarse hacía ellas, en términos de jerarquías, estéticas y talentos que esas mujeres poseían para sus intereses; generando que ellas tuvieran rencillas, enemistad y competencia, ya que no se reconocían como compañeras. Cabe recordar, la descripción teórica que se propuso frente al mito de la belleza, como una base de la tensión que obstaculiza el avance de las mujeres, produciendo

---

<sup>26</sup> Palabra para referirse a alguien que tiene mal gusto para vestir [https://es.wiktionary.org/wiki/Ap%C3%A9ndice:Glosario\\_del\\_parlache#v](https://es.wiktionary.org/wiki/Ap%C3%A9ndice:Glosario_del_parlache#v) también se relaciona con el aspecto de personas consumidoras de drogas o que pertenecen a grupos criminales.

<sup>27</sup> Mujeres jóvenes.

<sup>28</sup> Palabra para referirse a una adolescente promiscua [https://es.wiktionary.org/wiki/Ap%C3%A9ndice:Glosario\\_del\\_parlache#g](https://es.wiktionary.org/wiki/Ap%C3%A9ndice:Glosario_del_parlache#g)

<sup>29</sup> Acrónimo para referirse a Castilla como un barrio donde viven mujeres señaladas como grillas

una fortificación que las divide “Por otra parte, se inculca en las mujeres el hábito de competir contra todas las demás por la belleza” (Wolf, 1991 p. 97) esto también fue así para las mujeres del movimiento.

[...] éramos mujeres que no nos reconocíamos como compañeras ni siquiera, como compañeras de lucha ni nada, prácticamente era un asunto incluso de enemistad y competencia en el mismo movimiento porque los chicos que hacían parte de él nos ponían en un lugar de trofeo, quién era la más linda, inteligente, quién estaba más buena y la que llegaba nueva todos querían con ella. Una amiga y yo fuimos como una carnada cuando llegamos al movimiento, porque todos los hombres nos empezaron digamos a perseguir, entonces claro, eso generaba unas envidias unos celos con las chicas que ya venían antes en el movimiento y nunca se construyó una amistad dentro del movimiento entre nosotras (A. Ramírez, comunicación personal 18 de junio de 2019).

Otro testimonio de la desavenencia inicial que tuvieron las mujeres, pone en el centro, lo que las autoras en el entramado teórico disertan y lo que aparece en el sentir de las primeras mujeres que se colectivizaron en la ciudad, y es que en el movimiento social o en el escenario disidente, la agenda de las mujeres es relegada, sumado a que ellas mismas son tenidas como menos políticamente.

A mí me tocó escuchar una conversación, estaban en la junta de acción comunal planeando una actividad, ellos no me vieron, me tocó escuchar con Mariana como nos iban a distribuir y como se expresaban de cada una de las mujeres del movimiento. “Esta se ve que es muy pichona, a ésta la dejamos acá, Mariana es muy critica no es muy manipulable, Silvia nos puede ayudar con esto, es muy buena para esto”. En ese momento

yo no les cogí rabia a ellos si no a las mujeres que estaban admirando ¡es increíble! (N. López, comunicación personal, 9 de noviembre de 2019).

Con el testimonio de Natalia, se puede ver que había un grupo de mujeres divididas, asimismo, con rivalidad por acciones de un hombre del movimiento quien tenía relación con varias mujeres del MTR; tal sujeto asume que gracias a él se habían colectivizado, cosas como estas, hacen que las mujeres decidieran crear el Colectivo Castillo de Brujas y esto les incomoda a los hombres del movimiento que eran indiferentes a la actuación del hombre en mención.

Además, el testimonio de Natalia recuerda como “En las mujeres, los sentimientos de envidia suelen ir acompañados de sentimientos de competitividad [...] históricamente, la competencia entre las mujeres se ha centrado en los esfuerzos por conquistar la atención de los hombres” (Orbach y Eichenbaum, 1988, p.133) tal situación no permitió que se construyera una amistad inicial entre todas, y como dejan ver las autoras, hay un mandando histórico en el que se prioriza la competencia por el amparo masculino que en este caso, es aprovechado por los hombres para ejercer su jerarquía y poder.

### **Métodos y objetivos de trabajo del Colectivo Castillo de Brujas**

Al MTR llegó una convocatoria del Fondo Lunaria Mujer y unos talleres de formación gestionados por unas de sus integrantes. Los talleres tuvieron cuatro encuentros donde abordaron el arquetipo de la bruja, en estos también participaron algunas mujeres del Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla que tenía una reciente creación en el año 2014.

Mujeres Castillo de Brujas. Parque Juanes de la Paz,  
12/02/2017. Recuperado de:  
<https://www.facebook.com/castillodebruja>

Fueron esos encuentros de la convocatoria del Fondo Lunaria Mujer, los que abrieron el espacio para que las mujeres del MTR, se acercaran, se conocieran y conversaran lo que venía dándose con los hombres del colectivo, lo que ellos experimentaban y expresaban de ellas. A partir de ahí, los encuentros solas, fueron frecuentes, reuniéndose en sus casas o en algunos escenarios públicos como el Parque Juanes de la Paz.



Algo muy bonito es que en ese momento en que nosotras nos empezamos a juntar, todas estábamos pasando por rupturas muy fuertes a nivel emocional, algunas estaban siendo violentadas físicamente, algunas estaban emocionalmente muy mal, algunas tenían unos líos también académicos, entonces eso se convierte en un círculo de mujeres prácticamente donde podemos poner cómo nos encontrábamos como mujeres. Luego de que ponemos todo eso personal, lo pasamos como al lugar de la mujer en Castilla y empezamos a pensarlos: ve ¿nosotras cómo nos criaron acá, ¿cómo nos educaron acá en este barrio? y nos empezamos a cuestionar un montón de cosas sin irnos a la literatura feminista, ni a la literatura de nada, ni siquiera autoras, no sabíamos mucho sobre eso, pero nos hacíamos era preguntas. (A. Ramírez, comunicación personal 18 de junio de 2019)

Acá traigo a colación, lo que se planteó en el marco teórico acerca de la formación en el pensamiento, en la experiencia individual; desde el posestructuralismo, el filósofo Michael Foucault propone cómo han sido las maneras en que la subjetividad se ha dado en la cultura. Las nombra como tecnologías *del yo*, son las maneras como funge la participación de otros en la

construcción de sí mismo, donde los individuos hacen transformaciones en su alma o cuerpo con la ayuda de otros (Foucault, 2008, p. 48).

En ese sentido, los encuentros mencionados por Alondra permitieron a las mujeres hacer reflexiones que nunca se habían planteado, el surgimiento de discursos propios, relacionados con cuestiones como el “hacerse mujer”, el cuerpo, la vida en el territorio, la familia; nutrieron la conversación entorno a estos tópicos de una manera sencilla alrededor de cocinar y compartir; pero

no se habían pensado como un colectivo de mujeres. La cercanía que empezaron a tejer, disgustó a los hombres que hacían parte del movimiento, relata ella (A. Ramírez, comunicación personal 18 de junio de 2019).

Las mujeres del MTR proponen entonces formar un colectivo que llamaron Castillo de Brujas, Castillo por estar asociado al nombre del barrio Castilla y ver el Castillo como una analogía al proyecto personal (una bruja crea su propio Castillo, fue uno de los principios de las brujas que crearon en colectivo) y brujas por la reivindicación a las mismas, reconociéndola como un arquetipo con el que se sintieron identificadas, además, que tal es el único arquetipo femenino que posee un poder por sí misma.

La bruja no está definida por otro arquetipo como el de la madre, virgen, esposa, hermana o puta, estos dependen de las relaciones con los demás, la bruja en cambio, es una mujer erigida por sí sola (Grossman, 2018 citado en Chollet, 2019, p. 34) además, la bruja también fue una mujer iniciadora en la ciencia, perseguida porque ese poder que lograba para sí y los demás, era incómodo para la cultura del Medioevo, sus saberes estaban en aspectos como:



[...] las habilidades que fueron desarrollando y acumulando, como la creación de diferentes herramientas, el desarrollo de conocimientos sobre plantas comestibles y medicinales, su cultivo, recolección y conservación, la fabricación de ollas, la hilandería, la botánica del lino y el algodón, su tinción, la elaboración de tapices, la preparación de alimentos y bebidas como el pan y el licor fermentado, entre otras (Blázquez, 2011, p.33).

En cierta medida, fue el vínculo con el arquetipo de la bruja y el compartir de la palabra en sus vidas personales, que les permitió hacerse preguntas que pasaban de lo personal, por la experiencia cotidiana alrededor de su vida familiar, el amor, el territorio y el cuerpo, lo que las llevó a planear un taller con todos los



Castillo de Brujas y hombres del Movimiento Tierra en Resistencia. Taller sobre perspectiva de género. Parque Juanes de la Paz. Recuperada de:

<https://www.facebook.com/castillodebruja>

hombres del MTR en el Parque Juanes de la Paz el día 8 de marzo, allí las mujeres, vendaron los ojos a los hombres y les recordaron algunas de sus expresiones hacía ellas:

Entonces empezábamos a hablar de lo que nos decían a la una y a la otra, entonces dijimos: no las güevas salgámonos de éste hijueputa Movimiento Tierra en Resistencia, esto es una denigración a la mujer, no puede ser que seamos seres que nos pensamos lo social, pero nos tiremos tan duro como mujeres. Porque no eran solamente ellos los culpables, éramos nosotras también, al permitir y naturalizar esas violencias. Pero ellos lo negaron todo, decían en el barrio que nosotros éramos unas mentirosas. Ellos se reunían a dañarnos como mujeres, porque cuando nos categorizan o nos ponen en un ranquin de esa forma tan vil y tan sucia nos están dañando y nos están destruyendo (N. López, comunicación personal, 9 de noviembre de 2019).

El testimonio anterior, devela que cuando las mujeres establecen modos de comunicar entre ellas, como espacios propios e íntimos, surge una confianza que permite identificar y nombrar vejaciones compartidas, reconocen que hay violencia en la organización comunitaria dejando de justificarla y asumiendo no vivirla.

Las reacciones de los hombres del movimiento ante la actividad fueron variadas, algunos no consideraban tales expresiones como violencia y los que sí, se enojaron aduciendo que las mujeres eran mentirosas y que querían dividir el movimiento, las mujeres sintieron que la dinámica machista se puso sobre ellas en ese momento, además, el sentir se agudizaba porque uno de los líderes del MTR, tenía vínculos afectivos con varias mujeres del mismo movimiento.

En el segundo encuentro que realizaron como Colectivo Castillo de Brujas en el Parque Junes de la Paz, algunas mujeres compartieron a otras compañeras del movimiento MT, la experiencia que habían tenido con la formación alrededor del arquetipo de la bruja; la propuesta fue acogida por ellas, y ese mismo día concretaron su idea de colectivizarse, creando los 8 principios de las brujas:

- 1. Crea su propio Castillo:** crea su propia realidad, a partir del sentir, pensar y actuar, una bruja atrae todo aquello que desea y anhela, cree que su magia y su poder se materializa a partir de la palabra.
- 2. Tejedora, hila experiencias y saberes:** para una bruja, nada pasa o queda por casualidad, para ella todo aquello que le acontece le aporta a fortalecer su red de relaciones y de experiencias, por ello está en constante aprendizaje.
- 3. Viajera del mundo, caminante:** una bruja considera que la vida es un viaje, un camino y por ello hay que andar ligera de equipaje, soltar todo aquello que la carga y la limita para

seguir, por otro lado, también una bruja es curiosa por conocer otras realidades, abre sus ojos y mira más allá.

4. **Sanadora, se cura antes de que se enferme:** para una bruja es primordial reconocer su cuerpo y desde ahí identificar aquello que le genera malestar, también reconoce que desde las plantas y el poder la tierra puede encontrar solución más allá de los químicos del mercado, por otro lado, una bruja también considera que sana a las demás y se sana con su energía, ella cree en el poder de un abrazo, una caricia o una palabra para sanar.
5. **Su cuerpo, su primer territorio:** una bruja es sensible a su comunidad, al territorio que habita y desde allí busca solucionar y transformar las condiciones problemáticas que allí se generan, es activa en su comunidad, sin embargo, una bruja reconoce que su primer lugar de lucha y de transformación es su cuerpo, lo que habita y aquello que le pasa por la piel, reconoce que el primer lugar más cotidiano, contradictorio y transformador es el cuerpo.
6. **Amor como camino y no como fin:** para las mujeres el amor ha sido un tema histórico para la opresión y la sumisión, desde la manipulación de los sentimientos y un futuro basado en la complacencia de otro u otra, para una bruja se hace indispensable reconocer que el amor es libre, que es un camino donde se disfruta de otro ser y de su compañía, pero no es una atadura, por esto también se reivindica que al amar, ambos se deben potenciar y catapultar hacia la magia que desean lograr y no ser un obstáculo.
7. **Autónoma y autosostenible:** una bruja es autónoma económica, política y afectivamente, si bien está dispuesta a construir con otros permanentemente, una bruja asume desde la libertad las riendas de su vida, no genera ningún tipo de dependencia.
8. **No pisotea a otras:** una bruja reconoce que el poder no le pertenece sola, sino que hay otras mujeres mágicas alrededor de sus vidas, por ello, no las ve como rival, sino como

cómplices para hacer magia colectiva; una bruja reconoce que su mayor poder es generar sororidad, confianza y amistad sincera con otras mujeres.<sup>30</sup>

Éstos principios de las brujas fueron construidos colectivamente, alentadas por el aprendizaje que tuvieron en el taller acerca de la historia de las brujas. Enfatizan que una mujer que se apropia de tales principios, se fortalece -pertenezca a un colectivo o no-, tanto así que van a considerarlo como un horizonte político, aunque, en su momento no lo pensaban como unos principios que iban a orientar sus acciones como colectivo.

Ahí empezamos a hablar de los principios, eran como nuestro horizonte político porque era a lo que le apostábamos y queríamos construir como mujeres, no como colectivo, sino como mujeres. Nosotras creíamos que el día que una mujer cumpliera esos principios, era una mujer que no la paraba nadie. O sea, una bruja que crea su castillo, es decir que crea su vida su proceso, una mujer que no pisotea a otra [...] (S. Castro, comunicación personal, 12 de noviembre de 2019).

Esos principios propuestos por el colectivo, se vinculan con varios tópicos que apuntan a la construcción de la subjetividad política. En los tres primeros, una bruja se considera artífice de su vida, le otorga al lenguaje un significado simbólico para la apropiación que le permite cumplir sus anhelos, comprende que tener una red de relacionamientos es fundamental, pues con las y los otros amplia acertadamente su experiencia.

El Castillo de Brujas para mí fue una revelación, un proceso para mi vida, para lo que soy ahora, conocí el feminismo. El hecho de conocer el tema de la bruja y relacionarlo con el tema de ser mujer, formarme en un montón de cosas que yo nunca me había pensado, la

---

<sup>30</sup> Principios propuestos y facilitados por integrantes del Colectivo Castillo de Brujas.

formación que tuve ahí fue demasiado importante y siento que también partió mi vida en dos, yo fui una antes y otra después del Castillo de Brujas. Era indiferente como con todo, competía con las nenas, las criticaba, peleaba. Tenía como esa poca autonomía o de pronto sentía que no era merecedora de un montón de cosas, a mí el chip me cambió un montón (S. Quintero, comunicación personal 2 de noviembre de 2019).

Este testimonio, devela que, una buja asume que el compartir de la palabra es lo que le permite transformar su vida, considerar las cargas personales que obstaculizan el camino y dimensionar el aprendizaje plural, la pluralidad vista como la experiencia diversa a las realidades humanas. Pero también, la posibilidad de considerar esa realidad en la que desea ser partícipe de forma activa para su transformación.

Con lo anterior puede observarse uno de los puntos que se propuso en la problematización de la investigación para comprender lo que emerge en la juntanza de las mujeres, y lo que para los estudios culturales es el concepto de *articulación* de Hall, refiriendo la conexión y vinculación que establecen los actores para una circunstancia específica, en este caso concreto, conexiones que acrecientan la experiencia en colectivo; también el autor hace una salvedad en que la articulación no es concreta y la inexistencia de las garantías, como el proceso de las mujeres lo mostrará más adelante (Hall, 2010 p.85).

Otro apunte fundamental, es la mención de “el cuerpo como primer territorio”, ellas lo entienden como el espacio inmediato que se habita físicamente, pero también como el escenario de habitabilidad local en el que se puede incidir para la transformación de las problemáticas que allí se dan; a esto último, ellas van a nombrar como “feminizar el territorio” o “enlazar el

territorio”<sup>31</sup>. El cuerpo y la manera de estar en y con él, la manera cómo se desea vivirlo en la calle, el escenario donde se dan articulaciones necesarias para habitar y habitarse ante la disputa violenta que hay en la ciudad.

Me empecé a cuestionar mi forma de vestir, nunca me ponía un vestido, o una falda corta, mi forma de vestir cambió totalmente, mi forma de amar, un montón de prácticas, también mi forma de caminar en las calles, no tener miedo a responder al piropo, creo que hacer parte de este colectivo me empezó a convertir en una mujer demasiado fuerte, con decisiones radicales en mi vida, a saber, enfrentar esas decisiones (A. Ramírez, comunicación personal 18 de junio de 2019).

Lo anterior, se abordó en el marco teórico como *las mujeres y la política del lugar -MPL-* (Harcourt y Escobar, 2007, p. 42) lo que los autores postulan en la MPL, es la política vinculada al cuerpo, lo proponen como la geografía más inmediata, un cuerpo que como bien ha mencionado Lebreton, es entendido para occidente desde la biología como algo concreto, pero este no es aprehensible socialmente en tanto su construcción es cultural (Le Breton, 2002, p.14).



---

<sup>31</sup> Concepto construido por las mujeres del Colectivo Castillo de Brujas.



*Castillo de Brujas en cicleada de mujeres, sector Estadio y Universidad Nacional respectivamente, 22/10/2018 “Más calle para las mujeres “Mi cuerpo mi territorio” Recuperado de: <https://www.facebook.com/castillodebruja>*

El cuerpo es un espacio donde se despliega los mandatos de la cultura, por ejemplo, el precepto religioso lo coarta, así que se convierte en un escenario político y disidente, “bueno de manera personal hay unas rupturas muy fuertes porque yo crecí en un hogar cristiano entonces la vida cristiana implica unas exigencias morales frente al cuerpo” (A. Ramírez, comunicación personal 18 de junio de 2019)

Como se pudo observar, las mujeres del Castillo de Brujas van a considerar el cuerpo físico como espacio priorizado, su principal lugar para la lucha y transformación, aunque, no exento de contradicciones. Así como desde el feminismo que surgió en 1980 en Medellín, había un reclamo constante por la concepción del cuerpo de las mujeres como “instrumento” para la reproducción, expresándolo en la calle de maneras manifiestas y simbólicas, hoy el cuerpo sigue siendo un espacio de resistencia y confrontación que va aunado en la búsqueda de autonomía (Esteban 2013 p, 46).

Trabajamos mucho, como esas reconfiguraciones sociales de lo que implica ser mujer y el tema del relacionamiento con el cuerpo, por esa presión cultural y social que tenemos las mujeres de los estereotipos. Fue bueno porque logramos hablar abiertamente de

muchas cosas a un nivel de intimidad bonito, el asunto de lo que somos como mujeres, de nuestra historia, de reconciliarnos con el cuerpo, de sentirnos cómodas, cuidarlo, valorarlo, de no dejarnos manipular por los estereotipos, el hecho de uno expresar lo que uno siente frente a su cuerpo, era muy terapéutico. (L. Zapata, comunicación personal, 31 de octubre de 2019).

Otro principio fundamental fue “el amor como camino no como fin”, este tema es uno de los trascendentales que, en la autoconciencia las mujeres históricas de Medellín traían a colación, de hecho, la vivencia del amor romántico y el desamor, en varias ocasiones posibilitó, posibilita e invita al encuentro con las otras que tienen experiencias similares. Hay que recordar, como se mencionó en apartados anteriores, que por reunirse a abordar este tema específicamente, las mujeres fueron señaladas de carencia política por hombres de su propio movimiento en varios momentos históricos.

La inquietud anterior era central en la apropiación de la calle y las paredes como escenario para su manifestación, donde constantemente dejaban en las pintas sus inquietudes en la década de 1980. También, en este caso para las mujeres del Castillo de Brujas, hay algo fundamental y es el vínculo que pueden tejer para compartir sus vivencias íntimas

Una mujer o varias mujeres con las que realmente sientas confianza de contarle lo que te pasa, pero que puedas pensarte con ella acciones que movilicen una calle en torno al acoso sexual, cómo desde la confianza yo puedo contarte me siento muy mal porque paso tal y tal cosa, qué podemos hacer para que eso no pase, estoy muy triste porque estoy en una relación amorosa y me pasa tal cosa, pero cómo transformar eso para que

otras mujeres puedan reflexionarse ese asunto (V. Sánchez, comunicación personal, 5 de noviembre de 2019).

Entonces, esos momentos de reflexión, posibilitaron la pregunta por la experiencia propia en el amor, porque las mujeres pasaban por situaciones de violencias complejas, pero no las habían identificado como tal, no las habían nombrado. Ellas empezaron a plantearse las estrategias o modos, para reconfigurar esa manera de relacionamiento amoroso que está legitimado en el orden de lo cultural y agravian la vida.

[...] empecé a ponerle nombre y apellido a actitudes que yo tenía pero que las tenía por ahí volátiles, como te digo, desde niña he sido contestaría, pero no tenía los términos adecuados, no tenía asuntos tan claros como de pronto en este momento siento que los tengo. La toma de decisiones con mis relaciones de pareja, las relaciones con las otras mujeres, con los otros, a no sentir culpas, o por lo menos trabajar en el día a día para no sentir las porque eso es un trabajo constante (N. López, comunicación personal 9 de noviembre de 2019).

El relacionamiento con sus parejas sentimentales las cuestionó, eso las llevó a fisurar en su vida roles establecidos, ejemplo de ello, las tramas para pretender al otro, no estar en una espera si hay deseo por ese otro; “desiquiatricemos el deseo” decía una pinta en una pared de Medellín en 1985, expresar lo que se siente sin ser señalada, renunciar al arquetipo de la princesa que está a la espera de una vida concreta que ofrece el príncipe.

[...] pero también digamos que me empecé a cuestionar el tema de las relaciones de pareja, cómo venía yo construyendo mis relaciones respecto a lo amoroso, a lo romántico, como pasé de ser esa princesa que quería que la conquistaran a ser esa bruja que también

puede conquistar de otras formas, (A. Ramírez, comunicación personal, 18 de junio de 2019).

Así como el amor, también un principio para ellas, fue “la auto sostenibilidad” para la gestión de la vida propia, y con ella, autonomías trascendentales como la política y la afectiva; esto igualmente fue un propósito transversal para las mujeres que propusieron *lo personal es político* y es “que, para ser libre, una mujer debe tener su propio monedero. Se refiere a una economía o subsistencia propia” (Hanisch, 2016, p. 9).

Finalmente, uno de los principios que originó la necesidad de colectivizarse fue, “una bruja no pisotea a otra”, trayendo a colación la sororidad como punto fundamental para el crecimiento en las ideas que estaban planteando las mujeres; como



se ha visto en el entramado teórico, *Mujeres en Escuela de Brujas, en el centro caldero y alrededor escobas UVA (Unidad de Vida Articulada) de Castilla, 30/10/2016.*

advirtiendo también que la sororidad va más allá, trasciende, y con esto, hay que volver al origen de la infancia para comprender el relacionamiento con las otras; saber que no está dado y que se construye como se verá más adelante.

### **El ritual en el Colectivo Castillo de Brujas**

Desde la creación del colectivo, las integrantes acompañaron sus encuentros con algunos símbolos y acciones que consideraban ritual, esto cobra importancia desde la posición en que se

ubicaban para compartir. Para ellas, es una manifestación que otorga espiritualidad, un paso a paso mágico de expresiones simbólicas que posibilita a las personas juntarse para algo específico.

Siempre era como la formación circular, que representaba el círculo para las mujeres y era un asunto de sentir a la otra en una relación horizontal de acompañamiento, el asunto de que la energía estuviera ahí (L. Zapata, comunicación personal, 31 de octubre de 2019).

Como se refirió anteriormente, para Jung (1995) y Turner (2008) el ritual funge como medio en el orden de lo simbólico para evocar psicológica y psíquicamente deseos; en este sentido, el ritual para la experiencia de las mujeres, tiene una pretensión personal, procura fuerza y cohesión en lo colectivo, siendo la vida misma una experiencia ritual constante; ellas se encontraban, cocinaban, compartían alimentos y experiencias lúdicas como el baile, todo esto., fue un cambio personal visible, que en el ámbito familiar generó impacto.

[...] asumirse bruja ya fue otro paso más fuerte para mi familia, entonces yo llegar y decir en mi casa: mamá voy a asumirme bruja, llegar con un gorro, con una escoba explicar que significaba todo eso para mí, que mis sobrinitos me empezaran a decir bruja, mi familia, mis tías “ésta es una bruja no sé qué”, digamos que eso para mi mamá fue muy fuerte (A. Ramírez, comunicación personal 18 de junio de 2019)

Ataviadas con un sombrero que representaba la sabiduría de las brujas, se organizaban circularmente de tal manera, que se desplegara una participación horizontal para conversar, era un ritual inicial que se acompañaba con un centro donde se disponía un caldero, fuego y otros elementos.

En el caldero se vertían plantas medicinales y aromáticas que se mezclaban con una escoba, conocida por permitir a las brujas tener la libertad de volar del espacio doméstico (Chollet, 2019, p. 10). La mezcla obtenida, se disponía en pequeños frascos sobre los cuales escribían peticiones, de tal manera, que dichos actos se convirtieron en una expresión estética y simbólica que irrumpió su cotidianidad.

Algo importante fue reconocerse bruja, porque vengo del cristianismo, yo me acuerdo lo que dijeron en la iglesia cuando me gané el concurso: “¿cómo se le ocurre a Silvia volverse bruja?” (risas). El Castillo de Brujas me dejó la importancia de lo simbólico y lo ritual, si ves mi casa está llena de lo simbólico y lo ritual, para mí eso es súper importante y se lo pongo a todos los escenarios donde voy. Como que ya no voy a renunciar a creerme que existimos mujeres mágicas en el mundo (A. Ramírez, 12 de noviembre de 2019).

Las mujeres del Castillo de Brujas, en cada finalización de los encuentros, expresaban algún sentir o deseo, en tanto las otras escuchaban. Mientras estaban en círculo, ponían sus manos en forma de triángulo, llevándolas a la zona del vientre bajo, y al unísono decían: “¡magia!”, llamando a tal enunciación como un conjuro, una manera de decretar que lo deseado o pedido se dará.

Esta expresión, tenía para ellas una potencia importante en la que siguen creyendo y llevando a cabo en diferentes ámbitos de su vida cuando desean que algo se concrete, además que “La magia aparece paradójicamente como un recurso muy pragmático, un arrebato vital, una manera de arraigarse en el mundo y en la vida en una época en la que todo parece aliarse para volverte más débil y más precario”. (Chollet, 2019, p. 14).

He manejado ese tema desde lo simbólico, como que puede juntar a algo en específico a varias personas, pero utilizando todo el símbolo y la carga simbólica. El tema de conjurar al final de los encuentros y los rituales o encuentros simbólicos que tuvimos, fueron como algunos que propuse yo para el tema de confiar en la otra, de que se generara como una energía que nos vinculara a todas, en su momento un tema de poder soltar y sanar como muchos dolores que teníamos (V. Sánchez, 5 de noviembre de 2019).

Otra representación importante era nombrar el castillo, que hacía parte de sus símbolos, lo llevaban como pegatina en celulares o en portadas de agenda de estudio. También era utilizado en las piezas de divulgación para las plataformas digitales.

[...] el castillo para mí eso también es el símbolo como de cuál es la vida que uno tiene, o sea, el castillo como mi propio territorio, mi propia vida, todo lo que sucede ahí, y que yo si soy la que lidera y estoy a la cabeza de ese castillo. El círculo, el círculo ha sido un símbolo pues acá y en cualquier lado habla como de esa juntanza de ese estar reunidas en torno (V. Salazar, comunicación personal 6 de noviembre de 2019)

El castillo, como se mencionó anteriormente, también hace referencia a Castilla como territorio, metafóricamente se contemplaba como el proyecto de vida propio, como aducen en el principio N.1 “una bruja crea que propio castillo” y es responsable de construir la realidad que anhela y puede materializarse a través de la palabra.



*Pegatina Castillo de Brujas. Recuperado de: <https://www.facebook.com/castillodebrujas>*

## **Temas abordados**

Como se vio inicialmente, los temas que abordaron las brujas -como ellas se nombran- estuvieron asociados con la violencia que estaban percibiendo en la organización juvenil MTR; hecho que las hizo dimensionar la gravedad del asunto, puesto que contradecía las intenciones de una organización comunitaria que propendía por mejorar condiciones socioculturales en el territorio. A medida que la confianza por el compartir circular se expandió, se dio la entrada a otros temas que consideraron necesarios.

De ahí surgió la necesidad de hablar sobre las experiencias que están en el ámbito de lo privado, el amor romántico, las formas en que se asumen y se viven tales relaciones como mujeres en vista que varias de sus participantes tenían vínculos y rupturas dolorosas. Igualmente consideraron otras relaciones como las que se vivencian al interior de la familia, donde había ultrajes psicológicos y físicos.

Como Colectivo Castillo de Brujas, las mujeres empiezan a tener un reconocimiento en la ciudad, que posiblemente se dio por lo llamativo del nombre que era algo novedoso en la ciudad y porque eran conocidas de varias organizaciones sociales (A. Ramírez, comunicación personal, 12 de noviembre de 2019). Así fue, como la Red Feminista Antimilitarista las convocó a un evento en el mes de abril de 2016 que se llamó: *Polifonía de Mujeres por la Paz*,

Fue un evento de talla internacional donde hubo conversatorios y apuestas artísticas de mujeres; construyeron un escrito sobre su experiencia y lo que significaba ser mujer en Castilla, el cual fue compartido al inicio de este relato. Para ese momento, ellas no tenían ningún tipo de formación sociopolítica, pero la experiencia organizativa como mujeres del MTR y posteriormente sus encuentros como colectivo les permitió hacer esa reflexión.

Las mujeres del colectivo se pronunciaron sobre las vivencias violentas en el territorio, sin ánimo de ser víctimas, pero sí de denunciar las maneras en que las mujeres viven las cotidianidades en los barrios, narran cómo es el relacionamiento de las mujeres con los hombres que hacen parte de las bandas delincuenciales y lo que allí emerge a partir del narcotráfico históricamente, afectando sus familias, sus vidas y sus cuerpos.

Es esa misma vivencia de violencia, la que las lleva a hacer algo ante tal situación, a pensarse como mujeres que se colectivizan y procuran en primera instancia cambiar su realidad y vivir el territorio de manera diferente. Varias manifiestan que la juntanza de mujeres fue importante para ellas, sintieron una sinergia y poder que las convocó a seguir con su iniciativa.

La configuración de ellas como colectivo las llevó a pensarse temas amplios de los que ya se hizo referencia inicialmente, estos les llevaron a sentir la necesidad de formarse sociopolíticamente y extenderse hacia otras, por lo que Silvia Castro les propuso presentarse al Concurso Mujer Joven Talento, un concurso liderado por la Alcaldía de Medellín, que destina recursos a reconocer las iniciativas de ciudad que proponen las mujeres, como se mencionó en la contextualización de la investigación.

Ella por su experiencia en grupos juveniles y procesos comunitarios desde hace diez años, presentó al Castillo de Brujas como colectivo; el concurso le otorgó el premio y con los recursos recibidos realizaron la *Escuela de Brujas* cuyos temas y objetivos de los talleres fueron planeados por varias de sus integrantes e invitaron a



Premiación concurso Mujer Joven Talento, 7 /08/ 2016.  
Recuperado de: <https://www.facebook.com/castillodebruja>

mujeres y hombres expertos en las temáticas donde hubo tres momentos formativos:

1. **Aquelarres en la historia:** busca generar acercamiento a la historia de las brujas, dar a conocer los principios del Castillo de Brujas y generar un encuentro de construcción de complicidades y afinidades entre las participantes.
2. **Formación sociopolítica:** el contenido está basado en principios de la formación sociopolítica desde el pensamiento crítico latinoamericano, como también una exploración en algunas corrientes feministas y sus diferencias entre concepciones de género y sexualidad.
3. **Brujeando el territorio:** en este momento del proceso formativo fueron encuentros basados en el intercambio de saberes, la construcción de complicidades y realización de ejercicios prácticos de incidencia y visibilizarían.<sup>32</sup>



<sup>32</sup> Información compartida por Silvia Castro ex integrante del Colectivo Castillo de Brujas

La convocatoria de la *Escuela de Brujas*, fue abierta a todas las mujeres de la ciudad. La realizaron a través de redes sociales, tuvo amplia acogida y una duración de seis meses donde participaron en el proceso formativo entre 25 y 30 mujeres. Después de la escuela de formación, hubo algunas mujeres que participaron en ella y solicitaron unirse al grupo, pedido que ellas como colectivo discutieron.



**ESCUELA DE BRUJAS.**



*Participantes Escuela de Brujas 10/03/2018, Castilla.*  
Recuperado de: <https://www.facebook.com/castillodebrujas>

Decidieron permitir la entrada de algunas mujeres que, si bien hacen parte de otras comunas de la ciudad, estaban interesadas en adherirse y aprender del proceso. Para algunas la decisión empezó a fisurar el colectivo, situación que encararon con el ánimo de mejorar el malestar que estaba surgiendo.

Estábamos tan asfixiadas en determinado momento, que una vez nos subimos de la UVA y entonces pensamos: “parce tenemos que hablar con Silvia desde el amor, pero es que ella no está haciendo nada malo ¿qué hacemos?, solo que a veces se pone irascible y eso es violencia también, ¡digámosle!”, hicimos una pasta y la invitamos, pero eso ya se nos salió de las manos, porque ella ya dijo que nos reuníamos a tirarla a ella al paredón. Pero eso no nos puede parecer inapropiado, eso no nos puede doler, porque la juntanza de mujeres no puede ser un lugar donde yo simplemente te diga que estás linda, que eres inteligente, que eres la mejor, ¡no marica! si hay que decirte que la estás cagando, hay

que decirlo. En ese momento, supuestamente Silvia lo cogió y sanamos, pero no, se seguía repitiendo (N. López, comunicación personal 9 de noviembre de 2019).

Este testimonio, subraya lo inexorablemente de la conversación cercana ante el surgimiento de roces, que en un momento pueden ser simples y al dejarlos pasar sin más, concluyen como conflictos escalados. En este entendido, no funge la sororidad como perpetuidad de la calma y relaciones sosegadas, “ocultar la rivalidad y la competencia, contribuye a exacerbar las tensiones y la agresión entre las mujeres” (Lagarde, 2014, P.481).



*Mujeres del Castillo de Brujas en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, 26/10/2016. Recuperado de: <https://www.facebook.com/castillodebruja>*

Durante éste tiempo, solicitaban a las mujeres del colectivo su participación en diferentes escenarios de ciudad, tanto institucionales como en procesos de base; no todas las mujeres sentían el compromiso o creían tener las habilidades para responder a la cantidad de solicitudes que en momentos querían capitalizarlas como colectivo, o que fueran una plataforma de emprendimiento económico.

Se hace un segundo encuentro en la casa de Silvia muy simbólico pero las lógicas siguen. Yo creo que la nena siempre tuvo ese lugar de poder que muchas quisimos entrar a pelear. Entonces Lucia también empieza a ocupar un lugar de poder cuando Silvia sale, creo que todas en su momento fueron válidos y criticados (A. Ramírez, comunicación personal 18 de junio de 2019).

Empiezan a surgir algunas desavenencias entre las mujeres del colectivo, en las entrevistas, las mujeres expresan que, tenían que ver con algunos compromisos que sus integrantes no cumplían o con la imposibilidad de reconocer los diferentes liderazgos que tenían sus compañeras, además, hay que tener presente que “Todas las relaciones están significadas por el poder y el dominio. Construir respeto y horizontalidad implica un esfuerzo cotidiano de deconstrucción. Esto es fundamentalmente válido en la amistad y en el amor”. (Gaviola, 2018, p,12)

Yo creo que el Castillo de Brujas en la Comuna 5 se convirtió en ese lugar de reconocimiento de la mujer. Con el tema del concurso Mujer Joven Talento, lo que voy a decir es muy fuerte, pero siento que ahí se trazó una línea densa para el Castillo y tuvo que ver con el reconocimiento, a veces no sabemos manejar el reconocimiento, nos pone en un lugar de superioridad por así decirlo, entonces el Castillo de Brujas hacía muchas cosas y la gente alrededor creía que la única que hacía era Silvia Castro, pero eso no era así (N. López, comunicación personal 9 de noviembre de 2019).

Hay que recordar, que la génesis del Castillo de Brujas, se dio a partir de situaciones que las hizo reconocer la necesidad de procurar confianza y vínculos cercanos ante la vivencia violenta que se estaba dando de los hombres del Movimiento Tierra en Resistencia hacía ellas. Ellas, estaban construyendo cercanía, pero eso no implicaba de manera automática un relacionamiento amistoso.

Habían unas alertas pero creo que no las vimos, y el tema de las personalidades, primero era como que el referente del Castillo de Brujas que era conformado con varias mujeres y que construíamos cosas juntas, pero siempre aparecía una cara que era la de Silvia, para unas eso no era complicado, pero para otras, como la primera que se fue, Mariana, ella

fue la primera que empezó a detectar cosas en ese liderazgo, pero ninguna la escuchamos, ella hacía llamados al liderazgo de Silvia que era autoritario, a que siempre quería aparecer, a que se sentía también violentada por Silvia porque era como invisibilizada (L. Zapata, comunicación personal, 31 de octubre de 2019).

Ellas no hablaban de sororidad como tal, sino del principio N.8, “Una bruja no pisotea a otra”; aunque la descripción de ese principio propendía por reconocer las habilidades de las otras y prescindir de la rivalidad, la premiación del Concurso Mujeres Jóvenes Talento, generó tensiones por el liderazgo de su ganadora, poniéndose en entredicho para las mujeres del colectivo tal principio.

[...] no desprestigiamos la amistad, pero entendíamos que la amistad se daba en otro lugar, pues como que la amistad se daba también en el ejercicio comunitario político. Para otras el fin último del Castillo era ser amigas y en mi concepción, también una amistad muy tradicional, muy patriarcal, de esas amigas mujeres que tienen que contarse todo, que tienen que estar ahí, y las que éramos de esa otra forma, ya teníamos otras formas de ser amigas, entonces creo que eso también fue un factor que siempre tuvimos intereses muy diversos y que no fuimos capaces de ponerlos en común (S. Castro, 12 de noviembre de 2019).

Lo anterior abre un espectro para considerar las maneras en que mujeres ejercen los liderazgos esperados, una acción condicionada por la lealtad a la madre, en procura del deseo colectivo, para agrandar a las otras, la imposibilidad de preguntarse de manera individual y colectiva lo que se espera, también el establecimiento de una ruta de acción colectiva, aunque el surgimiento colectivo haya sido orgánico y los procesos de autoconciencia carezcan de jerarquías, al respecto Gaviola (2018) feminista chilena plantea lo siguiente

Otras arenas que es necesario ver/vernos, son las dificultades que se derivan de los resabios del familismo en los que estamos atrapadas: las simbiosis (generalmente en la búsqueda de la madre perdida); las codependencias, (no puedo hacer nada sin las otras), los acentos en lo negativo (nos preocupamos más por las que no llegan a la reunión que por valorar y construir con las que sí llegan, pero aún, si la que no llega es a quien el grupo le ha otorgado el poder). De alguna manera son prácticas donde reina el eterno femenino, se nutren los pequeños y miserables poderes que manipulan y chantajejan; se seduce con el supuesto deseo de agradar siempre a las otras. Nos desresponsabilizamos y nos acomodamos a los liderazgos instalados (Gaviola, 2018, p.28).

En tal trama, hay que recordar lo que se planteó anteriormente respecto al vínculo inicial con la madre, para dimensionar los posteriores relacionamientos con las mujeres. En el entramado teórico, las autoras plantean que en el *vínculo de fusión* se pierde autoridad y autonomía por el mandato de ser fiel a la madre (Orbach y Eichenbaum 1988, p. 82-81). Eso lo van a ampliar las autoras aduciendo la renuncia a la propia autorrealización.

[...] Si actuamos de acuerdo con nuestros deseos, si nos diferenciamos, si osamos separarnos psicológicamente, entonces rompemos filas. Estamos quebrantando lo conocido: el vínculo de fusión [...] tenemos miedo de que la identidad y la fuerza que obtenemos a través de la autorrealización puedan aflojar los lazos de unión aún necesarios con otras mujeres. Cada mujer siente que su autorrealización tiene un precio; que engendra sentimientos de culpa en una misma, mientras que en otras mujeres despierta sentimientos de envidia, competencia y rabia (Orbach y Eichenbaum 1988, p. 109).

Lo que señalan las autoras, se dilató entre las mujeres del colectivo, generando polarización; como se ha visto, hubo mujeres que señalaban autoritarismo en el liderazgo y la carencia de horizontalidad en el proceso cuando empezó a darse el reconocimiento en la ciudad por la obtención del premio, por otro lado, se comienzan a develar diversas intenciones respecto a la intención colectiva.

[...] yo no creo que hubo una relación vertical, pero sí hubo siempre una desigualdad en el quehacer. En los procesos comunitarios el liderazgo se marca en el quehacer, puede que en el espacio se decidiera todo colectivamente, pero en el quehacer terminábamos unas pocas, entonces, esas son las que terminan dinamizando y las que terminando aprendiendo cómo se hacen las cosas. No era porque se quisiera, es que al final si a usted le piden que hay que hacer diez talleres, pero usted va a uno y yo a diez, ¿quién aprendió en los talleres, ¿quién sabe la metodología? ¿Me hago entender? Nunca hubo como un deseo una de imponer, un deseo como yo soy la líder del Castillo, si no que en el quehacer eso se fue como marcando [...]. (S. Castro, 12 de noviembre de 2019).

Lo que se da en el *vínculo de fusión* es lo que las autoras refieren “aflojar los lazos”, son grietas en el relacionamiento, por las posiciones encontradas debido al papel asumido en proyectos individuales de las mujeres, que conflictúa a las otras. Grietas por inclinarse a hacer lo que se considera pertinente para cada una, renunciando al mandato de la madre, de la hija que también materna a la madre, misma que desea no ser increpada por su maternidad que considera buena. Es la transgresión ante las amigas por tener triunfos “sé independiente, como yo no puedo, ni pude; y por otro, no me dejes sola” (Orbach y Eichenbaum 1988, p. 109-112).

La reticencia que las situaciones anteriores presentaron, impactaron al colectivo; apareció la crisis, sus participantes la identificaron e intentaron resolverla, en vista que consideraban que

el proceso que estaban llevando como Castillo de Brujas era importante. Sin embargo, sus esfuerzos se aminoraron porque se dificultó llevar los asuntos álgidos a la comunicación clara.

[...] y fue contradictorio porque en la palabra se decían muchas cosas, pero en la acción no se hacía, todas teníamos intereses muy diferentes, teníamos diferentes propósitos que en ningún momento lograron conectarse y eso fue lo que generó también como la ruptura. (V. Sánchez, comunicación personal 5 de noviembre de 2019).

Con todo y esto, más allá de las discrepancias dadas, (que son inherentes a todo proceso colectivo humano) hay dos puntos a considerar -que ampliaré conclusivamente más adelante-. Primero, que como se mencionó en el entramado teórico, la sororidad no está dada, segundo, que hoy acudimos a otro momento histórico, con la supina tarea de conocer las biografías y genealogías colectivas de las mujeres y las deconstrucciones que eso implica para cada una en su momento.

[...] en el Castillo me tocó vivirlo, que la política se hace en la vida cotidiana, como vos tomás decisiones en tu vida cotidiana, en tu intimidad. También me enseñó la importancia de la contradicción, porque nos han enseñado que es como mala ¿cierto?, porque por la discusión religiosa nos han enseñado que hay que ser puros, y ser bruja, haber pasado por el Castillo me enseñó la contradicción, cómo yo lidio con mis preguntas vitales, [...] la contradicción es que usted es consciente que dice una cosa y hace otra, pero que eso no siempre va a ser como usted piensa y eso hay que mediarlo, y eso me lo enseñó el Castillo cuando nos decían: “es que ustedes son feministas y se maquillan”, “feministas y se la pasan pensando en el cuerpo”, “¡vea! brujas y terminaron quemadas”, (risas) ¡pues sí, todo es verdad! y no tengo que sentirme mal por eso [...] (S. Castro, comunicación personal, 12 de noviembre de 2019).

Lo anterior va a implicar un reto profundo para las mujeres actuales, porque la ruptura de las jerarquías y los sentimientos de rivalidad, en un sistema capitalista no se transforman por la inmediatez de la alegría al hallar maneras de emancipación, “En el feminismo se ha desarrollado una tendencia ilusionista en la que las mujeres creen vivir lo que proponen. De manera fantasiosa, se confunden las tesis ideológicas con la realidad” (Alborch, 2002 p.36).

Finalmente, el colectivo se disolvió en el año 2018, aunque su página de Facebook está activa y en septiembre de 2020 algunas de sus exintegrantes se volvieron a juntar para pensarse acciones. Es importante mencionar que todas las mujeres se encuentran participando en procesos sociales y comunitarios, relacionados con el movimiento social de mujeres y la promoción de estrategias que propenden por la emancipación de las mujeres.

Las juntanzas de mujeres te cambian, te trastoca la piel, tu visión, tu postura política, tu argumento cambia y favorece por ejemplo el proceso de Estamos Listas, inclusive yo veía chicas en Estamos Listas con las que tengo diferencias políticas, pero yo digo que bueno que esta mujer está ahí aportando y veía a mujeres que no son de la misma corriente y eso reafirma lo que te estoy diciendo, porque vamos por un objetivo más grande y creo que también se relaciona con lo que le hablábamos anteriormente, que ahí tienen que primar lo colectivo no los individualismos (N. López, comunicación personal 9 de noviembre de 2019).

Esto muestra qué, hay unos asuntos trascendentales, aunque el colectivo tuvo un tiempo determinado para la acción, lo sustancial es que esas mujeres pudieron identificar transformaciones importantes para su vida, la experiencia colectiva les propuso que la sororidad es fundamental, pero que cuando se piensa una acción colectiva, hay principios a tener en cuenta y

que se modifican en la acción, de igual manera considerar la agenda y el objetivo en las que todas acuerden, para construir lo que Gaviola considera amistad política

La amistad política, como propuesta colectiva se torna más difícil y necesita mayores niveles de análisis y trabajo. Porque nos exige, estar alertas, despiertas, expresadas y atentas a las dinámicas personales e interpersonales que se dan en las relaciones construidas entre mujeres (Gaviola, 2018, p.25).

Lo que plantea la autora se construye, las mujeres del Castillo de Brujas, también están llevando esos aprendizajes hoy a otros escenarios comunitarios y sociales; allí todas propenden por apuestas personales y colectivas de las que son partícipes. Una de ellas, en la política democrática, pues todas las entrevistadas hacen parte del Movimiento Político de Mujeres Estamos Listas -que se mencionó en la contextualización de la investigación-, algunas pertenecen a su metodología que son los círculos de confianza o acompañaron con su voto.

[...] creo que es un referente es algo que comenzó hace poco. La mayoría de mujeres que están ahí, vienen de otros procesos organizativos y colectivos de los territorios. Cuando digo poco, me refiero a que en poco tiempo fue algo muy trabajado y que generó gran impacto ¡quién se iba a imaginar que muchas mujeres íbamos a montar una concejala en esta ciudad!, una ciudad que es tan poco creyente de ciertos procesos organizativos (V. Sánchez, comunicación personal 5 de noviembre de 2019).

También en la reflexión propuesta, es posible advertir la identificación de genealogías de las mujeres medellinenses como lo nombra Valentina, apuestas que después del establecimiento del sufragio para las mujeres en Colombia en el año 1954, han ido marcando momentos y luchas de conquistas individuales y colectivas.

[...] la mujer ha sido históricamente muy relegada del escenario público y en el escenario de toma de decisiones, entonces yo creo que eso nos deja el Castillo como ¡ey tenemos que ocupar también esos lugares! [...] quizá no seamos nosotras, pero van a ser otras, y eso hace que yo también apoye por ejemplo esta iniciativa de Estamos Listas y me vincule de cierta manera y las otras nenas también y por eso están apoyando como el movimiento, porque si algo nos deja el Catillo es preguntarnos por nosotras como mujeres en ese escenario público. (A. Ramírez, comunicación personal 18 de junio de 2019).

Finalmente es posible evidenciar como la subjetividad política de las mujeres, fue impactada en el encuentro con las otras desde la experiencia en el Colectivo Castillo de Brujas, amplió la forma como veían su papel en el mundo, instituyendo en ellas una nueva forma de hacer y articularse a las propuestas comunitarias, para ellas eso tiene un sentido político. Reconocen la transformación de su vida después de participar en la experiencia del colectivo, ellas resaltan la importancia de haber conocido el feminismo, el arquetipo de la bruja que les abonó a su identidad personal y el reconocimiento de su apuesta a nivel de ciudad.

## Conclusiones

La escritura científica, conmina a la supresión de lo subjetivo en aras de la objetividad; sin embargo, este proyecto de investigación ha sido sentido y pensado desde la historia propia como mujer popular que converge en el sentir con las otras. Es inevitable, encontrarse con las voces de las mujeres colaboradoras en varias vivencias, puntualmente en las dadas en el territorio, en ese que ha tenido la Medellín agreste, que nos cobija como el lugar de anclaje con profundo amor por sus calles y matices, pero que nos expulsa y arrincona en sus dinámicas violentas.

Una de esas experiencias, vino a mí durante el trabajo de campo. Recordé que a los 12 años cuando me dirigía al colegio Pablo Neruda, ubicado en Santa Cruz un barrio popular de la comuna 2, se me acercó un hombre perteneciente a una ODIN, me ordenó que no debía pasar por ciertos sectores del barrio, que estaban en guerra y podrían matarme. En ese momento, no sabía que el sujeto se estaba refiriendo a una frontera invisible, yo era una niña para dimensionar las dinámicas de la ciudad que habitaba.

Después de ese suceso, soñé que me asesinaban con arma de fuego en el sector donde ese hombre me advirtió no ir, el sueño fue lucido, sentí el calor de las balas entrando por mi espalda y cuello. Sí, es verdad, a Medellín no se vive, de hecho, a Colombia se le sobrevive y resiste en cada tiempo, como retrata la historiografía; el conflicto del país lo hemos vivenciado en muchas maneras, donde la condición de ser niña y mujer, asigna otros roles y se experimenta de formas particulares.

En el año 1987 cuando nací, las mujeres históricas de Medellín ya estaban habitando los lugares restringidos para llevar inquietudes políticas; desde la década de 1950 las colombianas habían logrado votar, pero esto era muy poco para su humanidad. Mientras por la cercanía al

lugar donde vivía cuando era bebe, me llevaban al Parque de Bolívar, ahí, justo en ese lugar que fue escenario de la naciente clase alta en la fundación de la ciudad y posteriormente, un parque para el encuentro, la disertación ideológica y expresiones culturales, en esa década (1980) ya ellas, las históricas, habían empezado a preparar el terreno, para poner la semilla.

Esa semilla, dio frutos, podrán creer que el movimiento de mujeres en Colombia es sutil o quizá inexistente, pero la materialización de esa memoria que ellas hicieron, dan cuenta de su gesta contestataria y la iniciación del movimiento en una de las décadas más sangrientas para el país. Ellas eran anónimas, más anónima su inclinación de emancipación en América Latina, que ni siguiera fue considerada por sus compañeros de militancia de izquierda con quienes no encontraron lugar para lo que ellas estaban reflexionando; esa desidia no fue, ni ha sido solo de hombres colombianos, el desdén por la agenda de las mujeres lo han expresado desde siempre, los de siempre.

En esos días no hubo plataformas digitales para promover sus iniciativas y pensamiento, fueron las paredes de la ciudad donde expresaron su rabia, descubrimientos, y sueños para las mujeres colombianas, -aunque es claro que no todas las mujeres poseen las mismas posibilidades para la autonomía- tampoco les otorgaron reconocimientos institucionales, de hecho, la institución las persiguió como se pudo ver en la organización previa a la primera marcha para el 25 de noviembre. La persecución acarrió para ellas ir presas, pues lo que estaban refutando era revolucionario y una fisura para la sociedad de ese entonces.

Otro rasgo considerable, es que las disputas entre ellas estuvieron presentes, porque la sororidad no implicaba un acuerdo conjunto, no con todas las mujeres se entablaban vínculos que encaminan a la colectividad, las desavenencias no fueron personales, disintieron alrededor de lo

político, ellas encarnaron la amistad política de las chilenas Gaviola y Pisano, y para ello, es clave saber qué se quiere y construir lazos de confianza que fue lo que las históricas pudieron concretar durante nueve años.

Además, como esas autoras proponen, las genealogías de las mujeres son pocas, pero hay que indagarlas y construirlas, y las históricas de Medellín son la posibilidad de conocernos en las antecesoras feministas, sobre todo, porque es claro que hay varias correlaciones de hace 40 años con las propuestas actuales de las mujeres, es decir, no hay una orfandad en términos metodológicos y consideraciones políticas.

Aunque inicialmente, en las tres experiencias colectivas que se describieron, las mujeres no tenían claridad en el método para la apuesta que las convocaba, la autoconciencia generó el compartir del encuentro común entre mujeres, y la identificación de realidades en ámbitos íntimos y públicos, las instó a acomunar lo que ellas sentían y experimentaban, así lo enuncian sus narrativas que están en la esfera de lo sensible que hizo posible varias transformaciones. En definitiva, construyeron una subjetividad política para la que fue fundamental la presencia de las otras.

La presencia de las otras es vital, nada potente y más para la emancipación de las mujeres, puede construirse en soledad. La subjetividad política, se dio en el encuentro con las otras, propuso la reflexividad, la mediación y articulación que al ser una experiencia que trasciende en otros escenarios implica un proceso, en el que existen los desencuentros personales y las disonancias políticas, pero que no frena la necesidad de seguir construyendo con las mismas mujeres o con otras.

Por otra parte, en procura de esa subjetividad política, en todas las iniciativas colectivas, se identifica una inclinación por lo místico y lo ritual como parte representativa de sus apuestas, está en el centro, permite la concreción de ideas, son expresiones simbólicas que se han nutrido de arquetipos antecesores, donde las mujeres se inspiran para construir sus representaciones y con ellas, los discursos propios que emergen desde su historia local, es decir, propuestas pensadas y gestadas desde la vida propia y las vivencias en el territorio, ritualidades que irrumpen en su ser y en la dinámica cotidiana de la calle.

Puede agregarse, que en todos los momentos han surgido asuntos transversales a la lucha de las mujeres, aun con el recorrido y “logros”, hoy todavía, varios de esos se siguen considerando, y tales no fueron ajenos a las mujeres de Medellín. Entre ellos se identifican tres, primero, el relacionamiento con las mujeres como un vínculo fisurado que se debe sanar, y aunque este mismo, ha sido motivo de colectivización de las mujeres, como se observó en la experiencia del Colectivo Castillo de Brujas, llevarlo a la práctica, lanza otras posiciones, desacuerdos y retos; pero, sobre todo, recuerda lo que insistentemente se ha expresado, y es que la experiencia emancipatoria es “sin garantías”.

El segundo asunto fueron los relacionamientos en el amor, también punto álgido para el feminismo de la segunda ola que originó una vasta literatura sobre éste. Las mujeres de hoy, todavía no hallan cómo nombrar eso que les acontece y que se ha legitimado como la institución de la pareja y el amor romántico; ha sido la autoconciencia, la metodología que recoge esos cuestionamientos donde las mujeres han podido vislumbrar los mitos del amor, nombrarlos y transformarlos.

El cuerpo “como primer territorio” es lo tercero, y central en la construcción de la subjetividad política, va a implicar el espacio más cercano donde es posible accionar con contundencia, aunque al ser una construcción social, en la cultura hay dispositivos y discursos que lo coartan. Pero, cuando las mujeres se han apropiado de él entienden que la política y lo político están articulados al cuidado de la vida, están aunado a ese cuerpo que nombran con las otras para que surja la acción, comprendiendo la necesidad de ponerlo en la calle.

Aquí, vale la pena decir que, en la cuarta ola del feminismo, las mujeres están haciendo aportes a temas que, si bien han sido abordados con antelación en la década de 1960, y se retomaron en 1980; hoy se les está otorgando una perspectiva con múltiples miradas como por ejemplo al cuerpo, el ciclo menstrual y la fisura del tabú, acogiendo también a las niñas como lo hace el Proyecto Latinoamericano de Educación Menstrual y las herramientas pedagógicas que las acercan sin prejuicios de manera temprana a la menarquía.

Ahora bien, es loable que la propuesta anterior surgió del encuentro en el sentir que tenían varias mujeres, *la ofrenda o siembra de sangre menstrual* como expresión simbólica en el territorio, para reclamar la pacificación de la vida y recalcar que la sangre menstrual es la única que debe ser derramada sin herida y violencia, correr libre de prejuicios y por eso la llevaron de manera ritual al espacio público.

Con la idea anterior, se recuerda que la autoconciencia y los círculos de mujeres, están propuestos desde la privacidad de un encuentro, desde la urdimbre de la intimidad de sus participantes; cabe resaltar que como lo han concebido las mujeres del Círculo de Mujeres Luna Llena de Castilla y Castillo de Brujas, se dispone la construcción colectiva en la calle, en los parques, en el lugar donde habitan las violencias y esto ha permitido la participación de mujeres

que viven en otros barrios de la ciudad, convirtiendo al barrio Castilla en un epicentro que acoge las mujeres de otros barrios.

Para que esto último se diera, todas han tenido un grupo base, uno propuesto por cofundadoras que hallan una experiencia que consideran necesaria compartirla con otras y por eso crean las colectividades. Así fue la revista *Brujas, las mujeres escriben*, desde el Colectivo de Mujeres de Medellín llevaban a cabo las apuestas de movilización social, también en el Colectivo Artemisa que dio paso al Círculo de Mujeres Luna Llena en Castilla y El Castillo de Brujas que propuso la Escuela de Brujas, ahí la construcción de la subjetividad política pasó a lo público.

Hoy los procesos de las mujeres constituidos en los territorios populares, se expresan de varias maneras como una forma de evidenciar la construcción política de las mujeres que hacen su aporte a la transformación propia, de otras mujeres y de sus territorios. Es posible ver que cuando la mujer tiene una apropiación de sí, en ella mengua lo instituido, es ella quien se encarga de su vida y languidece el mandato de la familia, el Estado y la iglesia.

Lo anterior subraya que el sujeto político del feminismo, tiene conocimiento respecto al accionar que pueden llevar a cabo del mundo que habitan, son entonces las mujeres de dichos colectivos, que están prestando atención y razonando alrededor de sus cotidianidades a partir de sus intereses. La conformación de los colectivos, puede considerarse como manifestaciones en la cultura cuyos orígenes son multicausales, generando emergencias que se dan a partir de una acción conjunta y que es vital reconocerlas.

Incluso, tal reconocimiento las colaboradoras también lo mencionaron, aludiendo, que ya era el tiempo de llevar los aprendizajes a otro escenario, concretamente al de la política democrática. Y aunque la gesta de Estamos Listas, se dio como tal en el año 2017 por la

iniciativa de mujeres cofundadoras, se reconoce que no fue una propuesta intempestiva, también allí, hay mujeres históricas y otras que hacen parte del devenir del movimiento de mujeres en Medellín, a quienes todas las colaboradoras de la investigación se sumaron en diferentes maneras.

Desde el día 27 de octubre de 2019 estuve en Medellín, con actividades del movimiento político de mujeres Estamos Listas, como la participación en los comicios para definir el gobierno de la ciudad de Medellín el próximo cuatrienio (Alcaldía, concejo y administraciones locales), donde también se sumaron todas las mujeres de los dos colectivos Castillo de Brujas y Círculo de mujeres Luna Llena en Castilla que colaboraron en la investigación. Su participación en Estamos Listas, fue como votantes o haciendo parte de la metodología de trabajo del movimiento que fueron círculos de confianza.

Una mujer, Dora Cecilia Saldarriaga Grisales abogada y politóloga perteneciente al Movimiento Político de Mujeres Estamos Listas, logró ser elegida como concejala de Medellín, igualmente dos mujeres del corregimiento de Santa Elena serán edilesas, administradoras locales de ésta parte urbano rural. Con 28.070<sup>33</sup> es la primera vez que en el país y América Latina una lista de mujeres feministas e independientes de maquinarias políticas, obtiene tal representación en la política democrática.

Posteriormente, asistí a la reunión que realizó Estamos Listas en su sede, con el alcalde electo Daniel Quintero Calle perteneciente al Movimiento Ciudadano Independientes, quién manifestó que el país celebra lo que pasó en Medellín en materia electoral con las mujeres, donde es necesario un programa de gobierno transversal al género.

---

<sup>33</sup> <https://resultados2019.registraduria.gov.co/concejo/585/colombia/antioquia/medellin>

El nuevo alcalde, reconoce la ausencia en cargos de liderazgo por parte de las mujeres mayores, afrodescendientes y de barrios populares; quienes están desconectadas de los círculos de poder. Esa reunión, fue una invitación abierta donde se conversó sobre el rol de Estamos Listas en el Concejo de Medellín y sobre equidad de género, apremiantes en las políticas públicas y gobernanza de la ciudad. También, las mujeres presentaron su agenda de trabajo y la manera como esta se puede articular a la propuesta de gobierno de la nueva administración 2020-2.

Dentro de la agenda programática de Estamos Listas a quienes Colombia Informa<sup>34</sup>, las considera Las Sufragistas del Siglo XXI en Medellín, se encuentra: un sistema público de cuidados que reconozca el trabajo no remunerado que hacen las mujeres, un pacto municipal para la erradicación de las violencias contra las mujeres, un programa de innovación educativa para erradicar las desigualdades sociales y de género, una ciudad para el amor y la diversidad, garantía plena del derecho a la ciudad y a la ciudadanía como factor clave para la erradicación de la desigualdad, control político independiente en materia medioambiental, un enfoque de seguridad como bien público y colectivo para la protección de la vida y el respeto a las libertades<sup>35</sup>.

Las mujeres de Estamos Listas, también en diferentes momentos se cruzaron con la autoconciencia menciona una de sus cofundadoras (M. Giraldo, comunicación personal 26 de diciembre de 2019), ellas abrazaron también la mística, propusieron como metodología para su caudal electoral, los círculos de confianza que son llamados con nombres de mujeres destacadas en diferentes escenarios del país; apuntando al reconocimiento de la genealogía y legado de las

---

<sup>34</sup> Marinera, P. (29 de octubre de 2019) Estamos Listas: Las sufragistas del siglo XXI en Medellín. Recuperado de: <https://www.colombiainforma.info/estamos-listas-sufragistas-del-siglo-xxi-en-medellin/>

<sup>35</sup> [https://estamoslistas.co/?fbclid=IwAR2Sz0u\\_HtiRE5qCk0y3kZCgNMHEeRe4\\_798e0h9oOkwssvjYhUs0daK68c](https://estamoslistas.co/?fbclid=IwAR2Sz0u_HtiRE5qCk0y3kZCgNMHEeRe4_798e0h9oOkwssvjYhUs0daK68c)

mujeres predecesoras. Una apuesta primigenia para las mujeres en América Latina, en ciernes, pero con pasos contundentes que se están dando en el Concejo de Medellín en la actual administración 2020-2024.

Por todo lo anterior y como reflexión final, propongo las subjetividades políticas feministas desde América Latina, acogiendo la idea de estudios culturales articulados con el poder y una inclinación política que propende por la transformación de las realidades, a esto se suma, entender los estudios culturales no latinoamericanos como forma de esencialización y exotización, sino más bien, estudios culturales desde América Latina que tienen rasgos y características particulares (Restrepo, 2015).

Las subjetividades políticas feministas desde América Latina indagan por los orígenes feministas individuales y colectivos, entendiendo que poseen aspectos y singularidades; construyen una epistemología política (Vida, cuerpo, menstruación, relacionamientos) que fortalece a las mujeres en la búsqueda de su emancipación.

Permiten sabernos en las experiencias locales, dimensionando de manera profunda el contexto donde se ubican. Comprender lo anterior, acrecienta la aprehensión de autonomía para las urgencias que requerimos las mujeres en América Latina como se mencionó en el apartado metodológico. Esas experiencias tendrán que considerarse en lo espiritual, místico, personal, íntimo, corporal y territorial.

Las subjetividades políticas feministas desde América Latina, se inclinan por un proyecto político en el ámbito de lo personal que nos compete a todas, tendrán las intersecciones que las mujeres en colectivo consideren, y priorizarán las acciones con las que las mujeres sean impactadas y emancipadas. Entienden que no todo está dado, que hay una epistemología en

disputa, en este entendido, por ejemplo, y como se ha insistido, la sororidad no es per se o esencialista, tiene múltiples aristas y se construye como vínculo necesario para la gesta colectiva, pero posteriormente, en el interés del proyecto común trasciende.

Esa trascendencia es enfática, sobre todo porque en el campo político democrático, hay retos que van a increpar a las mujeres alrededor de los vínculos, más allá de la amistad, que tendrá que considerarse política en términos de la necesidad de posicionar una agenda que conlleva una lucha constante, para ubicarla en el escenario donde las decisiones sean concebidas desde la política colectiva de las mujeres.



*Fotografías e imagen recuperadas de:  
<https://www.facebook.com/Listasparagobernar>*

## Bibliografía

Agencia de prensa IPC (2017). Fronteras invisibles en Medellín: origen y naturaleza. Recuperado de: <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/2017/12/11/fronteras-invisibles-en-medellin-origen-y-naturaleza/>

Arcila, M. (2011) *De Memorias. Relatos de Castilla*. Proyecto Reconstrucción de memoria oral en la Comuna 5-Castilla. Secretaría de Cultura ciudadana-Municipio de Medellín, Vicerrectoría de Extensión, INER, Universidad de Antioquia, Medellín, 2010-2011.

Ardila, E. Acevedo, A. Martínez, L (2019) Memoria de la bonanza marimbera en Santa Marta.

Universidad de Magdalena, Colombia. Recuperado de:

[https://www.researchgate.net/publication/335974324\\_Memoria\\_de\\_la\\_bonanza\\_marimbera\\_en\\_santa\\_Marta](https://www.researchgate.net/publication/335974324_Memoria_de_la_bonanza_marimbera_en_santa_Marta)

Alborch, C (2002) *Malas, rivalidad y competencia entre mujeres*. Editorial Aguilar, Madrid, España.

Alcaldía de Medellín (2015). *Agenda de las Mujeres por la Paz desde los Gobiernos de Medellín y Antioquia*.

Arendt, H. (1997) *¿Qué es la política?* Ediciones Paidós, Barcelona 1997.

Aristóteles. (1934). *La política*. (Pedro Simón Abril, trad). Madrid, España: Ediciones Nuestra

Raza (Colección todos los clásicos). Recuperado de:

<http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/politicaAristoteles.pdf>

Barbero, M. (2005). Globalización comunicacional y transformación cultural. Por otra

comunicación. Los media, globalización cultural y poder. Barcelona, España: Icaria-

Intermon. Oxfam

- Balcázar, N. González, N. Gurrola, G. (2013) *Investigación Cualitativa*. Universidad Autónoma del Estado de México. México.
- Benassini, F. (2014). De audiencias a prosumidores. Acercamiento conceptual. *Revista Luciérnaga-comunicación*
- Berguer P, Thomas, L. (2006) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Blanco Arboleda, Y. E. (2016). *Análisis del empoderamiento individual del Círculo de Mujeres Tejedoras de Xueños facilitado por los principios metodológicos de la educación popular*. Soacha, Cundinamarca. Recuperado de: [http://repository.uniminuto.edu:8080/xmlui/bitstream/handle/10656/4367/TTS\\_BlancoArboleadaYaninEstefany\\_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repository.uniminuto.edu:8080/xmlui/bitstream/handle/10656/4367/TTS_BlancoArboleadaYaninEstefany_2016.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Blasquez, N (2011) *El retorno de las brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Bolen Jean, Sh. (2004). *El Millonésimo Círculo. Cómo transformarnos a nosotras mismas y al mundo* (Trad. E. Gómez). Barcelona: Editorial Kairós.
- Bonilla, E, Rodríguez P (2013). *Más allá del dilema de los métodos*. Universidad de los Andes, Colombia
- Bourdieu, P. (2000). *La Dominación Masculina* (Trad. J. Jordá). Barcelona: Editorial Anagrama.
- Burke, P. (1996) *Formas de hacer historia*, Ed Alianza Universidad, Madrid.
- Bustamante, G, Ortiz N, López S. (2018) *XVI Informe sobre la situación de derechos humanos de las mujeres en territorios de Medellín y Antioquia, con énfasis en violencias sexuales contra niñas y adolescentes*. Corporación Vamos Mujer, Corporación Mujeres que Crean,

Corporación Educativa Combos. Recuperado de:  
<http://vamosmujer.org.co/sitio/images/2018/SEPTIEMBRE/Publicaciones/InformeDDHH.pdf>

Cadavid E (2010) Historia de la Guerrilla en Colombia. Universidad Federal de Juiz de Fora.

Recuperado de: <http://ecsbdefesa.com.br/defesa/fts/HGC.pdf>

Calvo, O. (2014). Vicente Mejía. El sacerdote que levantó a Medellín. Periódico Universo Centro. Recuperado de: <https://www.universocentro.com/NUMERO57/VicenteMejia.aspx>

Castebianco S, Oviedo A (2013) Monseñor Builes. La tradición de las buenas costumbres y la modernidad. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Pontificia Javeriana.

Castoriadis, C. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico social*. Fondo de Cultura Económica. México.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *Medellín: memorias de una guerra urbana*. Bogotá: CNMH, Corporación Región, Ministerio del Interior, Alcaldía de Medellín, Universidad EAFIT y Universidad de Antioquia. Recuperado de:  
[http://hacemosmemoria.org/wp-content/uploads/2017/11/Una-ciudad-herida\\_Da%C3%B1os-y-transformaciones.pdf](http://hacemosmemoria.org/wp-content/uploads/2017/11/Una-ciudad-herida_Da%C3%B1os-y-transformaciones.pdf)

Chollet, M (2019) Brujas ¿estigma o la fuerza invencible de las mujeres? B Ediciones.

Barcelona, España.

Colectivo de la Librería de Mujeres de Milán (2004) No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres. Editorial horas y horas, Madrid España.

Cruz M (2013) Lecturas sobre violencia. La tragedia y el rito marcando la literatura colombiana. *El Artista*, núm. 10, pp. 281-300. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87429022019>

Deleuze G. (1995). *Conversaciones 1972-1996*. Barcelona: Pre-Textos.

De Lauretis T. (1992) Alicia ya no, feminismo, semiótica y cine. Madrid, España: Ediciones Cátedra.

Díaz Gómez, A. (2012). Devenir subjetividad política: un punto de referencia sobre el sujeto político. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE. Manizales, Colombia. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130401053108/TesisAlvaroDG.pdf>

Dudda, R (2018, 15 de febrero). Lo personal no es político. *Letras Libres*. Recuperado de: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/lo-personal-no-es-politico>

Dussel E (2009) *Política de la Liberación*. Editorial Trotta. 2009, Madrid, España.

Errázuriz, P. (2012). *Misoginia Romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza, España.

Esteban, M. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, identidades corporales, identidad y cambio*. Ediciones Bellaterra. Barcelona, España.

Estrada, L (2017, 30 de junio) Ha muerto Simone Veil, la mujer que despenalizó el aborto en Francia. *El Espectador*, recuperado de <https://blogs.elespectador.com/cultura/el-hilo-de-ariadna/ha-muerto-simone-veil-la-mujer-despenalizo-aborto-francia>

- Federici, S. (2010) La guerra contra las mujeres y las nuevas formas de acumulación capitalista. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara-CIESAS-Jorge Alonso Recuperado de: [http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/la\\_guerra\\_contra\\_las\\_mujeres.pdf?fbclid=IwAR13koU3OpHmI47AkUf1Siv9-cvOZeUZLYqx9fmwYBBD\\_uKZS5ayDp2Ym2s](http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/la_guerra_contra_las_mujeres.pdf?fbclid=IwAR13koU3OpHmI47AkUf1Siv9-cvOZeUZLYqx9fmwYBBD_uKZS5ayDp2Ym2s)
- Federici, S. (2004) Calibán y la bruja, mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Traficante de sueños. Madrid, España.
- Fals, O y Mora, L (2004). La superación del Eurocentrismo», *Polis* [En línea], 7 | 2004, Publicado el 07 septiembre 2012, consultado el 20 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/polis/6210>
- Fisher, A. (1995) Feministas latinoamericanas, Las nuevas brujas y sus aquelarres. Facultad de Ciencias políticas y sociales. Universidad Nacional Autónoma de México, maestría en ciencias de la comunicación.
- Foucault, M. (1968). Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2008). Tecnologías del yo y otros textos afines. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Foucault, M. (2005). Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión. Siglo XXI Editores.
- Fuentes Trías, D. (2014). Sustentabilidad y vida comunitaria. *La experiencia del círculo de mujeres en Chiltoyac*. México. Biblioteca digital UNAM Recuperado de: <http://132.248.9.195/ptd2014/agosto/0717167/Index.html>
- Gaviola, E (2018) A nuestras amigas sobre la amistad política entre mujeres, Editorial: Pensaré Cartoneras. Guatemala
- García, L. (2016). Brujeando el territorio. Mujeres Con derechos. Recuperado de:

<http://mujeresconderechos.org/2016/12/03/brujeando-el-territorio/>

Gargallo Celestini, F. (2014). “Los feminismos de las mujeres indígenas: acciones autónomas y desafío epistémico”. En Y. Espinoza Miñoso, D. Gómez Correal y K. Ochoa Muñoz (Eds.), *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (pp. 371-382). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Gembuel Tunubalá, X. A. y López Pardo, E. (2014). *Construcción de la identidad de género en torno a las experiencias sobre el cuerpo y la menstruación de mujeres que asisten a Círculos de Mujeres*. Santiago de Cali. Recuperado de: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/10398/1/CB-0516325.pdf>

Gonzalbo A. (2009) Introducción a la historia de la vida cotidiana. Pilar, El Colegio de México, México.

González A (2017) Relación entre conflicto y posconflicto: Colombia y los acuerdos de paz. España: ieee.es. Recuperado de:

<file:///C:/Users/Deicy%20Bedoya%20Restrep/Downloads/Dialnet-RelacionEntreConflictoYPosconflicto-6130206.pdf>

Gray, M. (1999) Luna Roja. Gaia Ediciones, Madrid España

Grossberg, L. (2009). El corazón de los Estudios Culturales: contextualidad, construccionismo y complejidad. En Tabula Rasa. Bogotá-Colombia, N. 10: 13-48, enero-junio 2009.

Grossberg, L. (2012). El corazón de los Estudios Culturales, en Estudios culturales en tiempo futuro. Buenos Aires: Siglo XXI.

Guha, R. (2002) *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Critica, Barcelona, España.

Guzmán, C. Germán, Orlando Fals B. y Eduardo Umaña L. (1988), La violencia en Colombia, Estudio de un proceso social, Bogotá, Círculo de Lectores.

Hall, S (2010). Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia

Hanisch, C (2016) Lo personal es político. Ediciones Feministas Lúcidas, Chile

Herrera, C. (2008) La construcción sociocultural de la realidad, del género y del amor romántico. Universidad Carlos III, Madrid. España

Hobbes, T. (1980) Leviatán. Editorial Nacional. Madrid, España.

Jabardo, M (2012) Feminismos negros. Una antología, Traficante de Sueños. Madrid, España.

Jung, C. (1995) El hombre y sus símbolos. Ed. Paidós, Barcelona, España.

Le Breton, D. (2002) Antropología del cuerpo y modernidad. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires Argentina.

Lenin, V. (1978). La emancipación de la mujer. Editorial Progreso, Rusia.

Manuela H, Johana C, Daniel (2018) Investigación urbano social Comuna 5 de Medellín, 2018. Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia. Recuperado de:

<https://www.youtube.com/watch?v=IXDZvSJxOJY>

Marín, K (2019, 26 de diciembre) El aumento de la conciencia y liberación de las mujeres: entonces y ahora. Recuperado de: <https://kalindalamar.medium.com/el-aumento-de-la-conciencia-y-la-liberaci%C3%B3n-de-las-mujeres-entonces-y-ahora-edd8cb2f276>

Marinera, P. (29 2019). Estamos Listas: sufragistas del siglo XXI en Medellín. Colombia informa: recuperado de <https://www.colombiainforma.info/estamos-listas-sufragistas-del-siglo-xxi-en-medellin/>

Malo, M. (2004) *Nociones comunes, experiencias y ensayos entre investigación y militancia, Los grupos de autoconciencia de mujeres y la epistemología feminista. Traficante de sueños. Madrid, España.*

Maturana, H. (1996) *El sentido de lo humano. Dolmen ediciones. Santiago de Chile. Chile.*

Michelet, J. (2004) *La Bruja. Ediciones Akal, Madrid, España.*

Millet, K. (1995) *Política Sexual. Ediciones Cátedra Universitaria de Valencia, Instituto de La Mujer. España.*

Lagarde, M. (2014). *El feminismo en mi vida. México: editorial Horas y Horas.*

Luna, L y Villareal, N. (1994) *Historia, Género y Política. Movimiento de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991. Edición del Seminario Interdisciplinar Mujer y Sociedad, Barcelona.*

Moreyra, Z. (2015) *Mi sangre cura. Editorial Dunken, Buenos Aires*

Martínez, L. (2014). *Tugurio de Dios: el barrio Lenin de Medellín (1969–1975). Estudios Políticos, 44, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp. 221–241.*

Mouffe, Ch. (1999) *El retorno de lo político, comunidad, ciudadanía, pluralismo y democracia radical. Paidós Ibérica. Barcelona, España.*

Muñoz, J. (2013) *La voz de los silenciados: Ciudadanía en resistencia y desplazamiento forzado. Hombre Nuevo Editores. Medellín, Colombia.*

Nahón, A. (2018) *Historias fotografías. Hacer investigación desde las fotografías. Universidad Benito Juárez de Oaxaca.*

- Naranjo, G. (1992). Medellín en zonas, monografía. Corporación Región. Recuperado de:  
[http://www.region.org.co/images/publicamos/libros/medellin\\_en\\_zonas.pdf](http://www.region.org.co/images/publicamos/libros/medellin_en_zonas.pdf)
- Navarro, A. (2016) Análisis de la reflexividad de las comunidades ecosociales de mujeres como agentes de cambio cultural. México: Centro de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Aguascalientes.
- Nohelen D. (2006) Diccionario de ciencia política, Editorial Porrúa. México. D.F
- Orbach S y Eichenbaum L (1988) Agridulce. El amor, la envidia y la competencia en la amistad entre mujeres. Ediciones Grijalbo, Barcelona España.
- Ossorio, M. (2008) Diccionario de ciencias jurídicas, políticas y sociales. Heliasta, Buenos Aires.
- Paredes, J. (2017) El feminismo comunitario: la creación de un pensamiento propio, *Corpus* [En línea], Vol. 7, No 1 | 2017, Publicado el 30 junio 2017, consultado el 19 abril 2020. URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1835> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.1835>
- Paredes, J. (2014). Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario. México: El Rebozo, Zapateándole, Lente Flotante, En cortito que's palargo y AliFem AC. Recuperado de:  
<https://sjlatinoamerica.files.wordpress.com/2013/06/paredes-julieta-hilando-fino-desde-el-feminismo-comunitario.pdf>
- Patiño, C. (2015) Medellín: Territorio, conflicto y Estado. Análisis geoestratégico urbano. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Pino, L. (2015). Identidades de los inmigrantes en la ciudad de Medellín entre 1950 y 1970: estudio a través de las novelas *Tuyo es mi corazón* y *La noche de su desvelo*. Departamento de Antropología. Facultad Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Antioquia. Colombia
- Pisano, M (2004) Julia Quiero que seas feliz, Editorial Surada, Chile.

Rabotnikof, N. (2005). En busca de un lugar común. El espacio público en la teoría política contemporánea, México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM.

Ramírez, J y Fortou, J. (2011) Una comparación cuantitativa de las guerras civiles colombianas, 1830-2010 Anal. político, Volumen 24, Número 72, p. 3-21, 2011. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/43689/45504>

<http://www.each.usp.br/revistaec/?q=revista/1/estudios-culturales-en-am%C3%A9rica-latina>

Ramírez Morales M. (2015). *Cuerpos Sagrados, cuerpos (re) significados: círculos de mujeres y nuevas espiritualidades*. En Garma Navarro C, Ramírez Morales M. *Comprendiendo a los creyentes: la religión y la religiosidad en sus manifestaciones sociales*. (pp. 127-144). México: Juan Pablos Editor.

Reguillo, R. (2004). Los estudios culturales, el mapa incomodo de un relato inconcluso, en *Portal de la comunicación, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona*.

Restrepo, E. (2015) Estudios culturales en América Latina, en Revista de Estudos Culturais. Sao Paulo, Universidad de Sao Paulo Sao Pablo. Recuperado de: <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/eccs-en-al.pdf>

Restrepo, C. y Orrego, J. (1994) Proceso organizativo del movimiento feministas en Medellín 1970-1992: o de cómo las mujeres construyen su autonomía. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Universidad de Antioquia, Colombia.

Ruiz, A y Prada, M (2012). La formación de la subjetividad política, propuestas y recursos para el aula. Buenos Aires: Paidós.

Sáenz, E. (1996) La prehistoria del narcotráfico en Colombia. Revista Innovar (8) p.65-92.

Saldarriaga Quintero, L. A. (2015). *Subjetividad política y narrativas. Los círculos de mujeres una pedagogía insumisa*. Medellín. Recuperado de:

[http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/2118/1/LA0258\\_LuisaAsaldarriaga\\_Q\\_subjetividadpolitica.pdf](http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/2118/1/LA0258_LuisaAsaldarriaga_Q_subjetividadpolitica.pdf)

Sánchez G (1995) Colombia: Violencia y democracia. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales - IEPRI Universidad Nacional de Colombia, COLCIENCIAS. Bogotá.

Sardi, E. (2015). Contrato interadministrativo N°4600043606 Municipio de Medellín – EMTELCO. Recuperado de:

[https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano\\_2/PlandeDesarrollo\\_0\\_17/IndicadoresyEstadsticasyShared%20Content/Documentos/ProyeccionPoblacion2016-2020/Perfil%20Demogr%C3%A1fico%20Barrios%202016%20%E2%80%93%202020%20Comuna\\_05\\_Castilla.pdf](https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/IndicadoresyEstadsticasyShared%20Content/Documentos/ProyeccionPoblacion2016-2020/Perfil%20Demogr%C3%A1fico%20Barrios%202016%20%E2%80%93%202020%20Comuna_05_Castilla.pdf)

Sartori, G. (2002) La política, lógica y método en las ciencias sociales. Fondo de Cultura Económica. México.

Scott, J. (2008). Género e Historia, México, DF: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Segato, L. (2013). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. México, editorial Tinta Limón.

Sierra, F. (1998). “Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social”, en

Galindo, J. (coord.), 1998. Técnicas de investigación, en sociedad, cultura y comunicación.

Addison Wesley Longman. México, pp. 277-345

Sousa, de Santos, B. (2000). *Crítica de la razón indolente*. Bilbao, España: Editorial Desclée de

Brouwer. Recuperado de: [https://ces.uc.pt/bss/documentos/critica\\_de\\_la\\_razon\\_indolente.pdf](https://ces.uc.pt/bss/documentos/critica_de_la_razon_indolente.pdf)

- Suaza, M. (2008). *Soñé que soñaba, una crónica del movimiento feminista en Colombia de 1975 a 1982*. Bogotá: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Colombia (AECID).
- Thomas F. (enero-junio, 2001). Un rato para la democracia un reto para la paz: feminizar el mundo. *En Otras Palabras*, Bogotá. N. 8 p, 32-39
- Toledo, V. (2003). *Ecología, espiritualidad y conocimiento de la sociedad del riesgo a la sociedad sustentable*. México. Universidad Iberoamericana. Recuperado de: <http://www.pnuma.org/educamb/documentos/PDF/PAL7.pdf>
- Tomlinson, J. (2001). *Globalización y cultura*. México, Df: Oxford Press.
- Turner, V. (2008) *Antropología del ritual*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Unamuno, M (1921) *La tía tula*. Ed. Renacimiento, Madrid, España.
- Ungo, U (2002) *Conocimiento, libertad y poder. Claves críticas en la teoría feminista*. Instituto de la Mujer de la Universidad de Panamá.
- Valdés. G. (2017) *Mujeres en Círculos ecofeministas en Guadalajara: cuerpo, experiencias y sanación*. Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social. Ciesas. Guadalajara, México.
- Valle, C (2020) *La envidia de las mujeres: cómo entenderla y cómo sanarla*. Revista DUOSA estudios de la diferencia sexual, España. Recuperado de: <https://www.raco.cat/index.php/DUODA/article/view/369268/463042>
- Vásquez, M (2007) *La Iglesia y la violencia bipartidista en Colombia (1946-1953)*. Análisis historiográfico *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 16, 2007, pp. 309-334, Universidad de Navarra Pamplona, España

Vélez, M (1983) La autoconciencia: una experiencia entre mujeres. *Revista Brujas, las mujeres escriben*. (2) 17-31

Weber, M. (1983). *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Wolf, N (1991) *El mito de la belleza*. Emité ediciones, Barcelona. España

Nuevas para ubicar

**Anexo.**

<b>Guía de entrevista investigación cualitativa</b>	
<b>Fecha</b>	
<b>Nombre del colectivo</b>	
<b>Nombre de la entrevistada</b>	
<b>Edad</b>	
<b>Nivel educativo</b>	
<b>Lugar de nacimiento</b>	
<b>Estado civil</b>	
<b>Profesión-oficio</b>	
<b>Barrio-comuna de residencia</b>	

1. ¿Cuál es el origen de la familia, cómo llegan a la ciudad, al barrio, formación académica y oficios?
2. ¿Cómo era el contexto sociocultural de la infancia, relacionamientos siendo mujer, cómo era el barrio durante las etapas de tu vida?
3. ¿Qué referentes tiene de las mujeres de Medellín y del barrio, cómo las recuerdas históricamente?
4. Etapas a destacar en su vida, acontecimiento críticos
5. ¿En qué momento se vincula con alguna forma de organización social o colectiva?
6. ¿Qué pasa en su vida en el momento que empieza a hacer parte del colectivo?

### **Antecedentes del círculo o colectivo**

7. ¿Cuál fue el propósito de reunirse, a raíz de qué se dan los encuentros iniciales, quién propone la idea de iniciar un colectivo?
8. ¿Cómo las mujeres llegaron al círculo o al colectivo ¿Qué pasaba en ese momento, el barrio, sector, ciudad?
9. ¿Conoce otros procesos de mujeres antecesores, actuales o posteriores al suyo?

### **Descripción de su círculo de mujeres o colectivo**

10. ¿Qué es o cómo describe su círculo o colectivo?
11. ¿Qué se hace ahí, que estrategias o actividades desarrollan?
12. ¿Qué temas trabajan?
13. ¿Qué buscan lograr con lo que hacen?
14. ¿Es este un espacio donde se construyen en conjunto como mujeres y hacia afuera, hacia la colectividad? ¿cómo lo hacen?
15. ¿Cómo son las mujeres que acuden a las actividades (a qué se dedican qué hacen)?
16. ¿Hay un número de mujeres constantes?
17. ¿Las mujeres dejan de asistir al proceso? ¿Por qué? ¿retornan?

18. ¿Qué es para usted un ritual? ¿Cuáles llevan a cabo? ¿Qué símbolos tienen y qué representan?
19. ¿Tienen intereses políticos?
20. ¿Consideras que de alguna forma este accionar es una forma de politizar lo que sienten como mujeres y de generar cambios para el resto?
21. ¿Se ven implicadas, visibilizadas o reflejadas en algún otro movimiento que sea de mujeres y que tengan una conciencia más política de estos asuntos que se manejan en los círculos de mujeres?
22. ¿Cómo han logrado construir algo entre todas?
23. ¿Qué significa para ustedes estar juntas?
24. ¿Son amigas?
25. ¿Te sientes identificadas con todas?
26. ¿Las alianzas entre mujeres funcionan a través de la amistad o a través de alianzas políticas?
27. ¿Cómo describirías estas relaciones?
28. ¿Qué es para ti la sororidad? ¿la vivencian en el grupo?
29. ¿Se considera feminista, y el resto del grupo?

30. ¿Se definen roles liderazgos o tareas?
31. ¿Hay relaciones de poder o liderazgos verticales?
32. ¿Han pasado por crisis? ¿Hay disidencias internas?
33. ¿Llegan a acuerdos, identificas errores en el colectivo?
34. ¿Qué piensa de los reconocimientos institucionales a las apuestas de las mujeres?

### **Ámbito personal**

35. ¿Qué significó dicha experiencia para ti?
36. ¿Has modificado tú forma de pensar, de ser mujer o de comportarte? ¿Cómo cree que se dieron esas transformaciones?
37. ¿Qué transformaciones colectivas identifica?
38. ¿Cómo percibe hoy el territorio del barrio o la ciudad?
39. ¿Se ha articulado a otras propuestas de ciudad, en el sector, en la ciudad?
40. ¿Cree que la experiencia con las mujeres abonó algo a los procesos colectivos en los que está hoy?